

SEVILLA EN EL AÑO 2000

HISTORIA DE LA LEGION

EL PARAISO ESTA EN LA SELVA DEL BRASIL

LOS LIBROS QUE SE LEEN EN ESPAÑA

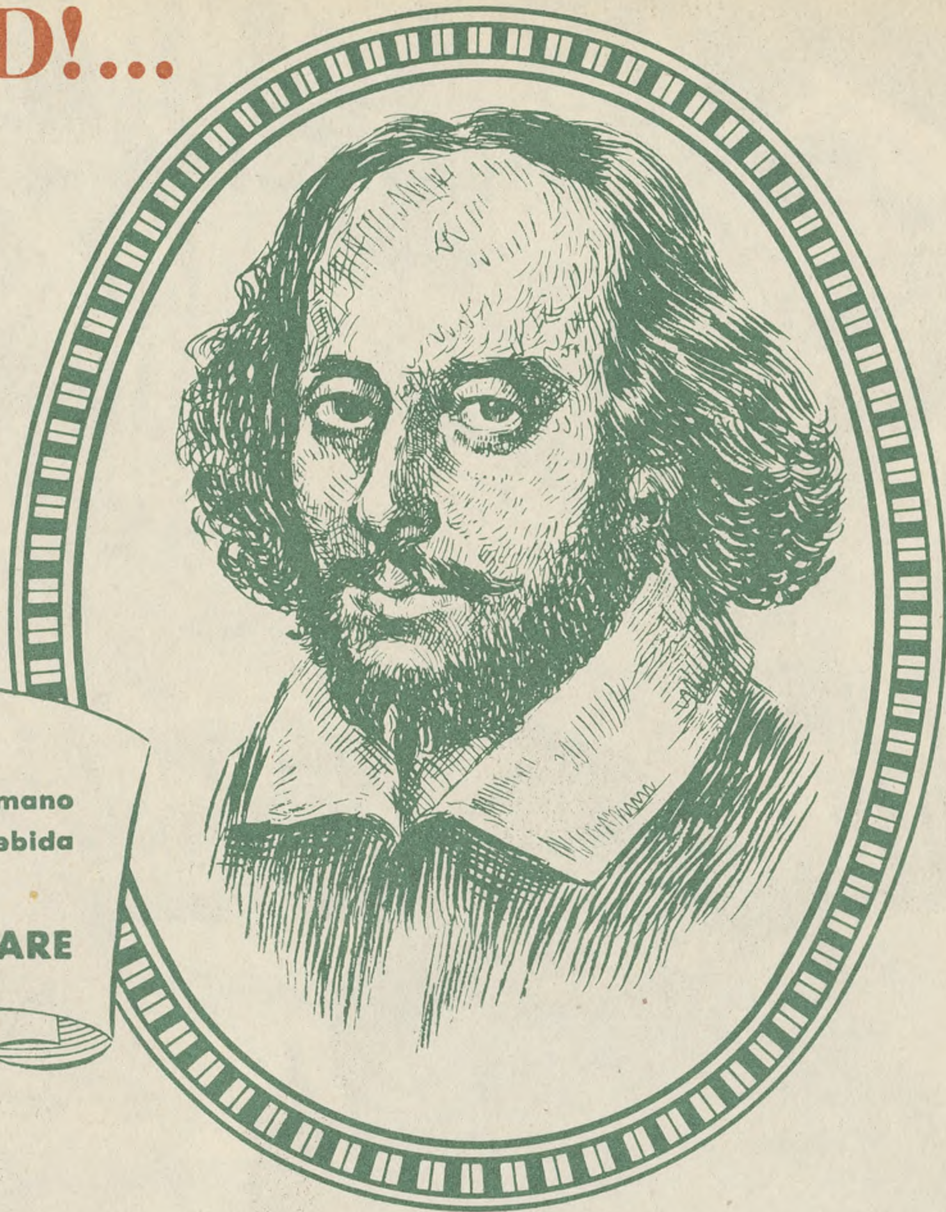
SEMANA SANTA EN MALAGA

N.º 73

15 PESETAS

¡OPINABA COMO USTED!...





Si mil hijos tuviera, el primer principio humano que les enseñaría sería abjurar de toda bebida insípida y dedicarse al Vino de Jerez.

WILLIAM SHAKESPEARE





GONZALEZ BYASS, es la gran bodega jerezana que almacena en sus naves el mayor y mejor soleraje que el suelo de Jerez produce y cría. Por ello, ha podido a través de siglo y medio, mantener en toda su pureza la calidad de sus incomparables marcas tan solicitadas en todos los mercados mundiales: Tío Pepe, Viña AB., Néctar, Solera 1847, Brandy Tres Copas, Soberano, Insuperable y Lepanto.

TIO PEPE

MUY SECO Y FINISIMO.
Insustituible como aperitivo

SOL DE ANDALUCIA EMBOTELLADO

Solero

GONZALEZ BYASS

RASGO - PUBLICIDAD

Modas de España







Vargas Ochagavía

1.—MARIE-CLAIRE. Vestido de mañana en «Tweed» de seda, negro, blanco, rojo y verde.

2.—TERESA. Traje sastre de corte japonés en «Tweed» de algodón. Tejido «Oleart».

3.—MARIE-FRANCE. Abrigo de fantasía, de algodón, en blanco y negro.

4.—L'OFFICIEL. Traje sastre en «Tweed» de algodón, en blanco y negro. Tejido «Oleart».

Avenida de Calvo Sotelo, 16
MADRID



MEJICO

LA HABANA

DE MADRID A LA HABANA Y MEJICO EN VUELO DIRECTO

Le ofrecemos los más modernos y ultrarrápidos cuatrimotores "Constellation" para un viaje cómodo y sin transbordo, de Madrid a La Habana y Méjico, con enlaces inmediatos para todos los países de América.

MADRID

CUBANA

Consulte a su Agencia de Viajes, a "Líneas Iberia" o a la

COMPAÑIA CUBANA DE AVIACION S.A.

PLAZA DE LAS CORTES, 4 - TEL. 22-46-45 - MADRID

ANTIGÜEDADES
PLATA - JOYAS
OBJETOS DE ARTE

LÓ

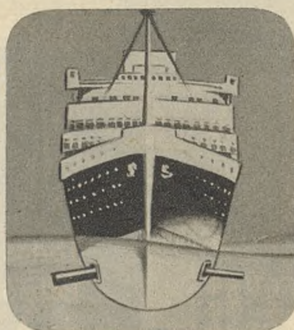
PEDRO LOPEZ

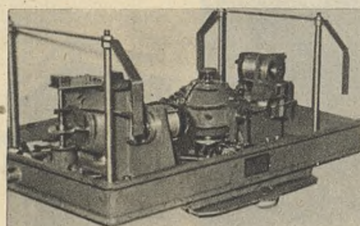
MADRID
PEZ, 15 Y PRADO, 3

SAN SEBASTIAN
ALAMEDA, 25

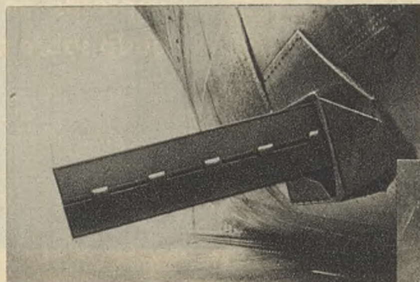
LA MALA REAL INGLESA

UNA NUEVA ERA EN LOS VIAJES MARITIMOS CON EL BUQUE "ESTABILIZADO"

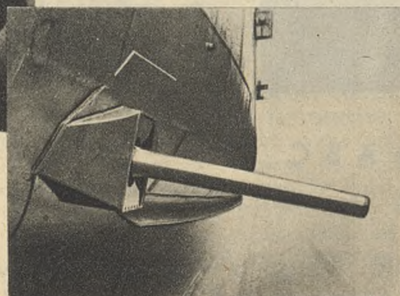




El cerebro del estabilizador.



Posición del estabilizador contrarrestando una fuerte ola.



Posición del estabilizadòr en mar calma.

Siempre a la vanguardia del progreso, y en su afán de ofrecer a sus pasajeros el máximo confort, **"LA MALA REAL INGLESA"** ha montado en su buque insignia, el "ANDES", (26.000 Tons.), el "estabilizador" DENNY-BROWN contra el balanceo, uno de los más modernos adelantos de la técnica.

El objeto del "estabilizador" es lograr que, con el mar en malas condiciones, el movimiento del buque quede reducido a un mínimo. Consiste en dos aletas de forma parecida a las alas de un avión, colocadas a cada costado del buque bajo la línea de flotación y controladas automáticamente por giróscopos, que determinan el momento en que las aletas tienen que actuar y la inclinación necesaria para contrarrestar el balanceo que produciría el oleaje.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas, para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

BUQUE	De Vigo	De Lisboa	De Las Palmas
«HIGHLAND BRIGADE». . . .	13 de abril	14 de abril	16 de abril
«ANDES».	26 de abril	27 de abril	29 de abril
«HIGHLAND CHIEFTAIN». . .	4 de mayo	5 de mayo	7 de mayo
«HIGHLAND PRINCESS». . .	25 de mayo	26 de mayo	28 de mayo
«ALCANTARA».	30 de mayo	31 de mayo	3 de junio

Pasajes en pesetas para españoles con residencia habitual en España.

Se facilitan, gratuitamente, trípticos a solicitud del pasajero.

Consulte a su Agencia de Viajes o a los
AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA:

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: AV. CANOVAS DEL CASTILLO, 3 - TELEFONOS 1245-1246
MADRID: PL. CORTES, 4 - TELEFONOS 22-46-43 - 22-46-44 - 22-46-45
Telegramas: "DURAN"

Lea

LA EDICION SEMANAL AEREA DE A B C, DE MADRID

HAY CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS EN CASI TODOS LOS PAISES DE AMERICA

Póngase en contacto con el corresponsal de su país, y éste le dirá cuál es el precio y el sistema de recepción más rápido y conveniente en su caso.

ARGENTINA
Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Mendes de Andes, 1.641.
Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.

BRASIL
Río de Janeiro: Fernando Lladó López. Rua Senador Vergueiro, 69.

COLOMBIA
Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 701. Apartado Aéreo 327.

COSTA RICA
San José: Librería López. Avenida Central.

CUBA
La Habana: Sr. D. J. Suárez. Somoano y Compañía. Sociedad en Comandita. Oficios, 104. Departamento 601-602.

CHILE
Santiago de Chile: Don Ignacio Uriarte. Compañía Limitada. San Diego, 1.177. Casilla, 1.372.

ESTADOS UNIDOS
Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave., New York II. N. Y.

FILIPINAS
Manila: "Hispania." Librería Española. Calle Nueva, 107.

GUATEMALA
Guatemala: Don J. Julio Valcárcel, 12. Calle Oriente, 20 A.

HONDURAS
Tegucigalpa: Benito Larios S. Librería San Antonio. Avenida Jerez, entre 5.ª y 6.ª calle.

MEXICO
México (D. F.). Libros y Revistas Culturales, S. A. Calle de Donceles, núm. 27 (Apartado Postal núm. 651).

PANAMA
Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. Don J. Menéndez. Apartado 2.052. Avenida Norte, núm. 43.

PARAGUAY
Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariña, 389.

PERU
Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.

R. DOMINICANA
Ciudad Trujillo: Librería Montserrat, de Jaime Sistach. El Conde, 103.

URUGUAY
Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazno, 1.156. Teléfono 88018.

VENEZUELA
Caracas: Distribuciones Edime. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.
Serrano, 61 — Madrid



La Edición Semanal Aérea de A B C es un periódico español editado en Madrid para los españoles e hispanófilos residentes en el exterior.



La Edición Semanal Aérea de A B C es el mejor vehículo para anunciar productos de cualquier parte del mundo en cualquier parte del mundo.



La Edición Aérea de A B C es la carta más sugestiva que puede recibir de la Patria cada semana todo español que reside en el exterior



En la Edición Semanal Aérea de A B C colaboran con artículos y trabajos periodísticos las firmas españolas de más crédito y prestigio.



Informaciones de toda España, actualidad gráfica, deportes, toros, teatros, bibliografía, crítica de arte, cine, humor. financieras, etc.



Todos los números de la Edición Semanal Aérea de A B C se componen de treinta y dos páginas impresas en huecograbado sobre papel biblia.

Sr. Administrador de A B C
Serrano, 61, Madrid

Muy Sr. mío: Ruego a Vd. que me envíe gratis un número de muestra de la Edición Semanal Aérea de A B C.

Suyo afmo.,

Don ...., residente en ....

(Escríbase bien claro el nombre, apellidos y dirección del remitente.)

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

IFNI, GUINEA Y SAHARA EN LOS SELLOS MODERNOS

Es extraordinaria la aceptación que en todo el mundo están alcanzando los sellos de los territorios españoles en Africa, de algunas de cuyas emisiones nos hemos ocupado ya en las páginas de MVNDO HISPÁNICO.

En el año 1949 comenzaron a aparecer en los territorios de España en Africa los sellos que constituyen lo que pudiéramos llamar emisiones modernas, que tanto auge están tomando. El 10 de octubre aparecieron los sellos conmemorativos del LXXV aniversario de la U. P. U. en el Africa Occidental Española y en la Guinea.

Una orden de la Presidencia del Gobierno determinó que anualmente se celebrara el Día del Sello Colonial, en la fecha precisa del 23 de noviembre, que es la que lleva el Codicilo del testamento de la reina Isabel la Católica. Esta orden, que llevaba la fecha del 24 de enero de 1949, decía así:

«Con el fin de promover la difusión del conocimiento de los hechos históricos más notorios acaecidos en nuestros territorios coloniales,

»Esta Presidencia del Gobierno, a propuesta de la Dirección General de Marruecos y Colonias, se ha servido disponer:

»1.° Se instituye la celebración anual del Día del Sello Colonial, mediante la puesta en circulación de signos especiales de franqueo para cada uno de los territorios coloniales, cuyos sellos tendrán como motivo la representación de algunos de los hechos históricos más importantes.

»Dicha celebración tendrá lugar el día 23 de noviembre, día en que otorgó su Codicilo Isabel la Católica.

»2.° A propuesta de la Dirección General de Marruecos y Colonias, se dispondrá para cada año, por orden de esta Presidencia del Gobierno, la determinación de los temas que se elijan y las clases y número de los sellos a emitir.

»3.° El producto de la venta de estos sellos, deducido, en su caso, el premio de expendición, ingresará íntegramente en el Tesoro público de los respectivos territorios.»

Posteriormente, y como la orden anterior, a propuesta de la Dirección General de Marruecos y Colonias, la Presidencia del Gobierno ordenó que anualmente se emitiera una serie de sellos con sobretasa benéfica a favor del Patronato Pro-Indígenas en Guinea y de la obra Pro-Infancia en Ifni y el Sáhara. Estas emisiones habrían de aparecer el 1.° de junio de cada año.

Como para conmemorar la celebración del Día del Sello Colonial también se emite cada año un sello o serie de sellos en cada uno de aquellos territorios, se ha establecido ya como norma la aparición, cada año y en cada territorio, de dos series con sobretasa benéfica.

El primer año, el valor de las series Pro-Indígenas y Pro-Infancia fué de 10 pesetas, que en 1952 fué sólo de tres pesetas. Luego las series de 1.° de junio y de 23 de noviembre han aparecido con el valor facial de una peseta. Es decir, inicialmente se atendió a dotar a las Administraciones postales de sellos de cierto valor, que eran los que más precisaban, para, una vez atendida aquella necesidad, dedicar las emisiones sucesivas a valores de corto facial. La sobretasa en las emisiones de 1953 ha sido únicamente de 10 céntimos, ya que los valores que integraban esta serie eran los siguientes: 5 + 5, 10 + 5, 15 y 60 céntimos. Es decir, que de los cuatro sellos de que se componen estas series, sólo los dos primeros valores llevan sobretasa de cinco céntimos en cada uno de ellos. Las dos series anuales citadas son las únicas que llevan sobretasa, y sus sellos han reproducido escenas de costumbres, aves, fieras y peces.

Independientemente de estas series y de las de correo ordinario y aéreo, emitidas para el Africa Occidental Española y para Guinea, se han emitido diversos sellos conmemorativos, todos ellos sin sobretasa alguna. Así, el V centenario del nacimiento de Isabel la Católica, al igual que el de su esposo, Don Fernando, fueron conmemorados con sendas emisiones de sellos de 5 pesetas en cada territorio.

En Ifni han aparecido también tres sellos, por un valor total de una peseta, conmemorando el IV centenario de León el Africano.

Y tanto en este territorio como en el del Sáhara, se emitieron series de tres valores—50 cts., 1 y 5 pts.—para conmemorar la visita del Generalísimo Franco.

En Guinea se han emitido, además de los ya citados, los sellos de 50 cts. y 5 pts. para conmemorar la Conferencia Internacional de Africanistas. El LXXV aniversario de la fundación de la Real Sociedad Geográfica Española fué conmemorado con la emisión de una serie de tres valores de 5, 35 y 60 cts.

Estas son, a grandes rasgos, las emisiones modernas de los territorios españoles en Africa, que, por la belleza de sus sellos, están alcanzando tan extraordinario éxito.

En la actualidad está dispuesta la emisión de una serie definitiva para correo ordinario en Ifni, pues la de correo aéreo ya está a la venta. Esta reproduce un avión en vuelo en la parte alta del sello y una gacela en plena carrera en primer término. También está ya anunciada la próxima serie de beneficencia, que aparecerá en 1.° de junio, cuyos temas serán: «Deportes indígenas» y «Niños», siendo el valor facial de los cuatro sellos de que cada serie se compondrá el de una peseta.

Es justo destacar el acierto y buen gusto de la labor de confección realizada por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, de Madrid.

Un detalle bien interesante, que prueba el cuidado con que se preparan estas emisiones, es que para cada una de ellas se celebra un concurso de dibujos, dotado con importantes premios, y al señalar el tema, se les facilitan a los concursantes fotografías y elementos de información para el mayor acierto en su trabajo.

Heráldica Hispanoamericana


GULES

AZUR

SABLE

SINOPLE

PURPURA

PLATA

ORO



Inquisición.—José de Aguilar, de la Cª de Jesús, Rector del Colegio Real de San Juan Bautista, de La Plata. Nació en Los Reyes, siendo bautizado en la Pª de Santa Ana, en 1652. Pruebas rendidas en 1696 para calificador del Santo Oficio. Era hijo de Blas de Aguilar, n. de Antequera, minero de Guarochiri; de su esposa, Dª María de Loaysa, n. del Obraje de Pancarpatay (Perú); los paternos abuelos, Antonio R. de Aguilar y Dª Ana de Pineda, ambos de Antequera, y los maternos, D. Jerónimo de Loaysa, n. de Lima (sobrino de su homónimo, el Arzobispo de Lima, natural de Talavera), y Dª Ana de Espínola, n. de Guanuco. (A. H. N. L. 390, fr. 50.)

También perteneció al propio Santo Tribunal el Ldo. Juan de Aguilar del Rio y Arellano, Chantre de Arequipa, y natural de esta ciudad. Padres: Diego de Arequipa del Rio, n. de Segovia, y Dª Cornelia de Arellano Cabeza de Vaca, n. de Jerez de la Frontera. Casados en Arequipa. Abuelos paternos, Luis de Cuéllar, n. de Segovia, y Dª María de Aguilar, y los maternos, Pedro Ortiz de Guzmán Cabeza de Vaca, n. de Jerez, y Dª Isabel de Maldonado, n. de Salamanca. 2º abuelos: Diego de Aguilar, n. de Aguilar de Campos, Receptor General de Bienes Confiscados del Santo Oficio de Segovia, y Dª María Rodriguez del Rio, n. de Segovia (vástago, ésta, de Gonzalo Rodríguez del Rio, Guarda mayor del Rey Enrique IV; fundador de la capilla de Santa Catalina, en San Martín, de Segovia). (A. H. N. Inquisición. Leg. 1.277, número 20, año 1625.)

José Juan Robira Tomás.—La Habana. — Quisiera información, lo más amplia posible, de los Díaz de la Cruz, segovianos.

Sólo puede indicársele hoy que, en 1595, se hizo consulta sobre oficio de alcalde de la Casa de la Moneda, de Segovia, a quien casase con la hija del licenciado Díaz de la Cruz. (A. H. N. Libro 2.754, «Inventario de Consultas de la Clase de Gracia», folio 196 vuelto.)

Luis Reig.—Barcelona.—¿Qué armas traen los Berga, de Mallorca? Creo que son unas medias lunas.

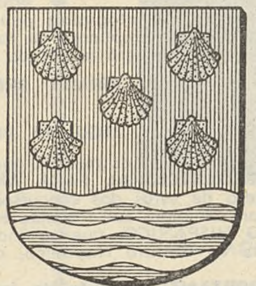
En las pruebas de San Juan, de don Jaime Berga y Zanglada, natural de Mallorca (bautizado el 19-IX-1642), ingresado en 1665, vástago de Gabriel Berga, familiar del Santo Oficio, y de Beatriz Anglada, se dan por armas de este linaje, «en campo de azur, cinco medias lunas de plata (2-1-2)».

(Vid. José M. de Alós y de Dou: «Indice y Extracto de las pruebas de los caballeros y señoras del Hábito de San Juan en el Gran Priorato de Cataluña». Barcelona, 1925; pág. 24.)

Diego Vélez. — Madrid.—Desearía noticias del entronque de los Ibáñez de Segovia (Mondéjar) con los Córdoba.

Puede consultar la obra «Indice genealógico de varias familias», de don Manuel Melgar Alvarez de Abréu (Madrid, 1930), en donde se reproducen varias partidas sacramentales relacionadas con dichas familias. Y concretamente (doc. núm. 750, pág. 308), la inscripción matrimonial de don Gaspar Ibáñez de Segovia y Peralta y doña Gregoria de Córdova Mendoza y Toledo, el 25 de octubre de 1654, en la parroquia madrileña de San Sebastián, cuyo archivo fué destruído por los marxistas durante la guerra de Liberación.

Fernando García de Castro.—Santiago de Cuba.—Quisiera saber qué escudo traen los Liaño, de esta localidad.



De gules, cinco veneras de oro en sotuer, y en punta, ondas de plata y azur. Así aparecen en tres casas del apellido: En la casa de Solana, en una de los herederos de don Manuel Velasco Solana y en otra del XVI, del barrio de la Hoya, ya desaparecida, y de la cual es trasunto el dibujo que ilustra la presente nota. Facilita esta concreta información don Marcial Solana en su obra «La Heráldica en el Real Valle de Villaescusa» (Santander, 1952), publicada por el Centro de Estudios Montañeses, de Santander; págs. 15 y 16.

T. de las Torres.—Madrid.—Quisiera información sobre un don Joaquín de Urriondo, que fué oidor en América en el siglo XVIII, y procedía de Alava.

Don Joaquín de Urriondo y Pérez de Munguía, natural de Marquina, era hijo de don Francisco Pérez de Urriondo y Martínez de Izaga y de doña Magdalena Pérez de Munguía y Ortiz de Salinas. Colegial en 12 de septiembre de 1737, licenciado en leyes, fué oidor de Charcas, falleciendo en 1761, habiendo efectuado obras utilísimas en la mina del Potosí. Contrajo nupcias con doña Antonia Barranco, sin dejar sucesión de tal matrimonio.

Estos y otros datos los proporciona don Juan S. de Mugártegui en su trabajo «Los Vascongados en el Colegio Mayor», publicado en el «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País», tomo III, cuaderno 2.º, página 190. San Sebastián, 1947.

Ernesto F. del Arco.—Buenos Aires.—Me importa conocer los datos documentales y genealógicos que figuren en el expediente de pruebas de Calatrava de don Antonio Maldonado de Mendoza, por su línea «Orrego».

Dichas probanzas, que se custodian en el A. H. N. bajo el número 1.470, se efectuaron, en virtud de reales cédulas, el 26 de marzo de 1613 y 9 de enero de 1614. El interesado era hijo del caballero de Santiago don Francisco Maldonado, de Salamanca, y de doña Jerónima de «Orrego», nacida en Santa Fe, lo propio que el citado hijo; los maternos abuelos, capitán Antonio de Olalla, natural de Bujalance, y doña María de «Orrego» Usaldaya, natural de San Miguel (Portugal).

Todas las informaciones son testificales y acreditan la hidalguía del pretendiente por ese apellido «Orrego» y otros.

F. de la T.—Burgos.—Conozco la obra de Cristina de Arteaga. Quisiera información sobre la casa de Mendoza, especialmente relacionada con la familia Infantado y el tercer duque.

Aparte de los dos tomos aludidos, de la erudita religiosa citada, puede consultar con provecho el voluminoso y documentado libro «Historia de Guadalahara y sus Mendozas» (Madrid, 1942), de Francisco Layna Serrano, cronista provincial de Guadalajara. Son cuatro tomos; el III empieza con ese don Diego Hurtado de Mendoza, tercer duque del Infantado.

estafeta

MARIE GABARRE. 53, Boulevard Strasbourg. Toulouse (France).—Desearía pensión en familia castellana, julio o agosto. Estudiante de diecinueve años; daría enseñanza a niños de ocho-dieciséis años.

VICENTE GRAULLERA. Avenida del Puerto, 352, Valencia. — Desea correspondencia con personas interesadas en el estudio de la cultura maya de España o Centroamérica.

ENRIQUE BERNAL RENDON. Plaza de las Angustais, 13, Jerez de la Frontera (Cádiz). — Desea correspondencia con muchachas de habla española o francesa de cualquier parte del mundo.

MANUEL ALVAREZ. P. del General Franco, Boal (Asturias).—Desea correspondencia en español con chicas centroamericanas.

MIGUEL CONTEL MASANELL. Carretera de Castellar, 2, Sabadell (Barcelona).—Desea correspondencia con muchachas de cualquier parte del mundo que escriban en español o en catalán.

EMILI Y MARI PEREZ GARCIA, BLANCA NIEVES Y LOURDES DE ARMAS LOPEZ Y CHITA SANTOS SALAVERRIA. Calle de la Catedral, 9, La Laguna de Tenerife (Canarias). — Desean correspondencia con jóvenes de veinticinco a treinta años, en español, aficionados a la literatura, la música, el cine y los deportes en general.

ENRIQUE R. SALINAS. Almirante, 3, Valencia (España).—Solicita correspondencia con chicas católicas, españolas o extranjeras, de dieciocho a veinticinco años.

JUAN DE D. RIVAS S. Hacienda «La Salud», La Merced, Chanchamayo (Perú).—Naturalista y entomólogo, desea correspondencia con señoritas y caballeros, en español e inglés, para canje de sellos y postales, comercio de insectos e intercambio de ideas culturales.

ISOLDA MARIA PASCUAL y ELENA MARTINEZ. Lista de Correos, Játiva (Valencia). — Desean intercambio de correspondencia para fines culturales e intercambio de sellos, tarjetas, revistas, etc., con personas de uno u otro sexo de cualquier país.

BONI PABON. Roger de Flor, 136, Barcelona (España). — Desea correspondencia para intercambio de sellos y postales.

MARYSE THARREAU. 84, avenue de la Californie. Villa Les Libellules, Nice, A. M. (Francia). — Desea correspondencia con un muchacho español.

MARIA VILLEGAS GONÇALVES. Rua Gonçalves Dias, 99, Sao Paulo (Brasil).—Desea correspondencia con jóvenes de uno u otro sexo de cualquier país, en español o en italiano.

LUISA PELLIN. Lista de Correos. Murcia (España). Desea correspondencia con joven americano.

Como ampliación a nuestro trabajo «Bayreuth, en Barcelona», que se incluye en las páginas 16 y 17 de este número, insertamos a continuación la siguiente noticia, recogida de la prensa diaria de Madrid:

«Nueve millones de pesetas se van a invertir en importantes obras de ampliación del escenario del Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, con vistas a los grandes festivales wagnerianos que, a partir de 1955, se celebrarán en dicho coliseo por la compañía titular de Bayreuth, que dirigen los nietos del gran compositor alemán. Ha sido ya firmado el contrato de la actuación de dicha compañía. Estamparon su firma en el documento, con el alcalde de Barcelona, el conde de Egara y el nieto de Wagner, Wieland Wagner, llegado ex profeso a España para la conclusión del acuerdo.»

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

Director: ALFREDO SANCHEZ BELLA
Subdirector: MANUEL SUAREZ-CASO
Secretario: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 73 :-: ABRIL, 1954 :-: AÑO VII :-: 15 PESETAS

SUMARIO

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar

DIRECCION Y REDACCION: AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA) - TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION: ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID) HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares). — Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares)

NUESTRA PORTADA



El baile español, siempre eterno, siempre renovado, nos sorprende cada día con un nuevo valor, con una reciente muestra de la gracia, la habilidad y ese «no sé qué» inaprehensible, que sólo lo da el temperamento y el «duende» racial. Quety Clavijo con su conjunto es uno de los más juveniles y auténticos ejemplos.

UNA POLITICA DE AUTENTICIDAD

Por RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA

El recio espíritu militante y de cruzada de la catolicidad española ha sido, a lo largo del tiempo, principalísimo instrumento en la empresa de mantener la unidad de nuestra fe contra los desgarrones protestantes y haber contribuído a imbuir en el Renacimiento un sentido católico, opuesto al exclusivamente antropológico y racionalista, creando así, en la historia moderna, una línea cultural perfectamente caracterizada, distinta de la seguida por otros pueblos, y que ha configurado la personalidad inconfundible de España.

Por defender esa línea y esa actitud de una manera constante, a sabiendas de que, materialmente, no le interesaba sacrificar vidas y bienes, España luchó sin desmayo, ganándose la acusación de la leyenda negra o el calificativo de arbitraria y pintoresca. Es cierto que sucumbió en la pelea, pero, al cabo del tiempo, la otra línea vencedora ha llegado a las últimas y lógicas consecuencias de sus propios principios, colocando al mundo en la trágica situación de la que pugna por salir.

A España se le ofreció, pues, una oportunidad única de probar su razón; pero se le ofrece no solamente a ella, sino también a los pueblos de su estirpe, formando todos un bloque espiritual de influjo decisivo en el porvenir del mundo. Esos pueblos se encuentran hoy en un momento crucial, víctimas la mayoría de los estragos de un liberalismo atomizante, meramente formal. Hoy se hallan desengañados de siglo y medio de tales experiencias, y en todos ellos existen fuertes núcleos de opinión, cada vez más importantes, que vuelven los ojos a España, buscando inspirarse en su actual pensamiento y en su presente acción, para adaptar ambos a las circunstancias especiales autóctonas de cada uno de esos países, convencidos de que, en otro caso, su vida pública desembocaría en soluciones de tendencia comunista o en situaciones de tiranía, a merced de los más audaces.

Ni ellos ni nosotros podemos desaprovechar el momento. Hacerlo sería imperdonable y traicionaríamos un destino a una obligación histórica que la vida nos impone. Pero ello no implica ni supone, como algunos podrían alegar, la vuelta al punto en donde la bifurcación de las dos líneas comenzara, sino la puesta al día, la adaptación al presente, el desarrollo, al través del tiempo, de sus principios básicos fundamentales, asimilando cuanto de bueno los grandes movimientos sociales e históricos han ido descubriendo; respetando y valorando al hombre y a su razón, pero no declarándoles absolutos soberanos, sino sometiéndolos a unas normas superiores y a las limitaciones de la convivencia social; dando al proletariado el rango político y social que legítimamente merece y ha conquistado en la vida moderna, pero no aceptando su dictadura ni la de ningún otro sector social; preocupándose por la técnica y el progreso científico, pero no para materializar la vida, sino para dar al hombre el decoroso bienestar a que tiene derecho, sin merma—y aun como estímulo—de los valores del espíritu; prescindiendo de la ficticia representación inorgánica del sufragio universal, que conduce al fraccionamiento partidista, obstáculo para la ordenada vida de los pueblos, y sustituyéndole por una representación de comunidad profesional, de vida local o provincial, y, sobre todo, logrando la unidad política, clave y base de nuestra existencia pública, unidad que no excluye los matices ni las diferencias de criterio, pero que exige una coincidencia, no vaga y abstracta, que pueda encubrir discrepancias decisivas, sino concreta, sobre nuestros puntos doctrinales, sobre la disciplina y sobre los propósitos para el futuro.

Una gran política necesita de un sentido de la Historia y una exacta valoración de la realidad social; aquélla, para darle altura y continuidad; ésta, para darle sugestividad y eficacia. La política del Movimiento busca devolver a España la dignidad y el prestigio a que, por su historia, tiene derecho; pero busca también llevar a cabo no una tarea de fría sociología, de fichero y estadísticas, sino una obra de justicia social, con ímpetu y calor y movida por un sincero sentimiento de humanidad. Una política que, lo mismo en su vertiente histórica que en su vertiente social, sea de autenticidad y no de sucedáneo.

LOS HISPANOS EN LOS EE. UU.

SOLO EN LAS ZONAS DEL SUROESTE VIVEN CERCA DE 2.500.000

400.000 PUERTORRIQUEÑOS EN NUEVA YORK

Damos diversos párrafos—los que se refieren al número de hispanoamericanos que viven en los Estados Unidos—entresacados del trabajo «El problema religioso de los hispanos en los Estados Unidos de Norteamérica», aparecido en la Revista Católica, *de El Paso, Texas (Estados Unidos).*

Por el Reverendo GUSTAVO E. VIVAS

La Religión es el más importante factor de la tradición de un pueblo. Conservarla o perderla es su vida o muerte. Grecia y Roma paganas se apergaminaron en la mitología honrando a sus dioses, falsos para nosotros, verdaderos para ellos, aunque múltiples y materializados. China duerme aún su sueño quinquemilenario de confucionismo. La India, el «intocable» ritual de sus «intocables». El Japón sigue de rodillas ante su Buda silencioso. Muchos pueblos orientales, para orar todavía, miran hacia la Meca y la tumba de Mahoma, aunque es cierto que todos ellos ya son rosas abiertas a los vientos del cristianismo, que ahora viene de regreso del Occidente hacia su cuna oriental.

No es de extrañar que al llegar a los Estados Unidos nuestros pueblos hispanoamericanos traigan consigo su noble tradición católica, que, con el lenguaje y la cultura, son gloriosas y casi quinquecentenarias herencias de nuestra Madre España.

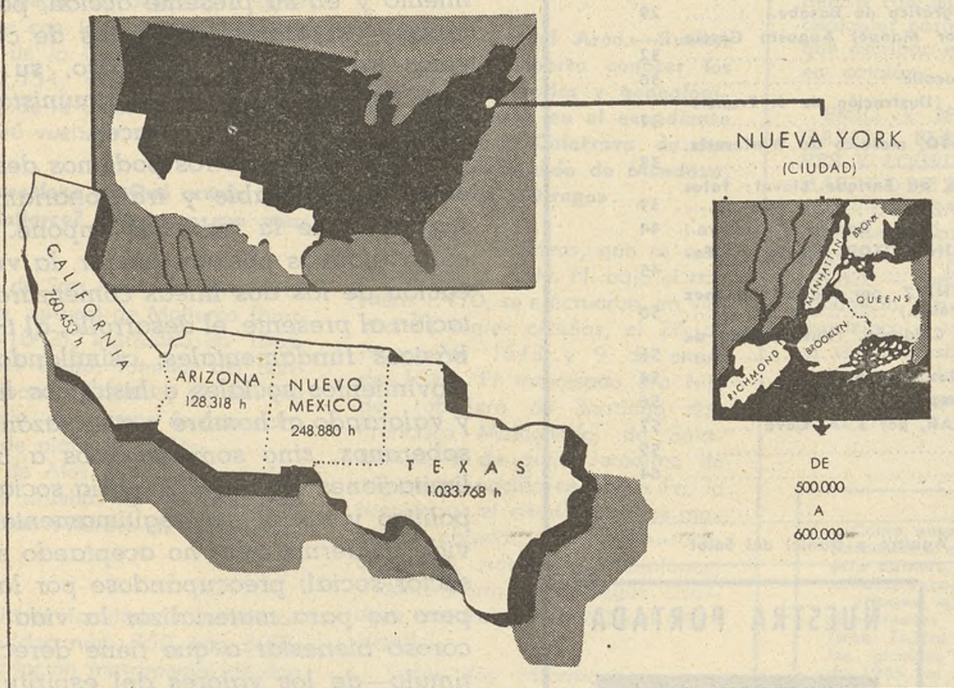
Pero, aunque muy querido, les es difícil conservar intacto el sagrado tesoro de su religión debido al medio ambiente, la escasez de sacerdotes de habla hispana y de otros factores más, con lo cual se ha creado este «problema religioso», que necesita una solución, en que todos debemos cooperar.

En julio de 1953 se reunió en Albuquerque, N. M., el Consejo Católico Pro Hispanoamericano, integrado por dos arzobispos, cinco obispos y representantes de dieciséis diócesis del sur y del noroeste de los Estados Unidos. Se adoptó una plataforma para resolver las necesidades espirituales de los de habla hispana—principalmente mexicanos—en los Estados Unidos.

El excelentísimo señor Wendelin J. Nold, obispo de Galveston, en relación con la creciente inmigración de mexicanos y la insuficiente asistencia religiosa, dijo: «Texas está destinado a ser el campo de batalla sobre el cual se decidirá la suerte de los de habla hispana: si en su mayoría se han de salvar para la fe o no.»

Según la Oficina Católica del Censo de 1950, la población de habla hispana de Texas es de 1.033.768, lo que representa el 45,2 por 100 del total del suroeste. California tiene 760.453 hispanos, o sea, el 32,2 por 100 del total de la población en cinco estados. Nuevo México, 248.880, o sea, el 10,9 por 100 de su censo. Arizona, 128.318 habitantes latinos, o sea, el 5,2 por 100 de su población. En total, 2.289.550 personas de origen hispano residen en los estados del suroeste, distribuídas así: 1.897.190 nativos de los Estados Unidos, 365.878 nacidos en México y 26.482 nacidos en los otros países hispanoamericanos. En este censo de 1950 no se incluyó a los mexicanos contratados para trabajos agrícolas en los estados de la Unión ni los llamados «espaldas mojadas», que entran ilegalmente cruzando la frontera del Río Grande y que se calculan en 70.000 cada año.

El excelentísimo señor obispo Nold, hablando de la dificultad de atender espiritualmente a esos cerca de tres millones de hispanos, dice: «El cuidado espiritual de los de habla hispana ya es un problema serio en toda la parte occidental de los Estados Unidos. Por tanto, si aquí no lo resolvemos, la Historia escribirá tristes páginas de los acontecimientos en la Iglesia estadounidense en el siglo XX. Páginas terribles, pérdidas espirituales y daño incalculable a las almas.»



Es este mismo el problema del noroeste americano ante la ingente migración de los puertorriqueños, principalmente a Nueva York.

El señor Manuel Cabranes, secretario del Comité Ejecutivo del alcalde de Nueva York para los asuntos de Puerto Rico, escribió que hoy existen «entre 500.000 a 600.000 hispanos en Nueva York, incluyendo a los cubanos, mexicanos y a los latinoamericanos». La mayoría, sin embargo, corresponde a los puertorriqueños, como se ve en el cuadro sinóptico inserto al final, publicado por *The New York Times* del 24 de febrero de 1953.

Es notorio el aumento anual en dichas cifras y más recientemente. En 1951 vinieron a Nueva York 52.899 puertorriqueños; en 1952, 65.000, y en 1953 se calculan 75.000, con lo cual pasaría de 400.000 la población borinqueña de hoy en Nueva York, que antes de diez años llegará a un millón, según datos bien fundados.

Para atender a las necesidades religiosas, sociales y económicas de este inmenso conglomerado hispano, las organizaciones eclesiásticas, civiles y privadas emulan en entusiasmo.

La Iglesia católica aumenta cada día más los templos y servicios espirituales para los hispanos. Cuando, hace veinticinco años, no había en Nueva York sino las iglesias hispanas de La Guadalupe y La Milagrosa, en junio último había ya 45, sin contar las de Brooklyn, como tuvimos ocasión de comprobarlo en un estudio sociológico-religioso presentado entonces a la Universidad de Fordham. Se entiende no iglesias exclusivamente hispanas, sino con servicios o al menos confesiones en español.

El Gobierno municipal acaba de nombrar muy dignos representantes puertorriqueños para puestos de responsabilidad y maestros y empleados hispanos que solucionen la barrera del idioma en escuelas, hospitales, oficinas de Policía, etc.

Finalmente, a cargo de organizaciones privadas hay clubs, escuelas nocturnas y organizaciones benéficas.

POBLACION Y PORCENTAJE DE PUERTORRIQUEÑOS EN NUEVA YORK DE 1930 A 1953

DISTRITOS	1930	%	1940	%	1950	%	1953
Manhattan	31.700	77,4	54.000	70,3	138.000	56,2	211.000
Bronx	1.500	2,8	10.100	13,2	81.924	21,1	94.000
Brooklyn	9.600	17,2	11.200	14,6	40.299	16,4	62.000
Queens	900	1,7	1.300	1,7	4.836	2,0	8.000
Richmond	200	0,4	200	0,3	740	0,3	1.000
Totales	43.900		76.800		265.799		376.000

MVNDO HISPANICO

Foto Díaz Casariego.

2 de octubre de 1925. El Generalísimo Franco, en aquella fecha teniente coronel jefe del Tercio y al propio tiempo jefe de la primera columna del memorable desembarco de Alhucemas, recorre el campo recién tomado, después de haber ocupado con sus legionarios Axdir y la casa de Abd-el-Krim, jefe de la tropa enemiga.

HISTORIA DE LA LEGION

EL día 1 de abril del año 1939 se difundió por todos los campos de la fértil España la buena nueva de un final victorioso del último juicio de Dios en la Historia. Desde entonces, abril y victoria son sinónimos para España. La victoria que este abril significa tiene por eso la remembranza de una gesta caballeresca. Al evocarlo, traemos a nuestras páginas algunas siluetas que definen a la Legión española, cuyo primer capitán murió recientemente, y que es la última representante de una manera casi legendaria de hacer la guerra, en este tiempo en que es una pugna entre poder y técnica.

Foto Santamaría.



A los «novios de la muerte» no se les pregunta quiénes son ni de dónde vienen

HABLAR de la Legión es penetrar muy de lleno en la historia de España. Nuestro país conserva, cual preciadas reliquias, sus tradiciones guerreras, sus pensamientos caballerescos y su fe católica, alrededor de la cual palpita la vida de todo un pueblo. Si existe algo que represente genuinamente al español, a nuestro espíritu de independencia y a nuestro amor a la libertad, es la Infantería, plantel castrense que recoge en su seno una serie de anhelos y de recuerdos que penetran muy profundo en la manera de ser de quienes habitamos sobre la piel del toro hispánico. Las madres, al paso de los infantes, añoran nostálgicas al hijo que murió en los campos africanos por devolver la paz y llevar la civilización a un pueblo que no era el suyo. Añoran al ser querido que cayó por Dios y por la Patria en el Alcázar toledano, en Santa María de la Cabeza o en las trincheras de la Ciudad Universitaria, cuando España no quiso ser esclava del Soviet. Miles de españoles cayeron en las estepas rusas luchando contra el comunismo y escribiendo con su sangre las gestas del Volchov y del lago Ilmen. Los ancianos, en el atardecer de su existencia, comentan con ilusión aquellos días que vistieron el uniforme militar, y la juventud—en cada español un infante—anhela emular las hazañas de sus mayores, transmitidas cual preciosa herencia de padres a hijos.

Por RAMIRO SANTAMARIA QUESADA

Foto Díaz Casariego.

La Legión es disciplina y camaradería conjuntas, libertad individual e inquebrantable espíritu de obediencia y servicio. Francisco Franco, comandante de la Primera Bandera de la Legión, ha desembarcado en Melilla con sus soldados, a los que dirige una vibrante arenga momentos antes de partir para el frente.



Los legionarios eligen siempre su mascota. Las hadas de la suerte son aquí «Panchito», un mono de Fernando Poo, que cabalga sobre el carnero «Tranquilo».
Foto García Cortés.

Si antaño los soldados de España, aquellos que, llevando en una mano la cruz y en la otra la espada, forjaron con su obra de civilización las primicias de esos pueblos brillantes que hoy integran la Hispanidad, luz palpitante de América; si ayer caballeros de España defendieron en Lepanto a Europa y a la cristiandad contra el turco; si en pasados tiempos los Tercios españoles asombraron con sus hechos de armas en Italia y en Flandes a los estrategas del mundo, hoy la Legión, con su norma, su espíritu y sus ideales, es la heredera, el vástago más íntimo de aquellos Tercios gloriosos que sirvieron, victoria tras victoria, las nobles empresas de un pueblo misionero por idiosincrasia.

La bizarría, marcialidad y alma de los Tercios de antaño se mantiene hoy incólume y vibrante en la Legión. En cuatro Tercios están agrupadas las fuerzas legionarias: Gran Capitán, Duque de Alba, Don Juan de Austria y Alejandro Farnesio. Nombres en la historia castrense de famosos capitanes de las armas de España. Cada Tercio legionario conserva los escudos de armas de aquellos caballeros que figuran en sus guiones, donde campean la cruz de Borgoña, el morado de Castilla, las divisas de los Austrias y los distintivos de Gonzalo Fernández de Córdoba. El emblema de los legionarios es una pica, sobre la que se cruzan una ballesta y un mosquete, armas de los Tercios, legendarias cual aquellos guantes con manopla de cabritilla blanca, que hoy usa la Legión como prenda de diario en sus jefes y oficiales.

AQUELLA PRIMERA BANDERA QUE MANDO EL COMANDANTE FRANCO

Por real decreto de 4 de septiembre de 1920 se organizó en Marruecos una unidad denominada Tercio de Extranjeros. En ella se daba cabida a los espíritus viriles amantes del sacrificio y se ofrecía una oportunidad de redención mediante el heroísmo a quienes los avatares de la vida habían situado en el camino de la adversidad. La Legión, desde su acto fundacional, ha cobijado a un número mínimo de extranjeros, siendo españoles quienes tradicionalmente integraron sus filas. Por cierto que entre los primeros legionarios alistados figuraban un grupo de colombianos que sintieron en sus venas la palpitación castrense de la sangre de la raza. Años después, con ocasión de la Cruzada anticomunista española, atravesaron el Atlántico para unirse a las banderas del Tercio numerosos hispanoamericanos. Algunos de ellos quedaron atraídos por el embrujo de la vida legionaria en las unidades del Tercio, donde es frecuente escuchar las melodías criollas, los aires del Perú, de Chile y de Bolivia, los cantos venezolanos y los guapangos de México.



El fundador de estas fuerzas, hoy famosas en el mundo, fué el heroico y benemérito mutilado, fallecido recientemente, general Millán Astray, coronel honorario del Tercio. El entonces teniente coronel Millán Astray, al ver convertido en realidad el sueño patriótico de su vida, logró desde los primeros momentos que la Legión hiciese suyo aquel espíritu de los antiguos Tercios españoles. Y la Legión tuvo su personalidad al recibir su bautismo de sangre; redactó su credo, código de honor, y elevó la calidad del soldado a la de caballero. Creó su mística y sus himnos, cuyas estrofas nos hablan de bravura, de historias ignotas, de hombres a quienes nadie pregunta quiénes son, dónde nacieron, ni de dónde vienen. ¡Cómo no iban a escribir páginas de heroísmo unos

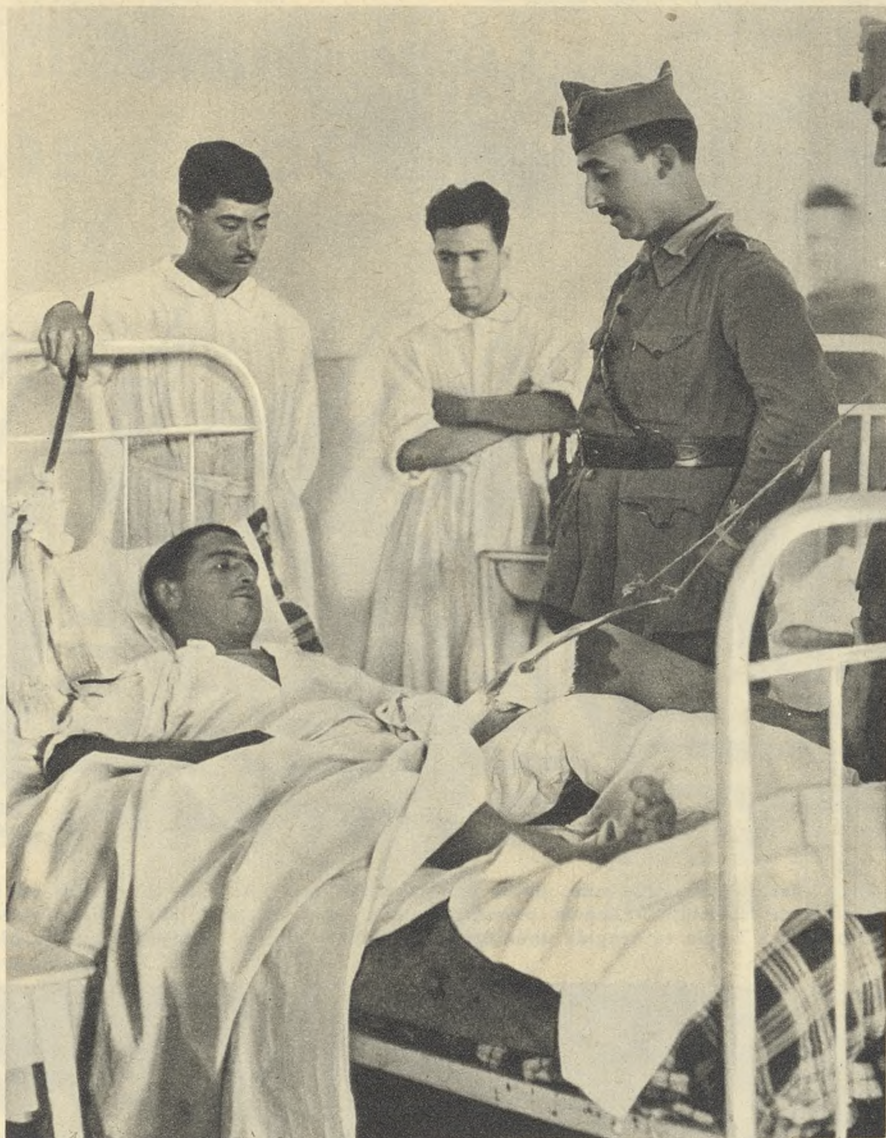


Foto Díaz Casariego.

1922. Hospitales de urgencia. Asistencia improvisada y casi primitiva. Los heridos, en manos de las asistencias, vuelven del combate. Pero no les faltará la visita cordial y alentadora de su jefe, el teniente coronel de la Legión, Francisco Franco.



Foto Contreras.

Franco y Millán Astray, dos nombres gloriosos para el Ejército español; también para la heroica historia de la Legión. Los dos militares se abrazan. Millán Astray, fundador del Tercio, y Franco, que había de regir un día los destinos de España.

hombres cuya novia bonita es la muerte en acto de servicio!

Millán Astray fué el alma, el pensamiento clarividente que hizo surgir una norma de vida castrense tan en consonancia con la manera de ser española. Francisco Franco, primer legionario de España, fué el que dió solidez, prestancia y arraigo al Tercio. La historia del Caudillo está íntimamente ligada a la historia de la Legión; dos historias que influyeron decisivamente en la historia de España.

En el mes de octubre de 1920 quedó organizada la Primera Bandera, cuyo mando se dió, por expreso deseo de Millán Astray, al joven comandante don Francisco Franco Bahamonde. En la revista que se pasó en dicho mes—la primera de su existencia—, el cuadro de mando de la Legión era el siguiente: Teniente coronel jefe: don José Millán Astray Terreros. Comandantes: don Francisco Franco Bahamonde y don Adolfo Vara de Rey. Capitanes: don Eduardo Cobo Gómez, don Pablo Arredondo Acuña, don Justo Pardo Ibáñez y don Luis Balcázar Crespo. Tenientes: don Ignacio Olavide Torres, don Javier Castro Calzada, don Camilo Menéndez Tolosa, don Luis Gracia Bastarrica y don Julián Garrido Cañavate. Alféreces: don Joaquín Nieves Herrero y don Luis Pardo Alvarez. Un suboficial, seis sargentos y nueve cabos, pasados de distintos Cuerpos, y quinientos setenta y tres legionarios fueron los primeros alistados.

Así quedó organizada la Primera Bandera, que en aquel entonces estaba integrada por dos compañías de fusileros y una de ametralladoras. A la Bandera se le asignaron como guión las armas de la Casa de Borgoña. Su comandante, Francisco Franco, procedía del regimiento de Infantería número 3.

Tras un corto período de instrucción en Dar Riffien, casa solariega y primer campamento legionario, y algunas escaramuzas en la zona de Tetuán, la Primera Bandera marchó a Melilla con ocasión de los sucesos de 1921. Desde entonces, ¡cuánto heroísmo!, ¡cuántas duras pruebas, vencidas con bravura sin igual. Casabona. El blocao de la Muerte, bastión heroico del cabo Terreros y sus catorce legionarios. Ocupación de Nador, conquista del monte Arbós. Toma de Sebt y Ulad Dau, ocupación de Taxuda. Epopeya del blocao de Miscrela, donde ganó la Medalla Militar individual toda la guarnición. Conquis-

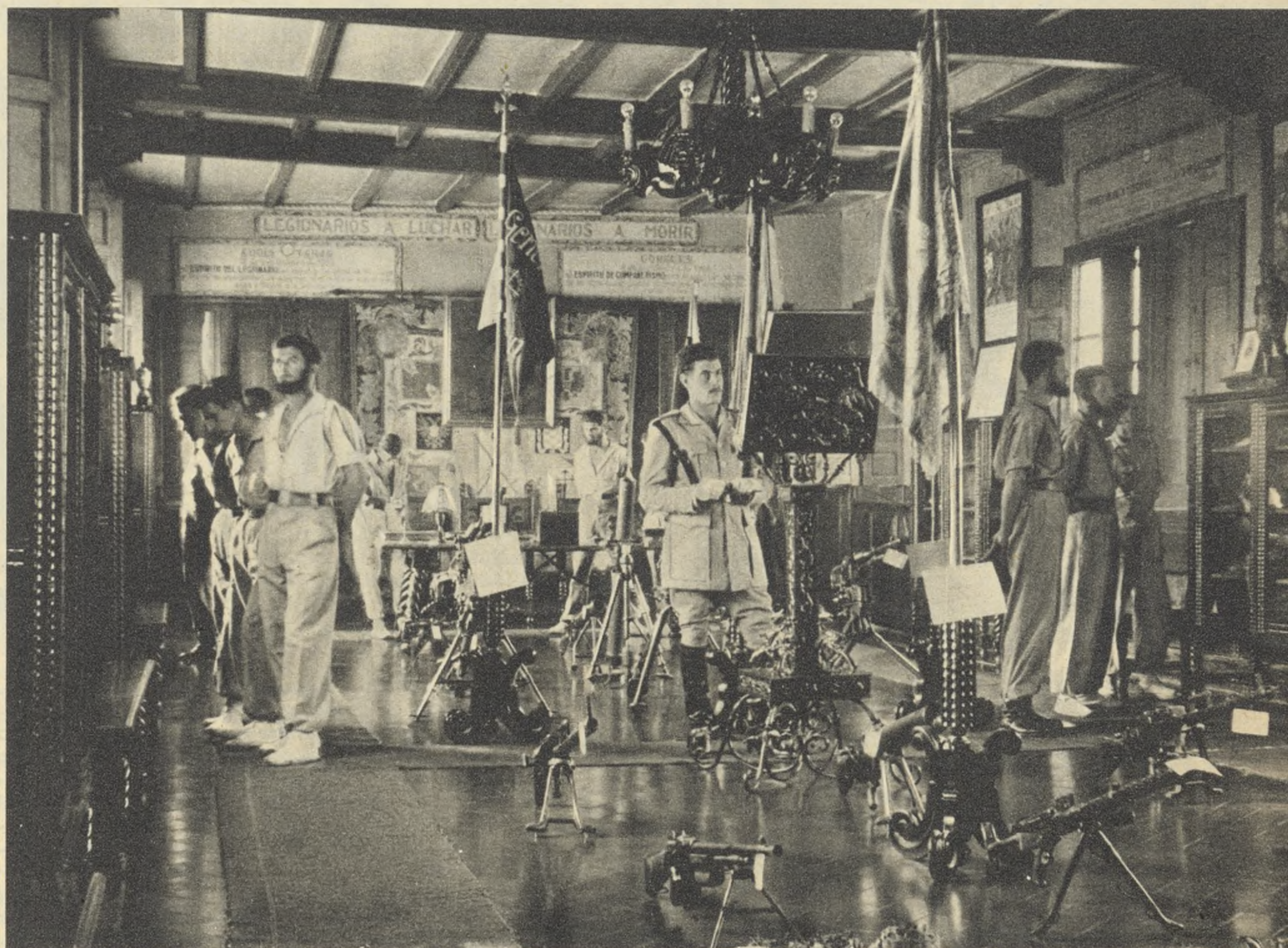


Foto Santamaría.

El Museo de la Legión es como un santuario donde se recogen las memorias más patéticas de la bravura y el heroísmo nacionales. Enseñas y armas tomadas al enemigo, mil recuerdos de cruentas batallas, reliquias de héroes y trofeos. Los nombres de Kudia Tahar o Alhucemas, las de Badajoz o Brunete años más tarde.

Foto Santamaría.

En constante posición de firmes en el puesto de guardia, en formación correctísima y rigurosa en la marcha. En Krinda, el tercio Don Juan de Austria, durante una parada, desfila marcialmente entonando las estrofas de su himno a la muerte.

En el desfile que cada año, desde la fecha de la Liberación, se celebra en la capital de España, la Legión pondrá siempre su nota aguerrida y disciplinada. El paso del Tercio es acogido unánimemente con los vítores entusiastas del pueblo.

Foto Basabe.

ta de Anvar y Tuguntz y numerosas operaciones más. Páginas de un «Diario» que constituyen una de las hojas de servicio más brillantes del Ejército de España. Desde Ait Aiva, en 1920, hasta Kudia Sebaa, en 1927, más de doscientas operaciones de envergadura jalonan el caminar de aquella Primera Bandera que mandó el comandante Franco.

Copiamos del «Diario» de la unidad legionaria:

«Combate de Casabona, el 8 de septiembre de 1921, en el que el comandante don Francisco Franco Bahamonde se distinguió notabilísimamente por reunir excepcionales dotes de valor, inteligencia y aptitud profesional, y en una fase del combate en que fué llamado por el Mando el teniente coronel Millán Astray, asumió el mando, como jefe más antiguo, de la Primera y Segunda Banderas, donde acreditó las condiciones que anteriormente se citan...

»Ocupación de Nador y monte Arbós—17 de septiembre de 1921—. Intervino la Primera Bandera como vanguardia de la columna del coronel Castro Girona. En este hecho notable se distinguió el comandante don Francisco Bahamonde, y para el cual solicitó el teniente coronel Millán Astray el oportuno juicio contradictorio para su ascenso por méritos de guerra...

»Toma de Sebt y ocupación de Ulad Dau. Intervino en esta operación la Primera Bandera, así como la Segunda, bajo el mando directo del comandante don Francisco Franco Bahamonde, distinguiéndose notablemente y constituyendo la vanguardia de la columna en la primera fase del combate...

»Ocupación de Taxuda. Tomaron parte en esta operación la Primera y Segunda Banderas, bajo el mando directo del comandante don Francisco Franco Bahamonde, distinguiéndose notablemente...

»Agresión al blocao de Miscrela—13 de abril de 1922—. Tomó parte la Primera Bandera en la liberación del mismo, a las órdenes directas del comandante don Francisco Franco Bahamonde, distinguiéndose notablemente...»

Dos Medallas Militares individuales ganó el Generalísimo en sus tiempos de servicio en la Legión. La primera, cuando era comandante de la Primera Bandera, por su actuación en la zona de Melilla, en 1921, y la segunda, ya teniente coronel, jefe de la Legión, por su brillante participación en las acciones de Tizzi Assa, Kobba Darsa, Afrau, Gorgues, Zinat, Sidi Mesaud, Chauen, *(Pasa a la pág. 60.)*

MILLAN ASTRAY

BREVE BIOGRAFIA DE UN HEROE

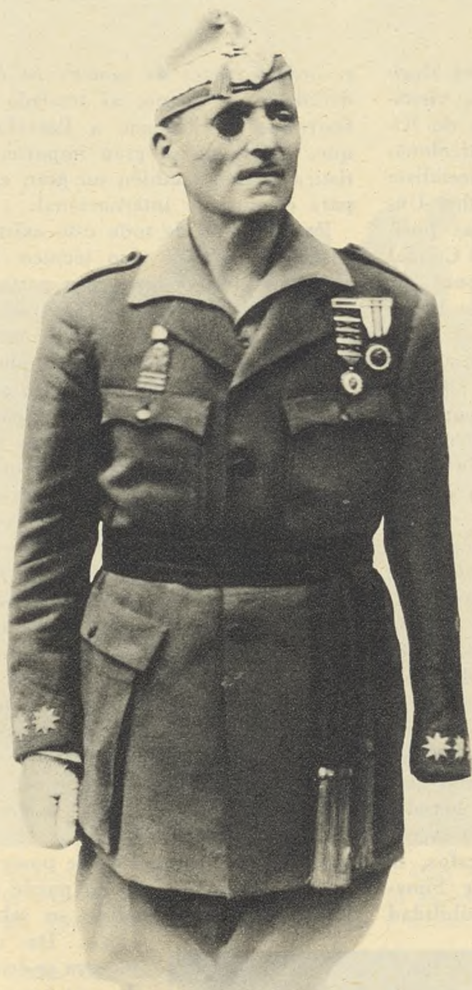


Foto Delespro.

Millán Astray fué hombre de resonancias mundiales. El sentido épico que comportaba su figura pasó las fronteras y sirvió de tema, en ocasiones numerosas, al periodismo de todos los puntos. Como ejemplo de esta fama y de la atención que despertó, damos este reportaje, aparecido en la revista «Esto es», de Buenos Aires, con motivo de su fallecimiento, del ilustre periodista Ramón Gomara.

El general Millán Astray—«¡Mi coronel!» para sus subordinados y amigos—ha sido siempre símbolo del valor y del heroísmo. Durante la guerra de Liberación española pasa por la plaza Mayor de Salamanca, acompañado por el embajador de Portugal en España y por el de España en Lisboa, don Nicolás Franco.

En nuestros días, de gran mecanización, en que el tanque, el avión, las armas automáticas, los refugios de hormigón, etc., han disminuído considerablemente el papel del ser humano en los campos de batalla, la figura del general José Millán Astray, que acaba de morir en Madrid, nos aparece como si correspondiera a una época lejana, la que sólo conociéramos por referencias. Sin embargo, las hazañas del general español se registraron hace únicamente treinta años, o sea, que, en realidad, se trata de una figura contemporánea alejada de nosotros por dos grandes acontecimientos españoles, como lo fueron la caída de la Monarquía y la guerra civil, hechos dominados posteriormente por la gran catástrofe que fué la segunda guerra mundial, que borró tantas popularidades.

EL GRAN MUTILADO

La noticia del fallecimiento del general Millán Astray ha evocado en muchos la figura del fundador de la Legión Extranjera española, este gran mutilado (pues le faltaban un brazo y un ojo), que fué popular en Buenos Aires con ocasión de las visitas que nos hizo en los años 1929 y 1935. Manco y tuerto, con el rostro cubierto de cicatrices, Millán Astray era la imagen de la gloria que se obtiene en los campos de batalla, digna de figurar en la amplia galería de mutilados en acciones militares, y en la que no pueden faltar ni Cervantes, sin el brazo que perdió en la batalla de Lepanto, ni Camoëns, el ilustre tuerto.

Y, no obstante, este gran mutilado fué un caballero arrogante, de aspecto excelente. Las fotografías suyas anteriores al año 1921, comparadas con las obtenidas después de 1926, cuando tuvo que abandonar el servicio activo para convertirse en coronel honorario de la Legión Extranjera, atestiguan mejor que cualquier otro documento los sacrificios físicos y de valor que el ejercicio de las armas exigió a Millán Astray.

LA DULCE GALICIA

José Millán Astray nació, el 5 de julio de 1879, en La Coruña. En su alma siempre llevó el recuerdo de la infancia, que pasó en esta región española, dulce tanto por el paisaje como por el carácter de sus hijos. A los trece años había terminado el bachillerato, prueba de la excelencia de sus dotes intelectuales. Decidido a seguir la carrera militar, a los catorce años de edad le vemos luciendo el uniforme de cadete del Arma de Infantería. A los dieciséis años fué ascendido al grado de segundo teniente.

Asistió al ocaso de la gloria española en ultramar. Participó en las campañas de Filipinas y de Cuba. Su comportamiento en las acciones en que participó le valió dos cruces de la reina María Cristina y el ascenso a comandante.

Concertada la paz de Biachabató, regresó a España para continuar los estudios interrumpidos en la Escuela Superior de Guerra. Obtuvo el diploma de oficial del Estado Mayor, pero su temperamento combativo hizo que optara por el Arma de Infantería. Incorporado a la Academia de dicha Arma como profesor, enseñó Geografía Militar, Historia del Arte Militar y Táctica de las tres Armas.

MARRUECOS

La guerra de Marruecos permitió a Millán Astray alcanzar la gloria militar. Fué uno de los primeros oficiales que se presentaron voluntariamente, y pronto intervino en las operaciones al mando de la Policía indígena. *(Pasa a la pág. 61.)*



Una escena de «Oro del Rhin», de la tetralogía wagneriana, representada en los festivales de Bayreuth de 1953. El despertar «fáustico» de toda una mitología se explica suficientemente por la sencillez grandiosa de esta escena de «teatro total».



El público tradicional del Liceo y todo el pueblo de Cataluña, tan ligados en la leyenda al «Santo Grial» y a «Parsifal», se sienten particularmente predispuestos, por su fidelidad a la ópera y a la propia tradición, a captar la obra de Wagner.

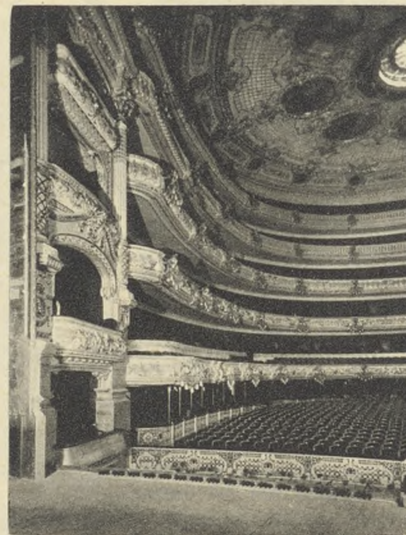


BAYREUTH EN BARCELONA

POR una invitación especial del alcalde, don Antonio Simarro, visitaron últimamente los dos nietos de Richard Wagner la ciudad de Barcelona, acompañados del conocido especialista alemán en acústica profesor Walther Unruh. El motivo fué estudiar las posibilidades que presenta la Ciudad Condal para realizar las representaciones de Bayreuth de la misma forma que en su cuna. Como mejor fecha para tal realización se pensaba en la primavera, época en que todo el Mediterráneo, y con él Barcelona, suele ser visitado por gran número de turistas extranjeros. Tan honda fué la impresión que produjo en el señor Simarro la representación de las obras de Wagner en Bayreuth, que se animó a proyectar el plan. Añadimos que el señor Simarro visitó la ciudad de Wagner en el verano pasado como huésped de sus nietos, Wieland y Wolfgang Wagner. Siendo en Alemania bien conocido el entusiasmo que desde hace mucho tiempo existe en Barcelona por las obras de Wagner y asimismo la simpatía de que gozan los elencos alemanes en estas representaciones, aceptaron gustosamente los señores Wagner, herederos y defensores de Bayreuth y a la vez directores de escena y escenógrafos, la interesante invitación del señor Simarro, que ofrecía también la posibilidad de ponerse en contacto con el ambiente teatral de España y, por otro lado, la de conocer el Teatro Liceo, famoso por su cultivo de la ópera en este país y, además, uno de los teatros del mundo que más capacidad de público ofrecen.

Después de haber llegado los huéspedes alemanes a Barcelona, apareció en la prensa de esta ciudad un artículo que merece atención. En él se advertía de un hecho ocurrido con motivo de la Exposición de 1888 y que hoy debía servir de ejemplo para no rechazar antes de un profundo estudio el proyecto del señor Simarro, principalmente en cuanto a motivos económicos se refiere. En una ocasión se privó a Barcelona de poseer la Torre de Eiffel, cuya construcción ofreció el inventor a esta ciudad antes que a París. Un concepto económico mal interpretado privó a la Ciudad Condal de contar como suya una atracción que desde hace mucho tiempo es el orgullo de la capital de Francia. Esto, dice el articulista, debe recordarse antes de tomar una decisión definitiva en cuanto al traslado de los festivales de Wagner a Barcelona, ya que, aparte de su gran importancia artística, serían también un gran estímulo para el turismo internacional.

Pero al lado de todo esto existen graves problemas de tipo técnico. Debido a ciertas observaciones por parte de los huéspedes de Bayreuth, se introdujo este tema en la prensa, cosa muy natural en un proyecto que en cierto modo representa una revolución en cuanto a las representaciones teatrales de España. No puede ocultarse que entre éstas y las de Alemania hay una gran diferencia, que depende, ante todo, de los diversos puntos de vista. Por esto sería completamente erróneo enfocar el asunto en consideración únicamente a la parte técnica, o sea, aquella que gira alrededor de la escenografía. El teatro español no puede ser juzgado de esta manera. El escenario giratorio, por ejemplo, tan estimado en Alemania por presentar múltiples posibilidades escénicas y con ellas un rápido cambio de cuadros, es casi ignorado en los países que se consideran como las fuentes del arte dramático. Basta recordar a París, donde exclusivamente el Théâtre Pigalle posee un escenario giratorio, que no puede ser utilizado por haber cedido su sala a un cine. De ninguna manera se erró cuando una vez se dijo que principalmente la falta de una verdadera trama dramática en la mayor parte de las obras alemanas condujo a la necesidad de cuidar muy especialmente todo lo que se refiere al arte escénico, que de esta manera llegó en Alemania a un grado de perfección desconocido en Francia e Italia. Y es precisamente el arte de Wagner el que, bajo un intento casi solitario, quiere unificar todas las artes al representar sus obras. De este modo es totalmente comprensible que un proyecto como el de los señores Simarro y Wagner encuentre, en cuanto a su realización en España, enormes dificultades técnicas. Creo que estas indicaciones han contribuído a hacer comprender que la diferencia que separa el mundo de Bayreuth del Teatro Liceo no puede ser otra que la que en realidad es, o sea, la expresión de la lógica distancia que significa para Bayreuth el adelanto técnico adquirido a través de un desarro-



El Palacio Nacional de Montjuich, que, por su capacidad para albergar a más de 10.000 espectadores y la carencia de barroquismos decorativos, es el más calificado rival del Liceo para el intento de llevar los festivales de Bayreuth a Barcelona.

El «Crepúsculo de los dioses» en Bayreuth. Una lejanía casi metafísica hace más honda la sobriedad llena de patetismo de la escena, cortejo fúnebre de una época teñida de leyendas heroicas de guerreros y dioses, dragones y furias de la tierra.

llo de varias décadas. No debemos olvidar además—y esto habla en favor del Liceo—que aquí siempre se mantuvo la ópera en su forma tradicional y conservadora.

En consideración a ello hubo de buscarse en Barcelona otro ambiente que el Teatro Liceo para el proyecto. Festivales operísticos al estilo de Bayreuth exigen para su representación otro recinto que el de un teatro arraigado en la Corte con la tendencia barroca que finalmente representa respecto a sus condiciones el Liceo. Por el momento se piensa en el Palacio Nacional del Parque de Montjuich, que ofrece una capacidad de 10.000 personas.

Actualmente es objeto de estudio por parte del Municipio de la Ciudad Condal y del Patronato de la Sociedad del Liceo el plan que después de la visita de los señores Wagner y profesor Unruh fué presentado a los mismos. Dada la gran simpatía que la obra de Wagner goza en Barcelona, es, a pesar de todo, muy probable que el referido proyecto llegue a realizarse, ya que, según parece, se encuentra en un estado económico favorable.

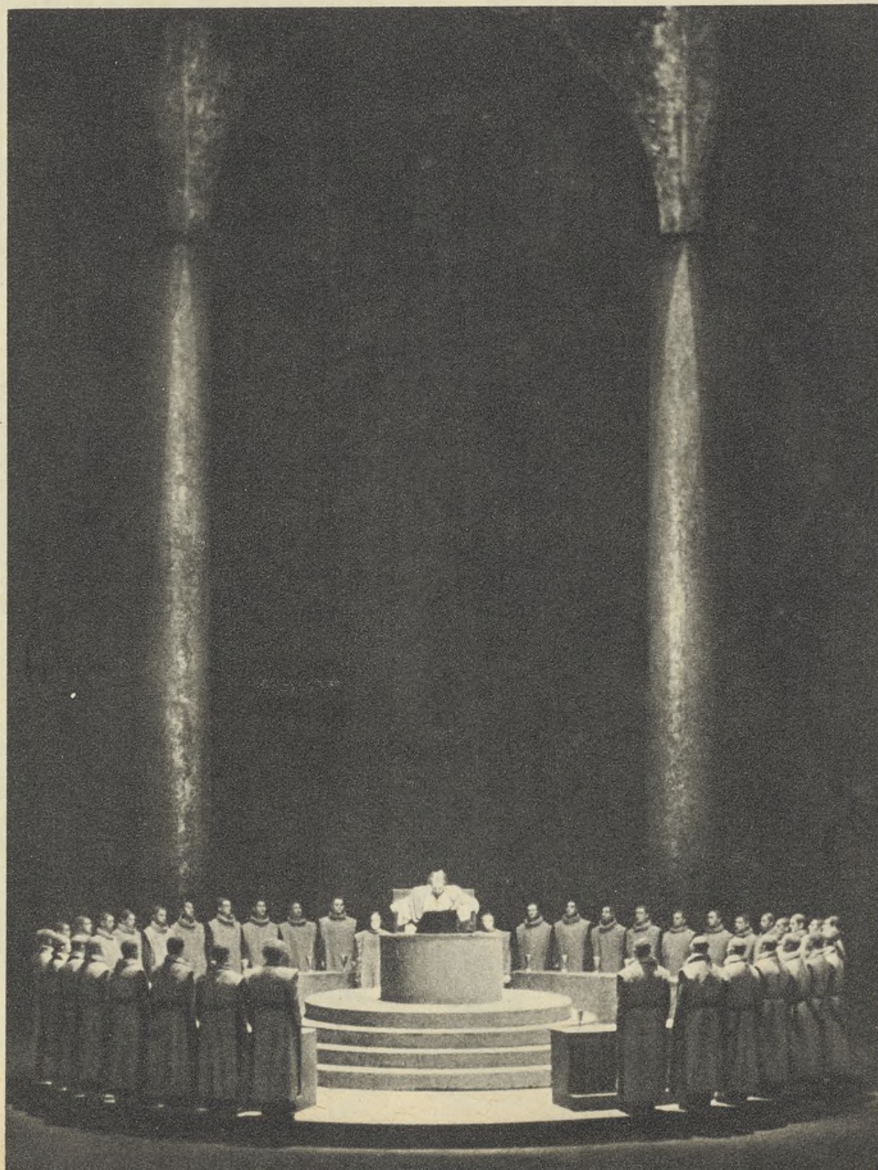
Con la transformación del Palacio de Montjuich en escenario de festivales modernos, obtendría Barcelona el beneficio de poseer un teatro capaz de ofrecer todas aquellas posibilidades técnicas y artísticas que hoy necesita el cultivo de representaciones modernas, tanto en el campo de la ópera como en el del teatro de prosa. Al lado del Teatro Liceo, donde se hospeda la gran tradición musical operística, en el marco de la importancia social que adquieren sus inolvidables noches de pompa y luz, brindará el Palacio de Montjuich una nueva vida teatral y con ella una nueva página en la tan ricamente dotada historia cultural de España.

Barcelona reverdece, con este traslado de los festivales de Bayreuth a su propio recinto, una constante tradicional ya desde finales del siglo pasado. Cuando las demás ciudades españolas cultivaron la afición operística en la sola dirección de las formas italianas, ella dió pie siempre para las representaciones de otro tipo de ópera y de otros tipos del arte musical y coreográfico. Las óperas de Mozart, Wagner y Strauss tuvieron en ella su escenario español más propicio. Asimismo, todas las formas musicales con que por aquellos tiempos hacía su irrupción en Occidente el imperio de los zares: la ópera rusa y el *ballet*. Todavía nos quedan referencias muy precisas del gran revuelo, incluso popular, que en su tiempo levantaron con su presentación en Barcelona los *ballets* de Serge Diagilev.

Alentados, pues, por esta pasión a la música en todas sus formas, que hacen no sólo de Barcelona, sino de todo el pueblo catalán, fervientes cultivadores —como ya se demuestra popularmente con la formación de coros—, hay que suponer que Bayreuth encontrará en Barcelona su escenario apropiado.

RICHARD KLATOVSKY

El teatro de grandes masas y perspectivas, características netamente germánicas, desde las ideas de Wagner hasta Max Reinhardt, se sintetiza en esta escena de «Parsifal» en el escenario al aire libre de los festivales wagnerianos de Bayreuth.



NUEVA SEDE DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN LA HABANA

UN nuevo y suntuoso edificio ha pasado a ser la sede de la Embajada de España en Cuba. Se trata de una de las mejores residencias de La Habana, propiedad hasta ahora del conocido hombre de negocios americano y ex embajador de los Estados Unidos en la ONU. W. D. Pawley. Está situada en uno de los mejores emplazamientos de Marianao. Tiene una extensión de 9.000 metros cuadrados, entre los que se encuentra la superficie que ocupa uno de los más bellos jardines de La Habana.

La ceremonia de su inauguración estuvo rodeada de la mayor solemnidad. El Presidente de la República, general Fulgencio Batista, acompañado de su esposa; el ministro de Estado, doctor Miguel Angel Campa, y los demás miembros del Gobierno cubano, así como los altos jefes de las fuerzas armadas, asistieron a la recepción que el embajador de España y la marquesa de Vellisca ofrecieron al Gobierno de la nación cubana y a la colonia española. Al comienzo de la fiesta, rodeado por el Presidente de la República y por más de mil personalidades que asistieron a la misma, el cardenal Arteaga, arzobispo de La Habana, bendijo la nueva residencia. La recepción fué realzada por la presencia gentil de los Coros y Danzas españoles de la Sección Femenina, que actuaban en la capital, quienes espontáneamente ofrecieron al auditorio un variadísimo recital de folklore ibérico en el jardín de la residencia, al que más de 200 reflectores proporcionaban una bellísima iluminación.

El final del acto fué un emotivo brindis, en el que el Presidente de la República de Cuba y el embajador de España brindaron por el porvenir de los respectivos países, haciéndose votos por una hermandad sincera y entrañable. España posee ya en Cuba una casa digna del altísimo significado que su representación ejerce en la gran República del Caribe. Y desde ella, un futuro de intereses entrelazados, de afectos y de hermandades, en progresión siempre creciente, se hará realidad cada día para los dos grandes países.

El Presidente de la República, general Batista, con su esposa y otras ilustres personalidades, en el momento de la bendición.—Abajo: Un grupo de Coros y Danzas de España, que actuaron en el jardín.

SELLOS ESPAÑOLES DE AFRICA

Las recientes emisiones de sellos de los territorios de España en Africa ofrecen el más agradable conjunto, tanto por el acierto y el interés de los dibujos como por la belleza del colorido de los sellos. De ambas calidades nos ofrecen una exacta muestra los sellos que reproducimos. En la página 7, nuestro colaborador José María Francés trata con amplitud de estas emisiones.







































































SEVILLA

Todos los días Sevilla nace—o renace—, virginal, a la más feliz de las conjuraciones elementales. En tiempos de Al-Motamid, su rey poeta, era común decir: «Si en Sevilla se pidiese leche de pájaro, se encontraría.» La ciudad sabe, sin embargo, lo que le cuesta dar cumplido testimonio a ese prestigio. Convertir en juego el propio esfuerzo, infundirle gracia a la dura labor, ángel al arte y arte a lo artesano, es el más fuerte trabajo de un pueblo trabajador que sabe disfrazarse de indolente, en la más intuitiva de las posturas estéticas. Mantenerse durante siglos a la cabeza de las ciudades de España y ser en el presente una de las que con más optimismo puede enfrentarse al porvenir, es fruto de un soterrado sentido laborioso. Pero ser eso y además «no haberse contaminado en el culto al trabajo como fin», es el logro de un pueblo finísimo, que mantiene a toda costa una posición de equilibrio entre lo bello y lo necesario, entre lo puramente poético y lo puramente funcional... Cuando el año 2000 la sorprenda—porque a esta ciudad, maestra de vivir en presente puro, todo le sorprende—, estará con ella una floreciente industria, hermanada a una floreciente agricultura. Y a todo, ella lo habrá dotado de ese «duende» o «ángel» esencial de la suprema gracia, sal de su estilo inimitable.

SEVILLA EN EL AÑO 2000

- DOS GRANDES VIAS TRANSFORMARAN SU CASCO URBANO.
- *UN CANAL, DE 68 Km., PARALELO AL GUADALQUIVIR, Y EL RIO, HECHO NAVEGABLE HASTA CORDOBA, ACRECENTARAN EL PODERIO INDUSTRIAL Y ECONOMICO DE LA GRAN CIUDAD SEVILLANA.*
- SIETE AYUNTAMIENTOS SERAN INCORPORADOS A LA CAPITAL.
- *SU UNIVERSIDAD, UNA DE LAS MEJOR INSTALADAS DEL MUNDO.*

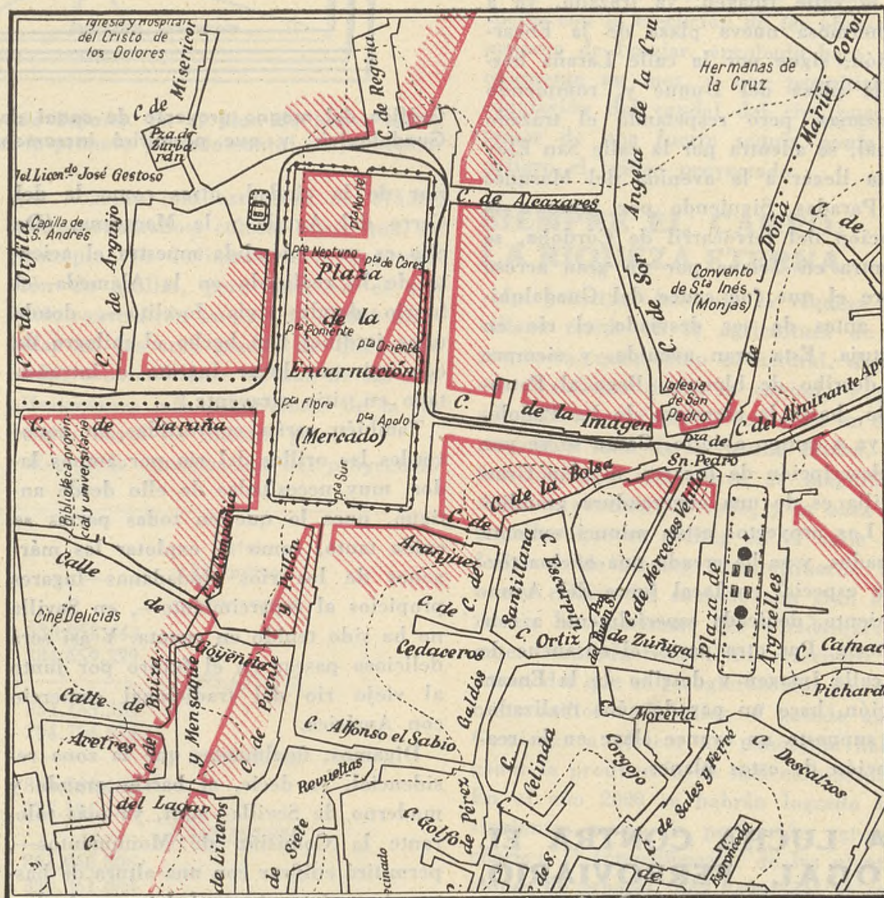
Por JUAN JOSE GOMEZ

En la Exposición Iberoamericana, celebrada los años 1929 al 31, representó en la vida de Sevilla una ocasión decisiva. Fué una de esas escasas oportunidades que a lo largo de la vida tienen las ciudades para renovarse y lograr en pocos años lo que a ritmo normal cuesta décadas y esfuerzos sin fin. Sevilla iba a presentarse ante el mundo en un gran certamen internacional y tenía que acicalarse, renovar su presencia urbana, convertirse en ciudad moderna sin perder su fisonomía de siempre, que la hace figurar, con un estilo inconfundible, entre las grandes ciudades de arte, vivas en el tiempo. Se construyen palacios en el recinto maravilloso del Parque de María Luisa, escogido con acierto como marco de la exposición; se dota de un nuevo puente al Guadalquivir y el casco urbano de la ciudad ve abierto su viejo trazado con la apertura de grandes ensanches, creándose una avenida central digna de una población del siglo. Fué en todos los órdenes una llamada vital a la ciudad, y ésta respondió con unánime deseo de grandeza y sentimientos hispánicos, ya que la exposición, con todas las Repúblicas hispanoamericanas representadas con pabellón propio, reforzó aún más los lazos de hermandad de la Península y los pueblos de la Hispanidad.

Pero la exposición pasó y aquel esfuerzo quedó paralizado. Sevilla se sumió como en una convalecencia larga, febril y dolorosa, con la crisis republicana, que aquí planteó su lucha antinacional más aguda.

Es después del Movimiento cuando la ciudad vuelve a recobrar su pulso. Nace entonces a una actividad industrial antes desconocida y surge la preocupación y la inquietud por el porvenir de Sevilla, con ansias de ganar el tiempo perdido; pero los problemas viejos de la ciudad se ven agravados ahora por el crecimiento de la población: agua, transportes, viviendas, ensanche... Se discute, se ironiza; pero las soluciones no surgen porque la ciudad, como tantas otras grandes ciudades, no puede por sí sola hacer frente a transformaciones que escapan a las posibilidades de su erario municipal.

Es en 1952 cuando puede decirse que Sevilla vuelve a encontrarse ante una nueva posibilidad decisiva semejante a la de su exposición: la visita de Franco—clamor admirativo y sincero de un pueblo—en la primavera pasada abre la ruta de una Sevilla nueva. «Si España ha de ser lo que queremos que sea, Sevilla tiene que prepararse para una vida más acorde con el tiempo; esto supone grandes preocupaciones para Sevilla y para los sevillanos», dijo Su Excelencia en el Ayuntamiento en un discurso que es programa de acción y esperanza en esta hora. Hay, pues, ayuda del Estado para el engrandecimiento de Sevilla, y a ello se va y ya ha sido expresado con hechos el apoyo oficial a través de ese primer empréstito de 81 millones para la solución del problema angustioso del agua. Dentro de unos años, cada sevillano tendrá 240 litros de agua de la Ribera de Huelva después de una obra gigantesca de traída. Lo mismo puede decirse de transportes y viviendas, problemas que el actual Ayuntamiento acomete con eficaz sentido del deber, impulsado por su alcalde, el marqués del Contadero.



La plaza de la Encarnación es la primera realidad, hecha ya efectiva después del derribo del mercado de su nombre, en el vastísimo plan de cruzar la ciudad vieja con dos grandes avenidas. Este será el lugar importante de cruce de las dos vías, que van desde la Macarena a San Telmo y desde la Puerta de Carmona hasta Triana.

ANTE EL AÑO 2000

Ha sido precisa toda una larga entrada expositiva para situarnos en el momento actual y proyectar nuestra mirada hacia el año 2000, objeto de este trabajo.

Intentemos ante todo una descripción sintética de la ciudad en algunas ci-

fras. Sevilla tiene una extensión de 140,07 kilómetros cuadrados, y se ha quedado pequeña, asfixiada en sus límites urbanos con el crecimiento de población y las industrias en ella asentadas. Baste como dato elocuente decir que tiene una densidad de población de 269,70 habitantes por kilómetro cuadrado. Queipo de Llano le incorporó 14 kilómetros del Ayuntamiento de Dos Hermanas, pero no basta ello para sus necesidades de expansión. El año 2000 tendrá Sevilla incorporados los municipios de Castilleja de la Cuesta, Camas, San Juan de Aznalfarache, Gelves, Tomares, La Algaba y La Rinconada. Actualmente consta la ciudad de 20.500 edificios, 1.400 calles y 48 plazas. Para el año 2000 estas cifras serán, probablemente, de 30.200 edificios, 2.200 calles y 190 plazas.

POBLACION DE SEVILLA HOY Y MAÑANA

Acaso sea la nuestra una de las ciudades de censo oficial más antiguo. Se remonta a 1588. Helo aquí, sin más comentarios:

Año	Habitantes
1588	120.519
1860	118.298
1900	148.315
1910	158.287
1920	205.529
1930	228.729
1940	312.123
1950	376.627

Para el futuro, y con datos matemáticos, pues la estadística, salvo caso de guerra o epidemia, es una previsión más segura que la del tiempo, se distribuye demográficamente Sevilla de la forma siguiente:

Año	Habitantes
1960	425.000
1970	500.000
1980	700.000
1990	850.000
2000	1.070.000

LA FUTURA GRAN SEVILLA

Pocas ciudades como Sevilla tan cuidadosas de su fisonomía espiritual y física. Se vigilan las edificaciones y el trazado de la ciudad por la Comisión de Monumentos... Una idea de esta exquisita atención la tiene el lector en el hecho de que de los veinte mil edificios existentes en Sevilla, sólo doscientos tienen más de cuatro plantas, y éstos, casi en su totalidad, se hallan en la zona exterior. La vigilancia municipal se traduce en unas ordenanzas que obligan a minucioso examen e informe antes de procederse a nuevas edificaciones o reformas, a pesar de lo cual se ha escapado algún «engendro», prontamente bautizado por la crítica popular. Las severas ordenanzas municipales tienen un apartado especial, dedicado, por ejemplo, al barrio de Santa Cruz, el barrio mitad moro, mitad judío, de la época de la dominación sarracena en Sevilla, que permanece en igual estado de belleza y que ofrece el poético espectáculo de sus noches fascinantes en la espléndida primavera sevillana. Se fijan en esas ordenanzas hasta el grosor de las rejas y el ancho de las puertas y dinteles. Y, desde luego, no hay jurado más exigente que el que cela toda reforma particular que pueda destruir la antigua fisonomía de una calle, un rincón o una plaza característica.

Pero Sevilla quiere, sin perder su fisonomía, adaptar su casco urbano a las necesidades de la gran ciudad que será en el futuro, entre otras razones, porque el actual ofrece graves problemas al tráfico. Se ha preparado un plan realmente ambicioso, que hemos de suponer realidad en ese lejano año 2000 de nuestro reportaje. Ese plan, que cruza a Sevilla con dos grandes vías de norte a sur y de este a oeste, dejará resueltos los problemas urbanísticos de la capital, convirtiéndola en una espléndida urbe con grandes zonas verdes y bellas perspectivas.

Detallamos a continuación el trazado futuro de esas dos grandes vías:

Norte-Sur.—Parte del barrio torero de la Macarena, y va, rompiendo manzanas, hasta la plaza de la Encarnación, donde se juntan las dos grandes avenidas. Continúa, en demoledora piqueta de caducas edificaciones, hasta la plaza del Salvador, para seguir a la calle Alvarez Quintero y, torciendo a la derecha, entrar por la calle Chicanreros hasta la puerta del Banco de España, haciendo ángulo, para empalmar con la avenida que desemboca en la plaza de Calvo Sotelo.

Este-Oeste.—La otra gran avenida parte de la Puerta de Carmona para buscar la plaza de Argüelles y parroquia de San Pedro, y, por todo el ensanche de la calle Imagen, ya trazado, va a la hermosa nueva plaza de la Encarnación, sigue por la calle Laraña hasta la plaza del Duque y, rompiendo manzanas, pero respetando el trazado actual, se adentra por la calle San Eloy hasta llegar a la avenida del Marqués de Paradas. Siguiendo por junto a la estación del ferrocarril de Córdoba, se adentra en Triana por un gran acceso sobre el que fué cauce del Guadalquivir antes de ser desviado el río en Cartuja. Esta gran avenida, y siempre en derribo de bloques, llega al Patrocinio, hasta la carretera de La Pañoleta, ya a campo abierto. Como se ve por la descripción de lugares, el plan Gran Sevilla es de una envergadura grandiosa. Los proyectos están minuciosamente trazados, y se ha creado una oficina técnica especial en local fuera del Ayuntamiento, dedicada especialmente a esta materia. Por otra parte, el ensanche de la calle Imagen y derribo de la Encarnación, hace un par de años realizado, ha supuesto un avance clave en la realización de estos planes.

LA LUCHA CONTRA EL DOGAL FERROVIARIO. UNA GRAN INDUSTRIA

Otros complementos del plan expuesto son: accesos ferroviarios, zonas verdes, zona industrial y zona residencial. El primero es importantísimo, pues la línea férrea y estación de Cádiz es un auténtico dogal para Sevilla, que limita sus movimientos en todos los órdenes. Por ello va a ser retrasada en algunos kilómetros, de forma que, partiendo el tren de San Jerónimo, en lugar de tomar la dirección de San Bernardo, marchará por el espacio situado detrás del Cerro del Aguila y Ciudad Jardín, construyéndose en este sector la gran estación.

Se proyecta destinar a zona industrial la de la Punta del Verde, en el delta del río. Allí estarán, en el año 2000, las nuevas grandes industrias y se habrán trasladado otras que, como la central térmica de la Compañía Sevillana de Electricidad, limitan hoy con su extensión el acceso a zonas muy importantes de la ciudad.

Serán zonas verdes en el año 2000 aparte las plazas que se formen con el nuevo trazado para embellecer el interior de la ciudad, otras como la del Cerro del Aguila y la Macarena. (De ello es ya espléndida muestra el acierto de lo realizado en la Alameda—el barrio donde vivía Joselito—, donde unos jardines han hecho el milagro de convertir un lugar ingrato e intransitado en sitio atrayente.)

También serán convertidas en zonas verdes las orillas del río por ambos lados, muy necesitadas de ello desde antiguo, pues lo que en todas partes se cuida tanto, como es explotar las márgenes de los ríos ciudadanos—lugares propicios al esparcimiento—, en Sevilla no ha sido tenido en cuenta. Y así será delicioso pasear en el futuro por junto al viejo río del tradicional comercio con América.

Digamos, finalmente, que la zona residencial, es decir, el barrio grande y moderno de Sevilla—aquí, ya más tolerante la Comisión de Monumentos—, permitirá edificar con una altura de hasta seis o siete pisos, chalets con jardín, etcétera. Estará situado precisamente junto al más típico: Triana. En efecto, la zona de Los Remedios, de gran extensión, será el año 2000 un lugar de espléndido golpe de vista, con una avenida de varios kilómetros, que terminará ante el gran monumento al Sagrado Corazón, ya en San Juan de Aznalfarache, el pueblo que se acerca a Sevilla tanto, que será una continuación de esta zona, cuyo trazado y construcción está iniciada.

UN NUEVO Y BELLO PUENTE SOBRE EL GUADALQUIVIR

Pero hay aún más: para facilitar los accesos a esta zona residencial, y, sobre todo, con vistas a la Feria, que no cabe ya en el Prado de San Sebastián, y se proyecta traer hasta aquí, va a construirse un nuevo puente sobre el Guadalquivir entre los llamados de Alfonso XIII y de San Telmo. Sólo así será posible pensar en el traslado de la Feria, que tropieza lógicamente con el no pequeño problema de que la gente pueda llegar a ella atravesando el río, sin el espantoso atasco que sería hacerlo por el solo puente que da a Los Remedios, el citado de San Telmo.

EL RIO DEL PORVENIR Y LA RIQUEZA

Desde que Bonifaz, rompiendo el puente de barcas sarraceno, contribuyó a la liberación de Sevilla por San Fernando, el Guadalquivir—Uad-el-Kebir, el río grande, cantado por el rey Almotamid como río de los jazmines—está ligado al porvenir económico de Sevilla. Es el único puerto interior de España, con una zona de influencia de ochenta mil kilómetros cuadrados, una extensión que prácticamente abarca a toda Andalucía y Extremadura. Y prueba ello el hecho de que hoy día transita por este puerto el mayor contingente de artículos de exportación de España, productores de la mayor fuente de divisas, como la aceituna, el aceite, el vino, el corcho, la naranja agria... Y una abigarrada serie de otros artículos, que va desde los cuatrocientos mil kilos de carbón que se importan por él hasta la cera en panes, pongamos como ejemplo de exportación rara. Vale la pena recordar aquí, para dar idea de la posición, siempre en avanzada, de este puerto, que de Sevilla salió el primer buque a vapor con bandera española: el *Real Fernando* o *Betis*. El río es, pues, un permanente regalo que la Providencia dió a la antigua Hispalis para que el sur de España se asome al comercio internacional. Pero el puerto tiene su problema, que se agrava con el tiempo. Hasta el mar abierto hay cien kilómetros de ría, y la falta de calado y los tornos que hace el río impiden la llegada de buques de gran tonelaje. Por ello se va a la realización de un plan ambicioso, de segura realidad en este año 2000 en que hipotéticamente nos encontramos. Se trata de la construcción de un canal artificial de 68 kilómetros, sensiblemente paralelo al Guadalquivir, solución costosa, pero, a la larga, casi más económica que la del arreglo de la ría, que, de otro modo, se hará necesario. Con el canal artificial, la actual cifra de más de un millón de toneladas de tráfico por el puerto, se elevaría a los cuatro millones. Para dar idea del movimiento del puerto sevillano, ofrecemos a continuación unos datos del avance de importación y exportación desde 1931 a 1952:

RIA DEL GUADALQUIVIR Y CANAL DE NAVEGACION PROYECTADO Año 1953

Gráfico del magno proyecto de canal de 68 kilómetros hasta el mar, paralelo al Guadalquivir, y que permitirá incrementar extraordinariamente la actividad del puerto de Sevilla, el único puerto interior de España. En el plan de hacer navegable el Guadalquivir hasta Córdoba, ésta es la primera y fundamental etapa previa.

Años			Total kilogramos
1931	(importación)	520.958.443	
	(exportación)	384.659.329	
			905.617.772
1940	(importación)	531.153.329	
	(exportación)	294.754.614	
			825.907.943
1950	(importación)	835.165.648	
	(exportación)	328.194.188	
			1.163.359.836
1952	(importación)	861.066.006	
	(exportación)	359.061.083	
			1.220.127.089

El movimiento de trenes que, conectados con la línea general de la R. E. N. F. E., llegan hasta los barcos es el siguiente:

1940	30.292 vagones.
1952	54.531 »

En el año 2000, este movimiento será de 162.230 vagones.

Por otra parte, en ambas márgenes del proyectado canal se establecerían una serie ininterrumpida de industrias, a lo largo de sus 68 kilómetros, unidas por una magnífica autopista y por ferrocarril. En resumen: significará la conversión de los miles de hectáreas de marisma que hoy forman el delta del Guadalquivir en una de las zonas más ricas de España.

ASTILLEROS: CONSTRUCCION DE GRANDES BARCOS

En la margen derecha del Guadalquivir están en plena edificación y montaje los astilleros Elcano, del I. N. I., que abarcan una extensión de 375.000 metros cuadrados, colosal obra, que, en principio, se dedicarán a la construcción de quillas, pero que, en el año 2000, construirán buques de 20.000 toneladas en las tres gradas de que constarán, convirtiéndose en una de las manifestaciones más importantes de la industria naval de nuestra patria.

Esto y la construcción del proyectado puerto franco frente al actual, para lo cual están ya dispuestas tres dársenas, elevará, sin duda, todo este conjunto de riqueza, que dará vida nueva a Sevilla.

LOS BARCOS DEBEN LLEGAR HASTA CORDOBA

Hay algo más que añadir a este panorama del río, y el lector sabrá dispensarnos la extensión del tema, que consideramos el más importante del futuro, hacia el que miramos hoy. El año 2000 verá realizado el sueño viejo de los andaluces de hacer navegable el Guadalquivir hasta Córdoba. No es esto una utopía, sino, por el contrario, de más fácil realización de lo que pudiera creerse. En 1726 ya se trató de hacer navegable el río hasta Córdoba. Felipe V, en una real cédula, incluso autorizó la imposición de arbitrios para obtener los medios económicos necesarios.

Durante el Gobierno del general Primo de Rivera, por real decreto, se creó la Sociedad Anónima de Canalización y Fuerza del Guadalquivir, a la que se concedieron once aprovechamientos de energía, con la finalidad de canalización del río para la navegación de barcazas de un desplazamiento aproximado de 500 Tm. Se calculaba la capacidad de transporte anual entre ambas capitales en millón y medio de toneladas métricas, siendo el recorrido de doscientos kilómetros. Pues bien, de esas instalaciones hidroeléctricas, cuyas presas impulsarán, además, el tráfico de las barcazas, hay construídas ya las de Alcalá, El Carpio, Lora del Río y Cantillana, y las restantes tienen marcado un plazo hasta llegar a Córdoba, cuyo final de trabajos se fija exactamente en la fecha de 7 de marzo de 1970. El problema más grave que había quedará resuelto con la ejecución de las obras del pantano de Iznajar, aprobado hace precisamente un mes, y que permitirá la regulación del caudal del río, pues el temor de una fuerte sequía ponía en peligro el tráfico proyectado.

SIEMPRE EL CAMPO. LA RIQUEZA ETERNA

La principal base de la riqueza sevillana reside en la agricultura de su provincia, que, como es natural, deriva sus beneficios hacia la capital, y por ello parece conveniente recogerlo en este panorama total de la Sevilla futura. La feracidad de esta tierra es magnífica. Aquí se produce de todo, y la obra de regadíos que se realiza en el valle inferior es de alcance extraordinario. Un nuevo cultivo ha cuajado con gran éxito en las marismas del Guadalquivir, antes improductivas. Nos referimos al arroz, del que se recogieron más de cuarenta millones de kilos el pasado año. Comienza a ofrecer un panorama halagador la producción de maíces híbridos. En el año 2000 se habrán logrado las siguientes metas de perfección agropecuaria: 1) Intensificación de las plantaciones de árboles, hoy reducidas al cultivo del frutal amargo y dulce. Cuando los mercados de fruta se encuentren saturados, la potente industria conservera absorberá los sobrantes. 2) Fomento de las plantas industriales. Los nuevos cultivos de remolacha azucarera, tabaco, algodón, lino, cáñamo—algunos de éstos, todavía en estado experimental—, se intensificarán grandemente, unidos al ricino y la batata, nuevas plantas textiles de gran porvenir. 3) Establecimiento de auténticos regadíos ganaderos. La importancia de la ganadería no está a la altura de las buenas condiciones climatológicas de la zona. El año 2000 Sevilla no se limitará a producir los híbridos dobles, alfalfas, veza, tréboles, etc., sino que se habrá logrado algo más, y se tendrá una cabaña seleccionada, apta para la producción de carne y leche en abundancia. Esto y la gran obra de regadíos permitirán un panorama excelente en el aspecto agropecuario.

LA INDUSTRIA DEL PRESENTE Y SU FUTURO FORMIDABLE

Industrialmente, Sevilla se ha iniciado en lo que va de siglo, pues, aparte su tradicional industria de cerámica y forja y las derivadas de la agricultura, la fabricación mecánica en gran escala apenas existía.

Muy unido al anterior panorama agrícola y, sobre todo, a la intensificación del tráfico portuario, está el avance industrial sevillano, que de esa forma alcanzará límites muy importantes. Ha sido después del Movimiento Nacional cuando se ha iniciado un firme caminar en este aspecto. Se instaló primero, con capital sevillano—la H. Y. T. A. S. A.—, una factoría textil tan importante como la mayor catalana de fabricación de tejidos, y siguieron la S. A. C. A., para maquinaria agrícola; la C. A. S. A., de construcciones aeronáuticas, y la Hispano-Aviación, en cuyas factorías se construyen aviones con material totalmente español. Han surgido también otras industrias de alta producción textil, de maquinaria eléctrica, de transformación agrícola, Subsidiaria de Aviación, que construye motores de bicicletas, etc. El número total de industrias existentes en Sevilla es de 1.632, y el año 2000, con las instaladas en las márgenes del canal y el avance de los tiempos, llegará a las 3.200

LA GRAN RED AEREA, QUE LIGARA SEVILLA AL MUNDO ENTERO

Cinco hoteles nuevos están construyéndose estos días en Sevilla, ya que—sobre todo en sus grandes fiestas—la escasez de ellos se deja sentir. Sevilla turísticamente es excepcional. Dígalo si no la primavera, en que la ciudad se transforma y apenas puede darse un paso por sus calles. La última estadística que se nos facilita es la del mes de agosto, en que, sólo extranjeros, vinieron a Sevilla trece mil. No es difícil calcular que el año 2000, con el aumento de los medios de transporte por tierra, aire y mar, tendremos un movimiento de cuarenta mil turistas cada mes. No hay que olvidar que Sevilla posee un aeropuerto internacional meteorológica y geográficamente óptimo para la comunicación con América.

En la época del *Zeppelin*, por ejem-

plo, Sevilla fué única—nos decía la gran autoridad en estas materias del vizconde de Casa González, secretario de la Junta de Aeropuerto. Aquí hizo escala el dirigible en sus travesías transatlánticas desde 1930 a 1936. De Sevilla partieron Jiménez e Iglesias hacia la India el año 28 (más de 5.000 km.), y el 1929, en su vuelo de 6.400 km., Sevilla-Bahía (Brasil), sin escalas. También los heroicos Haya y Rodríguez, a bordo de un avión español, *R-III*, cubrieron, sin escalas, más de 4.000 km. (Sevilla-Bata, Guinea); de ellos, 3.000 sobre el Sáhara. Los *Savoia* italianos, más tarde trimotores, hicieron el Atlántico con escala en Sevilla. Deportivamente, el Real Aero Club de Andalucía, fundado el año 1928, fué el primero de España en material, número de pilotos y proezas, ganando la Primera Vuelta a España, en 1932, y haciendo *raids* colectivos a Lisboa y Marruecos francés. El aeropuerto de San Pablo es técnicamente de los mejores de Europa oeste, por sus accesos despejadísimos y magníficas pistas, aptas para aviones de más de cien toneladas. Para junio debe inaugurarse la línea de Iberia Nueva York-Sevilla, directa, sin escalas, con *Super-Constellation* de 40 plazas, extralujo, en unas trece horas. Se espera turismo aéreo de Londres, directo, en tres horas, para el otoño de 1955, con aviones turbohélices. Aunque en aeronáutica medio siglo es hoy difícilmente previsible, señalemos las tendencias al helicóptero naciente y derivados (convertiplano, que es fórmula mixta de helicóptero, para toma de tierra y despegues en la vertical y avión para vuelo rápido horizontal). El año 2000, desde los pequeños «helipuertos» o plataformas urbanas, pasando por el «helibús» o autobús aéreo, a velocidades imprevisibles, la vida se transformará en el aspecto transporte, aun aquí en Sevilla.

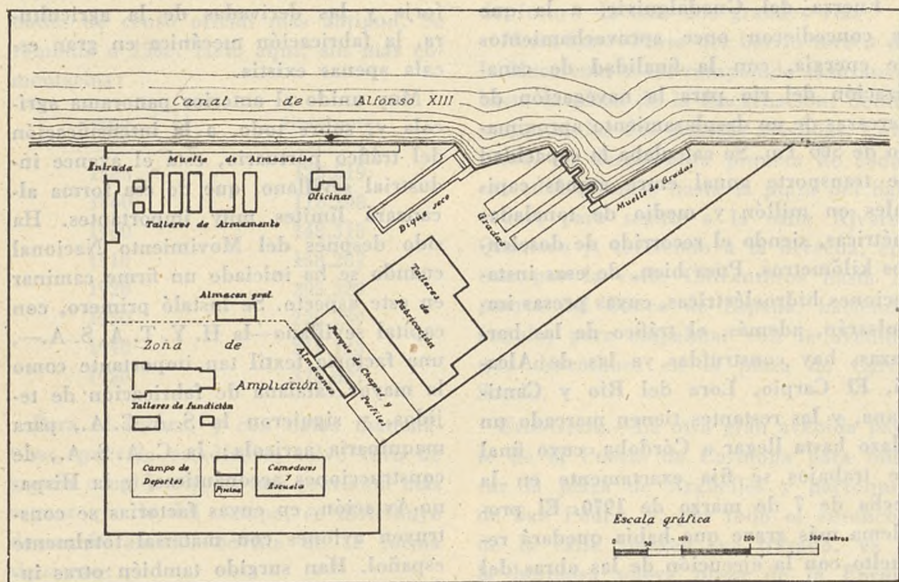


Gráfico de los astilleros «Elcano», uno de los puntales de la futura gran industria sevillana, que se construyen en el Guadalquivir, y que en el año 2000, cuando el río haya adquirido la necesaria adaptación, lanzarán buques de 20.000 toneladas.

UNA UNIVERSIDAD DE DIMENSION UNIVERSAL

En el futuro, Sevilla contará con una Universidad que figurará entre las mejores del mundo. El antiguo edificio de la Fábrica de Tabacos, soberbio, majestuoso, escurialense, pues fué construído por orden de Felipe II, aunque su construcción es de principios del XVIII, va a responder al rango que su monumentalidad demandaba. Este año funcionarán ya dos Facultades en él, pero la ocupación total del edificio, que consta de 28 patios, tardará aún bastante tiempo. Es decir, que el año 2000 tendremos el clima universitario sevillano en pleno apogeo, dentro de un edificio que será, por sus proporciones, admiración de los estudiantes de todo el mundo.

(Entre paréntesis, diremos que la Fábrica de Tabacos se trasladará, a tal fin, a un edificio aun no comenzado, en la zona residencial de Los Remedios.)

...Y, POR ULTIMO, LA PLAZA DE TOROS TAMBIEN SE AGRANDA

La más bella Plaza de Toros del mundo es ésta de la Maestranza; pero se ha quedado pequeña, sobre todo en los días grandes de la Feria de abril, en que Sevilla es el centro de la tauromaquia. La plaza va a ser ampliada de forma que sus 13.000 localidades de ahora se aumenten en 5.000 más. Dos arquitectos sevillanos, los señores Delgado Roig y Balbontín, han logrado el prodigio de transformarla, reduciendo y rebajando el terreno mismo del ruedo, sin atacar en absoluto su bello trazado, su arquitectura clásica, quizá aun mejorándola.

Si con ello no se ha conseguido cubrir la enorme demanda que el elemento taurino de la Sevilla futura exigirá, sí, al menos, habremos conservado la histórica plaza con más efectivas posibilidades. Pero éste, al fin y al cabo, es un problema no inmediatamente vital, que el pueblo de Sevilla sabrá resolver satisfactoriamente.

Cuando todo lo aquí apuntado sea una realidad, la resolución de ello será un problema nimio.

Y Sevilla seguirá, por los siglos de los siglos, en el nivel de pujanza a que su historia le da derecho.



SEVILLA Y SU CUARTA DIMENSION

DESDE Adán, nadie arrojó sobre el polvo la semilla de una ciudad sin el oculto deseo de verla florecer en Babilonia. La ciudad que dicen que Hércules edificara, si nació para ser Babilonia, vivió siempre siendo Sevilla. Como aquélla, también tuvo su torre, que no se hizo desafiando al cielo, sino para mirar al cielo—ella fué el primer observatorio astronómico del Occidente—. Y hasta el cielo llegó, como no llegara nunca la babélica, cuando la fe de Cristo se asentó definitivamente en Sevilla y la estatua de la fe coronó el pináculo más alto de la altísima torre.

Por esta torre, Sevilla podrá entrar en el año 2000 bordeando los límites de lo desmesurado y sin el miedo de perder nunca la mesura. Bastará otear desde su campanario para percatarse de que ella sigue siendo, como siempre, una ciudad a la medida del hombre. Desde allí se advertirá la cercanía de las besanas bien labradas, de los campos de olivar y de la tierra marismeña. Torre en «prisma puro», que no sólo da a la ciudad su tercera dimensión, sino la cuarta, la espiritual, la que le impide cristalizar en urbe de confusión. Sevilla tiene la más larga y la más antigua tradición española de gran ciudad: «Roma en el mundo y vos en España», decía requebrándola, allá por el siglo XV, el presentido renacentismo del Marqués de Santillana. Y ciertamente, en Roma española, que no en Babilonia, sí que cuajó cuando de la vieja Roma tomó la naciente España el deber de llevar a todas las tierras la cultura de Occidente. Hoy, cuando ya avizora los dos mil años de su era en Cristo y casi toca los tres mil de la era de sí misma—en todo el Occidente, sólo Cádiz, su hermana de cultura, la aventaja en edad—, asistimos al milagro verdaderamente asombroso de su vitalidad siempre joven, de su pujante renacer a un futuro de realidades que se unirán a las que ya son en el orden del espíritu. La patria de Trajano y de Velázquez será también la forjada por el «lábor» del hombre del porvenir.



Sobre la planicie bética, la ciudad, partida en dos por la espada del río, se extiende plácidamente. Ninguna Geometría más imprecisa que la de su trazado. Cuando la pujanza del siglo XXI una a los barrios exteriores los pueblos aledaños, ésta seguirá siendo la imagen del corazón de la gran urbe que se presiente.



Decía Teófilo Gautier que la catedral de Sevilla era como una montaña hueca. Y, efectivamente, ninguna de la cristiandad, salvo la sede de San Pedro, la aventaja en grandeza. Y junto a ella, el airón grácil de la «Turris Fortissima», su enhiesto campanario, gentil atalaya mayor de la Ciudad de la Gracia.



El Guadalquivir, que en el siglo XVI—cuando desde él salieron todas las naves colonizadoras—prolongó su corriente hasta la misma América, se prepara ahora para la labor del nuevo siglo, prolongando su navegabilidad hasta Córdoba. Paralelo a él, un canal de calado más amplio llevará también la mercancía bética hasta el mar.

COMO SE LEE EN MADRID



El L 23 de abril es el aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes y el «Día del Libro» para la nación española. Todo en ese día está revestido de la exaltación a esas piezas genuinas de nuestra lengua, a la que el genio de Cervantes llevó hasta su expresión más alta. Enlazados, en la precisión de una fecha, el recuerdo de Cervantes y la realidad del libro hispano, las ciudades todas de España, con improvisados puestos de venta en sus calles, establecen el más efectivo diálogo entre los libros y los hombres. Con este motivo insertamos a continuación un reportaje fotográfico del cotidiano contacto entre el libro y el hombre. El reportaje no corresponde precisamente al «Día de Cervantes», ni siquiera al mes de abril. Corresponde, por el contrario, a todos los días de la vida madrileña. (Las fotos son de Basabe, quien con ellas ganó el «Premio MVNDO HISPANICO», instituído por nuestra Revista para los alumnos de reporterismo gráfico de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid.)

El tiene un aire entre juvenil y doctoral. Una tarde se ha ido hasta la Cuesta de Moyano, donde Madrid tiene instalada su feria permanente del libro viejo, ha buscado entre sus innúmeras tiendas y ha encontrado, por fin, la pieza que deseaba. Después, abre con toda avidez el libro y en la misma calle comienza su lectura.

LA LECTURA PUBLICA EN ESPAÑA

AÑOS	Núm. de bibliotecas que enviaron datos	Núm. de volúmenes	Núm. de lectores	Núm. total de obras servidas
1944	215	6.157.930	1.829.926	2.501.614
1945	224	6.102.249	1.729.478	2.348.998
1946	224	6.335.470	1.829.754	2.477.871
1947	248	6.482.926	2.026.936	2.775.270
1948	264	6.617.367	2.031.198	2.922.855
1949	268	6.747.535	2.123.545	2.944.395
1950	270	6.961.316	2.292.454	3.169.765
1951	271	7.098.571	2.419.562	3.202.094

NOTA.—En las páginas 54 y 55 damos al lector amplios datos sobre el comercio del libro español.



La lectura del erudito, en un ambiente un tanto monacal y melancólico, requiere casi siempre el auxilio de la lupa para develar con precisión la autenticidad de un grafismo, de una palabra o tal vez de un añoso y arrugado pergamino.

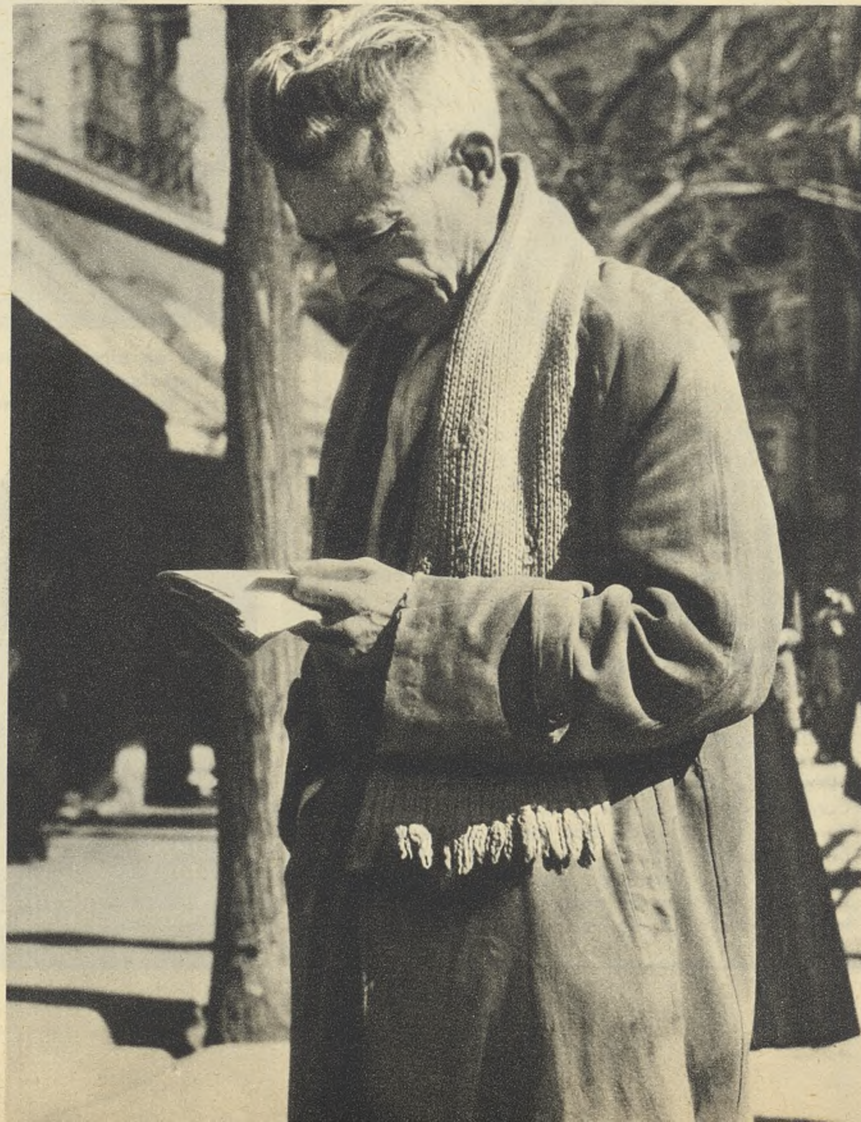
A veces, la narración lleva a un pasaje culminante, cuyo final se hace cuestión de vida o muerte para el lector. Cuestión vital, ciertamente, se ha hecho la narración para la mano de esta cocinera si no la salva el milagro de un final de capítulo.

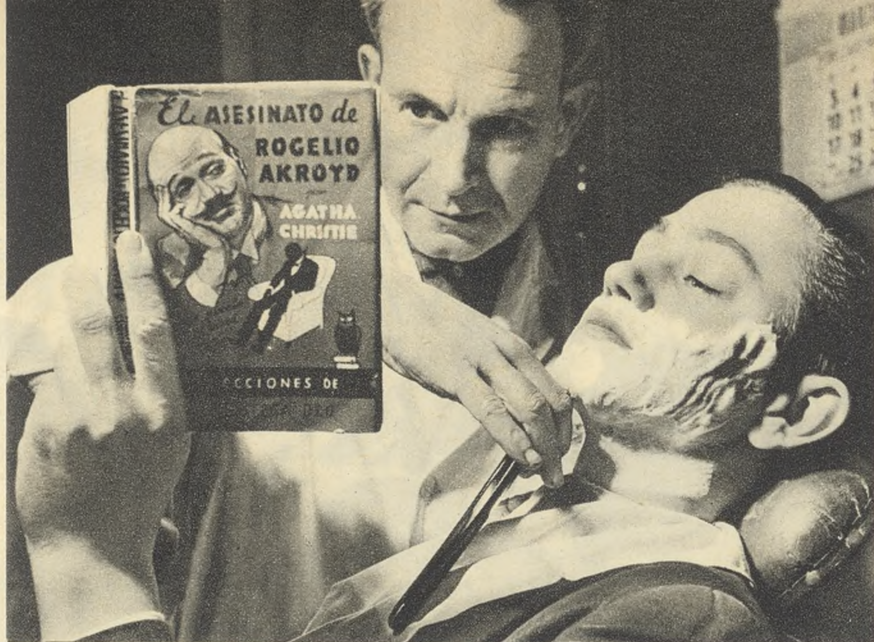




En la tienda de viejo, el niño quiere saber adónde van a parar las andanzas de su héroe. Acaso sus disponibilidades económicas no alcancen el precio del libro, o tal vez su impaciencia es tanta que le sea imposible retirarse de la tienda misma.

Ajeno a la vida que se desarrolla alrededor, este hombre maduro atiende a la vida que se desprende de las páginas de su libro. Tal vez allí pueda encontrarla más lógicamente encadenada que en el pulular incesante de la calle madrileña.





Una mirada furtiva, y ya está ligado a la incidencia de un relato que se hace por momentos apasionante. Ningún héroe irreal de la novela se encontrará quizá en un peligro más efectivo que el del pacífico cliente, héroe indiferente del afeitado.



El perro, a pesar de su evidente inteligencia, a pesar de todas las teorías evolucionistas, a pesar incluso de los domadores más exigentes, no ha logrado escribir una sola palabra a lo largo de la Historia, pero los hombres lo hacen por él.

El mundo de las hadas y de los genios, el mundo de Andersen, Grimm o Perrault, vive y vivirá a pesar de todos los gestos ceñudos de los señores importantes, porque, gracias a Dios, hay un tiempo en la niñez en el que sólo importa de verdad ese mundo.





La modistilla, todavía aprendiza de los grandes talleres, tiene un concepto verdaderamente filosófico de la validez del tiempo. A ella le importa más la vida que se le revela, porque, después de todo, cuando llegue, no habrá pasado la temporada.

Cuando se ha visto pasar toda una vida, cualquier cosa es buena para acentuar la placidez de la presente. Incluso lo azaroso de una aventura leída sin prisas puede acentuar, por contraste, la sensación de bienestar que se ha ganado con los años.



VIAJE A LAS TIERRAS DE ADAN



Ataviados de esta peculiar manera, los indios caraiás dedican su pintoresca danza al pez «arnanau».

Arriba: Desde el avión se puede ofrecer al viajero esta perspectiva de un campamento de indios ralapalo.

Abajo: Una de las extraordinarias actitudes de los indios ralapalo en la ceremonia de los exorcismos.





El autor de este reportaje, agregado cultural de España en el Brasil, ofrece sus regalos a unas niñas caraiás.

Este indio del alto Xingu, con el gorro a la cabeza llamado «lero-lero», se prepara para una ceremonia.

Uno de los indios caraiás, en cuyas mejillas lleva marcado a fuego el «hierro» con sus dos círculos.







EL PARAISO ESTA EN LA SELVA DEL BRASIL

I

EL ARBOL DEL BIEN Y DEL MAL.-EL HOMBRE MAS ANTIGUO DE AMERICA.-GOIAS, CIUDAD DE TODOS LOS MALES.-PRIMERA COMUNION EN LA SELVA

VIAJE A LAS TIERRAS DE ADAN

Por M. A. GARCIA VIÑOLAS

A la buena compañía de Lily de Leusse, marquesa de Prat de Nantouillet, la más civilizada visita que ha recibido la selva.

Estas son las crónicas de un viaje al interior del Brasil. No se trata de un interior profundo, sino lejano; porque al Brasil hay que buscarle siempre las distancias y no las densidades. Pueblo de dilatada geografía, prefiere ser medido a ser pesado. Con sus ocho millones y medio de kilómetros, el Brasil es el paraíso del sistema métrico, y en él prosperan todas las medidas de superficie. Cuando este pueblo alude a su "interior", se refiere a un paisaje que no implica sustancia, sino lejanía; algo que deja a su espalda y no bajo sus pies; que no es tierra de volcanes el Brasil. Y ahora que vamos a penetrar en él para sorprender, en su Edad de Piedra, al hombre Adán, que habita todavía la selva de Goiás y Mato Grosso, no tendremos que perforar el planeta ni bajar a las cavernas, donde guarda el tiempo sus fósiles robustos, sino salvar, en un vuelo de tres mil kilómetros, la "superficie" que nos separa del Río de las Muertes, donde reside la tribu de los indios xavantes.

Cuando, hace algunos años, navegué el Amazonas, dejándome llevar por su corriente, pude comprobar la subordinación en que se halla, dentro del reino vegetal, ese otro reino llamado animal, y que—al menos, por ahora—es el mío. En la selva, el hombre está siempre desproporcionado. Verdes aluviones de floresta lo disuelven entre sus ramos y le van sorbiendo la sustancia, como esas plantas de misteriosa vocación carnívora que atrapan y devoran al insecto. En aquel reino poblado de gérmenes descubrí que la selva no está hecha de grandes cosas, sino de muchas cosas, porque su magnitud no se cifra en el gigante, sino en la epidemia. Para que algo exista en la selva tiene que convertirse en plaga. Y esa situación de inferioridad en que los árboles tienen aquí al hombre no es por ser pequeño el hombre, sino por estar escaso. Cuando esos troncos o fieras que nos intimidan son tratados uno a uno, fuera de sus rebaños innumerables, pierden mucho valor. El secreto de su poder está en la abundancia con que se acumulan sobre nosotros. Porque no hallaréis aquí las grandes especies que asombran otras florestas, ni los mamíferos de traza gigantesca que inflaman otras regiones zoológicas del mundo; si esta fauna brasileña se permite algún alarde, como la serpiente *giboia*, que mide veinte metros y se traga enteros los venados, también disfruta con la gracia minúscula de un pájaro llamado *casebiño*, que mide una pulgada y atolondra con su vuelo de insecto la selva.

Con estas nociones, ya curado de espanto, entro ahora en el seno del Brasil. Es aquí, en la selva de Goiás y Mato Grosso, donde la geografía de este pueblo se retira a morir, con esa robusta y densa agonía con que va a su cementerio el elefante cuando se siente malherido; es en este delirio vegetal donde pierde el Brasil la noción de su propio contorno y atrofia la buena hechura de su perfil atlántico. Sin un río que navegue hacia el Pacífico, buscando la salida del cosmos, esta selva no desemboca, y ha perdido ya para siempre la esperanza de la resurrección. Y es en esta región de las tierras intactas, fabuloso «interior» del Brasil, donde vamos a sorprender al hombre prehistórico en su tribu de xavantes o tapirapés, que no saben aún pronunciar en su gesto la sonrisa, porque todavía no han sido bautizados con las aguas del primer hervor de la cultura.

Estos indios son los parientes inmediatos de Adán; se diría que huelen a él. En esta región misteriosa del orbe situaron los filósofos del siglo XVI el Paraíso terrenal. León Pinelo llegó a dibujar en la selva el *arbor vitae* del Edén; y no lejos de aquí, en la gran gruta de Lagoa Santa, halló Lund los restos del hombre más antiguo de América: un «ejemplar» del cuaternario, que, al decir de sus huesos, equivale morfológicamente al tipo del indio botocudo, que habita hoy la floresta de Mato Grosso. Algún día, y no de paso, volveremos aquí en busca de las ruinas del Paraíso. Por hoy, bien está que un vuelo de seis horas me traiga desde Río de Janeiro a esta pulpa del cosmos, donde habitan unos hombres que todavía conservan en sus torsos desnudos la huella dactilar de Dios. Uno de los prodigios del Brasil es haber hecho contemporáneas la selva de Goiás y esa otra selva de arquitectura donde tengo colgada mi vida en un rascacielos de Copacabana; es el encanto de dejar enroscarse a las serpientes en los brazos del Cristo Redentor del Corcovado y poner bajo una misma bandera nacional al indio xavante, que dispara su flecha contra el misionero, y a mi amigo Augusto Frederico Schmidt, en cuyo alambique poético se refina la más inefable cultura de este mundo.

* * *

Nuestro avión se detiene en Goiânia, capital del Estado de Goiás; no es el mayor de los veintidós Estados del Brasil, pero en él cabría dos veces la Península Ibérica. Goiânia es una ciudad recién nacida, la última cláusula de la civilización en el camino hacia la selva virgen. Esto era selva también hace sólo veinte años. La ciudad nació como nacen siempre las ciudades del Brasil: de un «antojo de la tierra», que a veces se resuelve en caña de azúcar y otras veces en el llanto moroso del caucho o en el guiño que lanza una piedra de oro negro. Y Goiânia nació en uno de esos parpadeos de diamante que la floresta le hace al cazador para llevárselo, seducido, por la selva adentro. Toda esa comarca está poblada de reflejos minerales, que despabilaron el sueño de la humanidad con su chispa de diamante o esmeralda. Palacio de las Esmeraldas se llama hoy, oficialmente, a la residencia del gobernador de Goiás; y los poblados de *garimpeiros*, que llevan el expresivo nombre de *corruptelas*, o la vieja ciudad de Diamantina, son deslumbramientos minerales que, desde hace doscientos años, alucinan al hombre en medio de este herbolario, que palpita.

A las planicies altas de Goiás piensan traer su capital un día los Estados Unidos del Brasil. Por muchos años, la capital de Goiás fué Goiás, ciudad del siglo XVIII, muy puesta en lo suyo, hasta que se despertó la idea de animar la navegación por el río Araguaya y llevarse la capital a Leopoldina, que sólo era un presidio. En favor de la idea se levantó el general Couto de Magallanes, que hizo de la vieja ciudad de Goiás esta referencia tenebrosa: «*Entre tantos lugares como ya recorrí, no sé de uno donde se acumulen los males como en Goiás. Aquí no hay hombre sano: la hidropesía, la hipertrofia de corazón, la lepra en sus tres especies, la tisis, las fiebres palúdicas, el raquitismo, la debilidad mental, el bocio, la sífilis y, sobre todo, las inflamaciones crónicas de estómago, de hígado y de los intestinos diezman la población todos los años.*» Por este diagnóstico se advierte que «no era partidario» de la vieja Goiás el general Couto. Su dictamen es abrumador; pero Goiás perdió su capitanía, no en favor de Leopoldina, sino de una ciudad de nueva planta, un solar de ciudad, que se llamó Goiânia, para que no se perdiera la raíz indígena del nombre. Y Goiânia es hoy esta ciudad holgada donde vamos a dormir nuestra vigilia de la selva; se ve que le han hecho las calles pensando en que tiene mucho por crecer aún. Y en el Brasil crece todo con tanto ímpetu, que, según decía en sus discursos un ministro de Agricultura, aquí le bastan cinco años a un árbol para hacerse secular. Está bien dicho, que al Brasil no hay que verlo nunca en razón del tiempo, sino en las sinrazones del espacio. Así, espaciada, ha nacido esta ciudad, donde todo parece naufragar en su anchura; las calles todavía son de tierra roja, como en carne viva, y proclaman a cada ráfaga de viento su fértil naturaleza. Todo se contamina de la roja sustancia de la tierra. Y esta mañana del Corpus Christi, el polvillo bermejo envuelve también a los niños que acuden vestidos de blanco a recibir la Primera Comunión. Es un espectáculo conmovedor verlos llegar, por caminos de selva, al templo que han edificado unos misioneros españoles. Porque muchos de estos niños vienen del «interior», que siempre queda un «interior» en el Brasil; y llegan con sus lazos de seda y descalzos los pies, mal avenidos con ese disfraz de «niño civilizado» que unas manos piadosas han compuesto; y traen al altar una mirada triste y perpleja, como el amuleto del pueblo indio que han abandonado. Son almas inéditas, donde ya elabora sus colmenas la gracia de Dios. Atrás quedan su tribu, sus deidades de la lluvia y del trueno, sus viejos nombres—Vacato, Iruca, Taioré...—, que el agua del bautismo arrastra para dejarles limpio su nombre nuevo de Francisco, de Antonio, y de María... Las voces, ayer diestras en imitar el amoroso apelo de un pájaro o el aullido del jaguar, entonan hoy, con ritmo de «tam-tam», las jaculatorias de la letanía. En estos niños, que ahora se acercan al altar de Dios, se pronuncia un tremendo diálogo; porque todavía esta noche, allá, en las orillas del río Coluene o en las riberas del Alto Xingú, el hechicero de sus tribus quemará unas hojas de palmera tucún y aventará de un soplo las cenizas del árbol que haya tocado el rayo, para pedirle a sus dioses dormidos que recuperen estas almas de Vacato, de Iruca y Taioré, «acampadas» hoy en el altar del Dios único.

VIAJE A LAS TIERRAS DE ADAN

AVENTURADO VIAJE

II

«MORIR, SI ES NECESARIO; MATAR, NUNCA». CORTESIA DEL REGALO.-RONDON, EL PACIFICADOR.-HORMIGAS QUE LEVANTAN LOSAS.-EL AVION QUE SE ESTRELLA.-EL RAYO VERDE

En el seno de los veinte Estados del Brasil, como el poso verde y crudo que deja en su regazo esta geografía colosal, hay una «sombra» de Estado que pocos brasileños conocen: es la Fundación Brasil Central, creada por un decreto del año 1943 para despertar del milenario sopor en que yacen estas tierras del interior. La Fundación está encajada entre los Estados de Mato Grosso, Goiás, Marañón, Pará y Amazonas, y abarca un área que desborda el millón de kilómetros cuadrados—dos veces la superficie de España—, donde podría tener lugar una población de veinticinco millones de habitantes.

En diez años de tarea, la Fundación ha logrado apenas catar la selva y tentar el *humus* de su tierra virgen, embriagándola de cultivos inéditos, que ella no había soportado nunca; la embarazó de trigo, la soliviantó con ganados y, a fuerza de caminos, que hicieron entrar en razón al cosmos, le dió fisonomía, ciertas hechuras de «tierra humana». Esto es sólo un principio, para granjear el primer gesto; pero la tarea es titánica, como tienen que ser aquí las cosas para ser algo. Y considera, amigo mío, que todas las fórmulas de la cultura se cifran sólo en esto de convertir la selva en jardín y transformar en huerta el caos, que unas veces está dentro del hombre, y otras, en torno suyo.

Pues si la Fundación Brasil Central va incorporando la tierra, el Servicio de Protección al Indio redime al hombre que vive en ella como si habitara otro planeta, ajeno a la existencia del Brasil. El Servicio es más antiguo que la Fundación, y sus modos de tratar al salvaje tienen esa beatitud de las instituciones nacidas al atardecer del romanticismo. En este ambiente fabuloso y hostil, el Servicio, que ha nacido para proteger al indio y no para protegerse él, se mueve con un tacto y una ternura conmovedores, como el niño que temiera hacerle daño a un gigante. Su lema—«Morir, si es necesario; matar, nunca»—tiene resonancias de teatro caballeresco español. Y así, para darle sustancia al lema, han muerto muchos hombres sin disparar sus escopetas contra el indio umutina, que ayer mismo los atravesaba de balde con unas flechas de taquara. Hay en el fondo de este paisaje humano esa fría sonrisa de cera que Juan Jacobo Rousseau insinuaba en la máscara del siglo XIX como un signo de beata naturaleza. Acaso por esto el Servicio de Protección al Indio radica en el Ministerio de Agricultura y no de Educación, como queriendo darle a la catequesis más paisaje que gramática.

Esta catequesis esgrime un arma de combate: la dádiva. Cuando el Servicio se aproxima a un indígena es para colmarlo de regalos. Y esto se ha convertido ya en una fórmula social, imprescindible para circular por la selva. Yo fuí adiestrado en esos modos y recibí sugestiones sobre los regalos de mayor aprecio que podía llevar; porque unas tribus se inclinan por la faca y otras por el espejo o por la aguja; las hay también que prefieren fósforos y aspirinas. A mis años, el único triunfo que reconozco haber obtenido a fuerza de oratoria gesticulante fué convencer a un indio kalapalo de que no podía regalarle mi máquina de fotos porque me lo prohibía el hechicero de mi tribu. Ellos siempre ofrecen algo a cambio: un collar de plumas, un arco, unas flechas de caña... Pero su verdadera vocación es pedir, pedir todo lo que los deslumbra, pedir con esa única palabra que han aprendido del hombre blanco: la palabra *da*, y que pronuncian sin súplica, en un tono de autoridad desconcertante, insistiendo una y otra vez: «Da, da, da...», mientras señalan aquello—escopeta, o gafas de sol, o sombrero—que pretenden que uno les dé.

La bandera del Servicio de Protección al Indio es el general Rondón. A estas alturas de nuestro siglo no debe quedar en pie otro monumento más cabal de héroe romántico. Hijo de una india de la tribu de los bororo, y nacido en plena selva, el general Cándido Mariano da Silva Rondón contempla hoy, desde sus ochenta y ocho años, todo el proceso de pacificación del indio brasileño que realiza el organismo de protección fundado por él, y que tiene, como una red de nervios sustanciales, las varias expediciones que el propio Rondón ha hecho al interior del Brasil. Para este hombre, «encantador de indios», se ha pedido ahora el Premio Nóbel de la Paz; tuve el honor de firmar en el pliego. Rondón ha pacificado trece tribus, ha descubierto quince ríos, ha tendido en plena floresta quince mil kilómetros de líneas telegráficas... Es justo que ahora tenga por suyos a todos los indios del Brasil y les confíe su mirada patriarcal. Todavía no ha sido posible obtener una cifra sensata de cuántos puedan ser los indios; pero las conjeturas alcanzan a los trescientos mil, de los cuales sólo una sexta parte está en contacto con el Servicio de Protección. Las tribus indígenas pasan del centenar; pero el indio se oculta con tal destreza y tiene tan vagabundo el ánimo, que la mirada humana no ha podido penetrar todavía su escondrijo ni fijar en un mapa la situación de las tribus, que se mueven sin cesar dentro de esta inflamada geografía, pompa del planeta. El único documento etnográfico lo dibujó Unkel Kurt, que más tarde se naturalizó brasileño y adoptó el nombre indígena de Nimuendajú.

Pero es prematuro hablar del indio que sólo alcanzaremos a ver mañana, de aquí a setecientos kilómetros de vuelo, en la isla de Bananal. Hoy estamos en trance de vigilia, acampados junto a la aldea que la Fundación ha levantado en la confluencia morosa de los ríos Araguaya y Garzas, y que denomina *Aragarzas*, con nombre conciliador, para convidar a la templanza del ánimo. Por esta aldea pasan, camino de la selva, sin caminos, los hombres que van a «sumergirse» en el verde océano, porque pretenden recoger una flor inédita en sus cuadernos de botánica o hallar una chispa de diamante en el turbio lecho de algún río. Son cazadores y etnólogos, sabios o aventureros, hombres solitarios, que van huídos de sí mismos o alucinados por ese «más allá sin fondo» de la selva, que acaba devorándoles la razón; hombres que han llegado de lejanos países a estas márgenes del Araguaya, acuciados por el apetito de la esmeralda o por el sueño lírico de atrapar el insecto inasequible. Esta es la aldea de Aragarzas, donde la Fundación Brasil Central nos ofrece ahora, con esas dimensiones colosales que tiene la cortesía en el Brasil, su propio campamento. Son cuatro paredes confortables, donde no falta, como una maqueta de la selva que nos aguarda fuera de aquí, el aliciente de unas panteras disecadas, en actitud feroz de querer devorar a los huéspedes que pretendan pasar del vestíbulo.

Los insectos vuelan con un volumen escandaloso de ave, y estas hormigas, llamadas *tocandira*, que miden cuatro centímetros de longitud, levantan en vilo las losas de mi cuarto para devorarlas más tarde en su hormiguero... Es el reino animal, que se obstina en ir penetrando en el otro reino, vegetal, que lo abruma, con ese espíritu solidario que sólo adoptamos los animales cuando nos sentimos en situación de inferioridad. Esa es la razón de los ejércitos y de las plagas. Ya Gilberto Freyre nos avisa de los estragos maravillosos que hace el reino animal en el Brasil: «*... en el hombre, en las semillas, en los edificios, en los propios animales, por los archivos y bibliotecas, en todas partes se meten larvas, gusanos, insectos, que roen, que perforan y corrompen el organismo. Simiente, fruta, madera, papel, carne, músculos, vasos linfáticos, intestinos, el blanco de los ojos, los dedos de los pies..., todo está por aquí a merced de esos terribles enemigos.*»

Pero yo estoy de paso. Al amanecer, antes de que hierva el día, buscaremos la isla donde habitan los indios caraiás; otras expediciones nos llevarán luego a la tribu xavante, que acampa junto al Río de las Muertes, y a los indios kalapalos y camaiurás, que pueblan los ríos Coluene y Xingú. Porque cada tribu vive acogida a un río, que es su lenguaje. Los ríos le dan a la selva fisonomía; sin ellos, esta porción bruta del universo se perdería en el limbo de las cosas que no tienen forma. Los ríos nacen como hijos múltiples de la selva, y por ella se conducen solazando su tránsito, niños unos, otros donceles y alguno de volumen patriarcal, que transcurre cargado de afluentes, redimiendo con su hechura robusta la inercia de este almacen de cosmos, que aun aguarda el día octavo de la creación. Por estos ríos se identifican las regiones, y se guardan las fronteras, y se va, aguas abajo, el tiempo, que, sin ellos, quedaría muerto para siempre, encharcado en este verde infierno, como una corrompida eternidad; por estos ríos, por su mensaje de agua, dialogan unas tribus con otras. Desde el avión los veo pronunciarse sobre la selva, descuartizando el apretado cuerpo vegetal; unos se conducen mansamente; otros, con arrebato, precipitando sus aguas en los valles; los hay desalentados, ríos que forman, en sus desmayos de la voluntad, los grandes arenales, donde van a esconder sus huevos las tortugas para que no se los coma la serpiente; y hay ríos en estado de adolescencia, los llamados *igarapés*, que no alcanzan a ver el cielo, porque no logran perforar la selva con el espejo débil de sus aguas, y transcurren bajo una bóveda vegetal que se los lleva ocultos, como un tributo misterioso y dócil, a otro río mayor, que los asimila.

A medianoche nos despierta un estruendo que no es de la selva: se ha estrellado el avión que mañana iba a llevarnos a la isla Bananal, y salió para un vuelo nocturno en viaje de pruebas. Lo hallamos sumido en la floresta, cerca del campo de aterrizaje. Ya corren sobre él las hormigas, y hay un asedio de moscas, que se ciernen zumbando sobre una hélice rota. La pericia del piloto ha logrado salvar la vida de los cuatro tripulantes; pero el avión está caído, humillado, en medio de la selva. Tiene facha de animal herido que agoniza, acosado por los árboles.

Cuando regresamos al campamento, una moza india de la tribu camaiurá, que ya fué bautizada en la Misión del Alto Xingú con el dulce nombre de Brasilia, está haciendo limpieza en el vestíbulo: con un plumero ahuyenta el polvo que ha caído sobre las panteras. Es una ceremonia de exorcismo, como si la joven Brasilia conjurase, con este plumero multicolor de plumas de arara, la nueva muerte, muerte de polvo, que acude cada día sobre estos animales de su mundo vegetal, que desconoce el polvo porque no conoce la tierra.

Mañana llegará de Río un avión donde podamos proseguir el viaje.

INDIOS DEL AGUA EN LA ISLA DE BANANAL

III

VIAJE A LAS TIERRAS DE ADAN

UN PUEBLO ANFIBIO.-LOS CUERPOS ESCRITOS.-EL PADRE QUE GUARDA CAMA CUANDO LE NACE UN HIJO.-DANZA HACIA LOS CUATRO VIENTOS

He aquí la mayor isla fluvial del mundo: la isla de Bananal; veinte mil kilómetros cuadrados de selva entre los brazos del Araguaya. Río de índole locuaz el Araguaya, claro y alegre río; se diría que corre por su cauce agua mediterránea. A su paso va raptándole porciones al cosmos y las convierte en islas, goloso del diálogo y de hacer tertulia terrenal. Si algún día la selva sonríe, será por aquí.

La tribu caraiá, que habita esta región, es un pueblo anfibio, que pasa dentro del agua la mitad de su vida. La otra mitad la tiene puesta a secar sobre la arena, y responde a un castigo milenario. Es algo así como el pecado original de este pueblo, que radica su paraíso en el fondo del Araguaya, y nos habla de su vida terrena como de un exilio. Hace miles de años, antes aún de que naciera la serpiente, ya el pueblo caraiá vivía sumergido en este río; hasta el día en que, por agasajar al hijo del cacique, una india moza quebrantó el sigilo de las aguas y salió a la ribera en busca de un pájaro llamado *saíra*, en cuyo plumaje residen los siete colores; cuando la doncella deslumbró, con el júbilo de su caza, al joven príncipe, éste se quedó ciego. Y su imagen atormentada es el pez *aruanan*, pez sagrado, que los indios tienen por deidad de su tribu y al cual consagran una danza guerrera en las fiestas del plenilunio, cuando las arenas del Araguaya resplandecen con luz eucarística, y las tortugas trascienden un estado de gracia lunar.

A estos indios, la vida se les hace agua; son indios de río y no de selva. Tratan a las ranas como a espías de los peces, porque con su silencio les advierten cuando se acerca el pescador en su canoa. Según nos dice Lima Figueiredo, no hay en el idioma caraiá la palabra equivalente a Dios, pero hablan de «alguien» que les ha dado a ellos, en la distribución del universo, el goce pleno de las islas y de las playas. Quédese la selva para los caiapós, latentes enemigos de su tribu, y a quienes desprecian como a indios inmundos porque viven sólo de la tierra. En su orden de valores, los caraiás han distribuído así sus sentimientos entre las tribus vecinas: guerra de muerte al caiapó, respeto y temor al xavante, amistad para el tapirapé. Esos indios tapirapé son un residuo de la poderosa raza tupí, y aplican a su población leyes maltusianas, ya que sólo «aceptan» en familia tres hijos, y de ellos uno, al menos, ha de ser varón; de tal manera, que si tienen dos hijas y nace una tercera, la dejan morir. Y ya que han salido al paso los tapirapés, digamos que nunca vieron con buenos ojos el que los caraiás duerman sobre esterillas en el suelo y no suspendidos en redes, como las demás tribus del Araguaya, que llaman «perro» al caraiá porque descansa echado sobre la arena.

Pasamos en vuelo raso, despabilando a los indios en su madrugada. Los vemos salir de las *malocas* y acudir presurosos al campo—una tenue cicatriz en la selva—, donde ya se posa el avión. Su intuición fenicia de agudos comerciantes pone a los indios sobre aviso: nos recibirán como a clientes y no como a huéspedes, ofreciéndonos en venta sus adornos de pluma, sus flechas y lanzas, las figurillas—*litxoko*—que las mujeres modelan con ceniza de palmera tucún... Son los únicos indios que han aprendido el arte de vender, no en troca, sino en dinero, que cuentan hasta veinte, valiéndose del juego completo de dedos que logran reunir entre pies y manos. El regateo de los precios se hace a base de esconder algún dedo, y cuando la cifra pasa de veinte, los caraiás pierden su noción aritmética y, aturdidos, se llevan las manos a la cabeza, en cuya abundancia capilar se oculta para ellos, como en la espesura de un bosque, todo número que excede aquella

Este indio fuerte que sale a nuestro encuentro es el cacique Taúl, un hombre astuto, que ha rebautizado a su hijo Aturí y le ha dado el nombre de Getulio para congraciarse con el Presidente Vargas. En el libro delicioso de Gabriel Soares, escrito allá por el año 1590 para dar noticia de «aquel Brasil», se habla de la extraña recepción que hacían los indios tupinambás al forastero: para demostrarle su alegría le recibían llorando, y esas lágrimas de bienvenida expresaban la pena de no haberle conocido antes. Para el tupinambá, un llanto era como el dorso de un gozo; y así procuraba entrar en la alegría por la puerta de servicio. La intención hace girar el rostro de las cosas. Algunas tribus del noroeste brasileño bautizan a sus hijos con nombres repugnantes: *Guiraquinguira*, que equivale a «trasero de pájaro»; o *Cururupeba*, «sapo menudo», y *Mandiopuba*, «mandioca podrida»... Con esos nombres, el indio pretende hacer desagradable a la persona que los lleva, *para que así no penetren en ella los demonios*. Son escorzos de la intención, que vienen a conmover muchas piezas de nuestro edificio mental.

Pero esta bienvenida que nos ofrece ahora el cacique Taúl tiene ademanes europeos: nos estrecha la mano y se interesa por la salud de nuestra familia. Le rodean mujeres y niños pintados de rojo y negro con semillas de *genipapo* y *urucún*. El «hierro» de la tribu es un círculo grabado a fuego sobre cada mejilla. Con todo esto, los caraiás distraen su desnudo y le dan una tregua en el mirar a ojos profanos como los míos. Agiles de los cinco sentidos, estos indios le sacan mucho partido a su cuerpo, y en él dibujan signos como si escribiesen su historia en el tronco de un árbol. Son mensajes de su estado de ánimo.

Descubro entre los indios un cuerpo extraño: es el cuerpo descolorido de una enfermera holandesa, que, seducida por este paraíso, ha hecho causa común con la tribu caraiá, y vive aquí desde hace dos años. Para ponerse a tono, se ha pintado también de rojo el rostro y las piernas. Pero se ve que está disfrazada. El cuerpo blanco de esta señorita holandesa es el único que da la sensación de ir desnudo. Son frecuentes los «casos» de civilizados que la selva catequiza y convierte a la Prehistoria. En mi viaje por el Amazonas encontré a un gallego de Puentedeume que vivía hecho un Adán y gobernaba tan campante una pequeña tribu de indios ticunas.

Cruzamos el poblado para llegar al río.

Mis jóvenes amigos cargan el equipaje en una canoa tan sutil, que invita al naufragio. Los indios hacen estas embarcaciones con la cáscara de un tronco de *jatobá*, que arrancan de una sola vez, dejando desnudo al árbol, que acaba por morirse de pudor. Salimos a pescar. La mañana es hermosa y alaba a Dios. Otras canoas siguen la corriente. El agua está mansa, y los peces del Araguaya deben de ver hasta el fondo de nuestras intenciones, porque no conseguimos pescar sino un *pirarucú*, pez de carne sabrosa, que es como el pan candeal de estos indios fluviales. En su libro *Viaje al Brasil*, dice Agassiz que sólo en la bacía amazónica hay dos mil variedades de peces, el doble de las que viven en aguas mediterráneas. El pez llamado *pirarara*, que alcanza los cien kilos y se escama de color amarillo y rojo, es el más solemne cuerpo de estas aguas. Pero no damos con él. Vemos familias de cocodrilos que duermen sobre la arena; hasta las fieras, vistas así en familia, se humanizan. La corriente del agua insiste en llevarnos hacia ellos; pero mis jóvenes amigos, que reman como si jugaran a iniciar la espuma, prefieren la sombra propicia de un remanso para echarse a nadar. Y allí bucean con todos sus collares puestos. Ellos conocen los oasis del agua donde no habita el *poraqué*, pez que aniquila a un hombre con su descarga eléctrica; ni las voraces *pirañas*, que devoran en cinco minutos a un buey.

Nos llegan las ganas de comer. Y no digo que llega la hora, porque los caraiás no tienen hora para la comida, ni comen en familia, sino cada cual al antojo de su apetito. El plato predilecto es el *calugí*, compuesto de pescado y huevos de tortuga. Los indios aprecian mucho la tortuga, que ponen a cocer viva, usando su propio caparazón como cazuela. El espectáculo que ofrece una tortuga puesta a hervir, debatiéndose dentro de sí misma con movimientos macizos de animal antediluviano, podría desatar otro castigo bíblico. Los huevos de tortuga son codiciados por todo bicho viviente: gavilanes, lagartos, cocodrilos, panteras, indios... Todos aspiran al huevo de tortuga. Y este paciente ser, que tanto vale para condimento como para utensilio de cocina, esconde sus huevos en la arena y les ofrece así a los demás animales el sugestivo juego de buscarlos.

Dentro de una *maloca* encuentro a un indio recostado en el suelo. Le rodean hombres y mujeres, que asisten en silencio su reposo. Pregunto si está enfermo, pero Taúl me informa de que la mujer de ese indio acaba de tener un hijo, y él está, como padre, «reposando el parto». Es la *covada*, esa misteriosa institución que todavía practican algunos pueblos de la vieja Europa y que también encontramos aquí, en plena selva, formando parte de los hábitos del hombre primitivo. Muchas conjeturas se han hecho sobre la intención que lleva dentro la *covada*. Hay quien ve en ella un atestado de paternidad, pues, en algunas tribus, el indio gime y simula los dolores del alumbramiento. Pero estos caraiás la explican con más bella alusión: dicen que el cuerpo del niño recién nacido de la madre no ha recibido aún la porción de espíritu que le corresponde, y que está depositada en el padre hasta que se le despierten los sentidos. Por eso el padre debe permanecer en reposo, para que el «parto espiritual» no se produzca con violencia, y el espíritu del niño se desprenda de él con el sosiego de una fruta madura que abandona su árbol.

El cacique Taúl ha reunido a los mozos para que dancen el *aruanan*. Bueno es saber que los varones llegados a la pubertad se recluyen en una especie de internado bajo la vigilancia de un hombre viejo, el *matucarí*, que los instruye en las faenas matrimoniales. Ellos son los intérpretes de la danza. En una choza, que se aparta del poblado, guardan las prendas de la ceremonia; son unas túnicas de fibra de palmera, que rematan en un cucurucho de pluma. Cogidos del brazo, van de dos en dos, balanceando el cuerpo hacia los lados, y al son de un cántico que habla del *aruanan* se dirigen hacia los cuatro puntos cardinales y hacen el exorcismo de los vientos. Unas doncellas ensimismadas salen al camino, provocando de norte a sur y de este a oeste la presencia de los danzantes; cuando éstos se aproximan, huyen y se ocultan entre las bananeras. Es una de las danzas más bellas del folklore indígena. Con ella renuevan estos indios su promesa al *aruanan* de que la tribu regresará, purificada, un día al fondo azul del Araguaya. Y hay esperanzas de que, para ese día, ya no esté en condiciones de acompañarlos la señorita holandesa.

CORREO DE ULTRAMAR

Por CARLOS LACALLE

LA CUESTION SOCIAL

Hispanoamérica se preocupa y ocupa, fundamentalmente, por los problemas sociales. En la enmarañada floración de teorías y sistemas que resultan de esa preocupación, es menester ir despejando caminos doctrinarios. «El capitalismo individualista, vulgarmente llamado liberalismo manchesteriano; el comunismo materialista, que niega "a priori" la metafísica y establece el dogma evolucionista y finge ahuyentar el problema teológico; el cristianismo social, en fin, traen consigo un equipo de principios, tesis y realizaciones tan significativas como su proselitismo.» Con estas palabras comienza el libro titulado «La cuestión social», del que es autor el rector de la Pontificia Universidad Bolivariana, monseñor Félix Henao Botero. Un libro claro, en el cual se agitan, con ejemplar rigor lógico, los problemas de filosofía moral que nutren todos los sistemas económicos. Un libro necesario y ejemplar, expositivo, crítico y dogmático (va siendo hora de que no finjamos un hipócrita desdén por lo «dogmático»). En un centenar de páginas, monseñor Henao Botero ha examinado toda la problemática doctrinaria de la cuestión social. No sobra una sola palabra, no falta ningún juicio esencial. La obra, por otra parte, es un modelo dentro del género de las publicaciones universitarias que han de cooperar a la formación intelectual del gran público.

TRES LIBROS URUGUAYOS

Una evocación, que es homenaje, a la Universidad de Salamanca; una obra polémica en torno a la "cuestión española"; una fina exaltación de Europa y España. Esto es lo que nos trae el último correo del Uruguay. Alejandro Gallinal Heber, capitán de uno de los más fervorosos equipos hispanistas de América, ha publicado "Salamanca o el mensaje de unas piedras doctas". El primor de la presentación, enriquecida con las ilustraciones de Guillermo C. Rodríguez (¡querido Guillermo Rodríguez, fiel a su ángel de plástico inquieto, inspirado, monacal y siempre joven!), se ajusta a la fineza del discurso del autor, que encuentra tres rumbos para canalizar su inquietud al entrar en la intimidad de Salamanca: el rumbo religioso, el universitario y el politicosocial. La prosa de Gallinal, grávida de poesía, adquiere en este libro su mayor ductilidad y poder expresivo para ofrecer al público uruguayo una sensación de unidad que es la de Salamanca con los siglos, con Castilla, con el mundo, con Fray Luis y con Unamuno.

* * *

José María del Rey ha reunido en un volumen, y bajo el título de "Religión y Política", una serie de ensayos y artículos, escritos en torno a la "cuestión española", tal cual se ha planteado en algunos núcleos católicos americanos. El humanista que palpita bajo la varia profesión del doctor Del Rey (médico, profesor y periodista), le permite resolver con una esencial elegancia el espíritu polémico de sus trabajos. Elegencia y claridad, una sutil ironía celta y un apasionado afán de justicia, una severa formación teológica y un propósito político, un delicado respeto por la realidad uruguaya y un encendido amor a España. Todo ello se reúne en este volumen, cuyas páginas no eluden los posibles riesgos de la relación "religión-política", y se vuelcan con firmeza a atender la más candente actualidad. Pero, por encima de lo circunstancial de la polémica que motiva esos trabajos, quedan en esta obra páginas de antología y seguras y permanentes normas de criterio católico e hispanista.

* * *

Angel Aller, que confiesa deber a Compostela su afán de lejanías, ha publicado el diario de una romería. "Caminos" se titula, y trata de una romería por lo más esencial de la europeidad: Siena, Brujas, Chârtres, Compostela. Por todos los puntos de su itinerario, Aller encuentra un rumbo cordial que le transporta a Compostela, donde "del siglo X al XVIII se dió uno de los modelos más excelsos de civilización". Este romero, que es poeta (por romero, dos veces poeta), que es gallego, que es oriental (orientales nos llaman a los uruguayos, que somos los más accidentales de América), que es clásico forjador de prosa castellana, ha realizado una excepcional obra cultural en el Uruguay. Hace pocos días, acompañábamos a un grupo de jóvenes uruguayos que han venido a estudiar en Salamanca, gracias, en buena parte, al apoyo de Angel Aller, y nuestra primera visita colectiva fué para Santiago. Nuevos romeros que, como el de "Caminos", habrán percibido en Compostela, "sobre entereza berroqueña, fugacidad de niebla y sueño".

AGENCIA DE NOTICIAS

LA idea de la Hispanidad, la doctrina de la Hispanidad..., todo aquello que, con relación a la Hispanidad, es teoría, discurso o especulación intelectual, avanza en el ambiente de cada país hispánico. Ya hay un culto, una retórica y hasta una incipiente mítica de la Hispanidad. A los historiadores ha correspondido el honor de haber dado los primeros pasos firmes para encaminar el conocimiento de nuestros pueblos y lograr en ellos conciencia de su unidad. Los escritores siguen desempeñando su misión para fijar, enriquecer y unificar la lengua, que, junto a la tradición histórica, constituye la base de la comunidad hispánica.

Pero ¡cuánto hay que andar todavía! Podríamos comenzar por hablar de la necesaria formulación de un Derecho capaz de expresar un sentido jurídico común y fundamental, con vigencia de presente y que sirva para las construcciones futuras, para la ordenación positiva del hecho natural de la comunidad de naciones hispánicas. Para conseguirlo será necesario un largo tiempo, colmado de pequeños e importantes quehaceres técnicos, o la aparición de mentalidades poderosas, cuya genialidad y capacidad de síntesis sean semejantes a las de los legistas y teólogos de los siglos XVI y XVII. Esto último no puede ser objeto de un plan o de un programa. Lo que sí puede proyectarse y planificarse es la creación de elementos instrumentales que vayan dando a la Hispanidad cimiento, al modo que los pilotes sostienen desde su incrustación en el terreno las más airosas construcciones.

Congresos, asambleas, jornadas, institutos y oficinas técnicas han recomenzado, desde 1946, a hacer los sondeos previos, a seleccionar materiales y a preparar el terreno. Ahora ha llegado el momento de ir haciendo el inventario de los trabajos más urgentes.

* * *

Una agencia de noticias es la primera de todas nuestras necesidades. Sobre esto se ha hablado mucho y existe un acuerdo unánime con respecto a su importancia. En el mundo hay 75 agencias, de las cuales 69 se ocupan de informaciones nacionales y seis acaparan la información internacional.

Esas agencias internacionales, que constituyen la base real del periodismo, son: Reuter, France-Press, Tass, Associated Press, United Press e International News Service. Esta simple enumeración nos demuestra que la opinión en nuestros pueblos está regida desde fuera de nuestros propios intereses. Sólo lo trágico y lo llamativo, o lo intemporal, puede transmitirse a través de los viejos sistemas de las corresponsalías. La agencia de noticias, provista de medios de telecomunicación, es el pan de la prensa actual. Una agencia así es lo que no podemos demorar en organizar. La Reuter transmitía, en 1938, 115.000 palabras por mes; en la actualidad transmite cerca de siete millones de palabras mensuales, gracias al apoyo que le presta la oficina de Correos de Gran Bretaña. La falta de apoyos de esa índole es lo que dificulta la instalación de una agencia que sirva lealmente a los pueblos de nuestra comunidad. Hay que obtener ese apoyo y una unificación de tarifas reducidas. Desde Londres al Perú se pagan siete centavos de dólar por palabra; desde Lima a Londres, 14 centavos. Como muy frecuentemente hacemos más caso de las opiniones ajenas que de las propias, vamos a referirnos al informe presentado a la Unesco por Francis Williams, ex director del «Daily Herald», en el cual denuncia la escasez de noticias de los países de Hispanoamérica, y propone: unificación de tarifas, concretar fórmulas para el alquiler de teletipos, reducción de los servicios de cables y mejora de los envíos de telefotos.

¿Por dónde hay que comenzar? Técnicos, expertos y capitales pueden conseguirse con facilidad. Los Estados de la comunidad hispánica deben estar interesados en lograr la «soberanía informativa»; sus Gobiernos están obligados a regularizar una situación que permita el funcionamiento de la ansiada agencia.

Pues no es cosa de que en 1954 tengamos que nutrir nuestra prensa con los métodos utilizados por el viejo «Correo de Ultramar».

UN ESTUDIO ESPAÑOL SOBRE RODO

A sus veintiocho años de edad, en 1900, José Enrique Rodó publicó *Ariel*. Desde entonces mucho se ha escrito sobre él, sobre su obra, su ideas y su influencia en la cultura hispanoamericana. Pocos intelectuales de habla española han dejado de comentar a Rodó; sin embargo, carecemos de un trabajo orgánico, realizado con la debida exigencia crítica, que ofrezca un análisis completo e integral de su pensamiento. Aun no ha sido superado el ensayo que en 1911 escribiera Gonzalo de Zaldumbide, y que el polígrafo ecuatoriano ha ido actualizando en sucesivas ediciones. Ni los uruguayos, ni los hispanoamericanos, ni los hispanistas norteamericanos que se han acercado con entusiasmo a la obra de Rodó han publicado más que estudios y comentarios referidos a aspectos parciales de la misma.

Don Glicerio Albarrán Puente, catedrático de Filosofía en Lugo, ha dedicado varios años al estudio sistemático de la obra rodoniana, con el fin de preparar su tesis doctoral para la Universidad de Madrid. Resultado de esa labor es el libro que acaba de publicar Ediciones Cultura Hispánica con el título de *El pensamiento de José Enrique Rodó*. En España ha aparecido, pues, el primer libro sistemático sobre Rodó. Señalemos, en primer término, el entusiasmo y amor del autor por su tema, los cuales le han permitido vencer las dificultades que supone estudiar a Rodó desde este lado del Atlántico, lejos del ambiente en que vivió, sin conocimiento directo de los materiales que se están archivando en Montevideo, y teniendo como únicos instrumentos de trabajo los libros y escritos publicados, la copiosa y bastante dispersa bibliografía y las referencias indirectas de algunos testigos de la vida del maestro. No obstante, Glicerio Albarrán ha salido triunfador en su empresa, y su libro —desde luego, perfectible—merece el aplauso y el agradecimiento de todos cuantos—y somos legión—creemos en la vigencia actual del pensamiento rodoniano.

Hace unos veinte años recibíamos en Montevideo la visita del ilustre hispanista William Berrien, catedrático en la Universidad de Berkeley (California). Berrien se instaló en la biblioteca de Rodó, hizo una estupenda investigación sobre las anotaciones contenidas en los libros allí existentes, recogió datos abundantes y a su regreso convocó un concurso universitario sobre la obra de Rodó, pero el libro que esperábamos de él aun no se ha publicado.

Glicerio Albarrán vino a vernos hace algo más de un año. Nos asombró lo que a más de ocho mil kilómetros de distancia había captado sobre el clima rodoniano. Nos enseñó su casi exhaustivo fichero bibliográfico. Nos hizo preguntas reveladoras de una comprensión cordial e inteligente de las distintas publicaciones de Rodó. Y se fué... Poco después leíamos en *Cuadernos Hispanoamericanos* un capítulo de su tesis, y ahora, como el mejor regalo que un uruguayo pueda recibir en España, nos llega este libro. Comparados estos dos episodios, resulta que el espíritu de empresa del catedrático zamorano que explica Filosofía en Lugo ha superado al entusiasmo y al utillaje técnico del querido norteamericano que es William Berrien.

Esperemos que Glicerio Albarrán vaya a Montevideo y allí complete su trabajo, para enriquecer y pulir, en nuevas ediciones, estas 782 páginas de su libro, necesario, inteligente y claro.

MAXIMINO ROMERO DE LEMA Y LA HISPANIDAD

El maravilloso acercamiento entre las distintas patrias hispanas, al que asistimos sorprendidos de lo que ha sido posible obtener en quince años, tiene a su servicio un equipo de hombres generosamente entregados a su ideal. Entre esos hombres, es figura señera un brillante universitario compostelano que, en 1939, fué a América en compañía de Joaquín Ruiz-Giménez. En ese viaje, Maximino Romero de Lema, que así se llama, empeñó su corazón, su fe y su esperanza en los hombres hispanoamericanos de su generación. Regresó a España y dedicó sus muchos talentos a la urgente empresa de estrechar vínculos humanos a ambos lados del Atlántico. En medio de esa obra, Dios le llamó a su servicio y ministerio. En su nuevo estado, el P. Maximino continuó perfeccionando su obra hispanista, y se convirtió en el amigo, confidente y director espiritual de los hispanoamericanos que fueron llegando a España a partir de 1946. Enviado a Roma para dirigir la iglesia española de Nuestra Señora de Montserrat, no abandona pese a sus múltiples y elevadas tareas, su constante labor hispanoamericanista, y el hoy monseñor Romero de Lema, prelado doméstico de Su Santidad, mantiene y sostiene una amplia, paternal y fraternal rectoría moral sobre quienes se sienten solidarios dentro de la vida hispánica.



Motivos no faltan para traer a un primer plano de actualidad la figura de monseñor Romero de Lema; pero hoy este motivo lo constituye la aparición del primer volumen de "Anthologica Annua", publicación que recoge los trabajos del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, que funciona bajo su dirección en Roma. El Instituto fué fundado en 1950, y luego de tres años de tarea silenciosa, sus miembros han comenzado a publicar sus trabajos. El Instituto, anejo a la iglesia española de Roma, merece la atención de los hispanoamericanos, pues él constituye un centro de alta investigación y cultura superior de interés para todos los intelectuales de habla española. Historia ,Teología y Filología son tres disciplinas de cultivo urgente y necesario por parte de nuestros intelectuales. Ellas son las que constituyen el plan de trabajos del Instituto, fundado, dirigido y animado por monseñor Romero de Lema, lo que significa, por tanto, que está al servicio de Dios, de la Iglesia, de la Hispanidad y de Hispanoamérica.

NOVEDADES DE EDICIONES CULTURA HISPANICA

Aspectos de la Europa actual.—25 pesetas.

Martín Cereré (Colección La Encina y el Mar).—Ricardo Cassiano, traducción de Emilia Bernal; 50 pesetas.

Las Constituciones de la República Argentina (Colección Constituciones de Hispanoamérica).—Faustino J. Legon y Samuel W. Medrano; 100 pesetas.

El mito de la democracia (Colección Hombres e Ideas).—José A. Palacios; 65 pesetas.

Esquemas económicos de Hispanoamérica (Colección Estudios Económicos).—Francisco Sobrados Martín y Eliseo Fernández Centeno; 40 pesetas.

Delincuencia política internacional (Colección Actas de Congresos Iberoamericanos).—25 pesetas.

Causas y caracteres de la independencia hispanoamericana.—Congreso Hispanoamericano de Historia; 90 pesetas.

El pensamiento de J. E. Rodó (Colección Hombres e Ideas).—Glicerio Albarrán Puente; 100 pesetas.

Las Constituciones de Puerto Rico.—Manuel Fraga Iribarne; 100 pesetas.

Ciudad y yo. Premio Ministerio de Educación del Uruguay (Colección La Encina y el Mar).—Blanca Terra Viera; 25 pesetas.

Sobre la Universidad hispánica (Colección Santo y Seña).—P. Laín Entralgo; 20 pesetas.

Mariño y la independencia de Venezuela (Colección Historia y Geografía).—C. Parra Pérez; 180 pesetas.

Código del trabajo del indígena americano (Colección Santo y Seña).—A. Rumeu de Armas; 25 pesetas.

Dignidades nobiliarias en Cuba (Colección Historia y Geografía).—Rafael Nieto Cortadellas; 100 pesetas.

Las Constituciones del Perú (Colección Constituciones de Hispanoamérica).—J. Pareja y Paz Soldán; 150 pesetas.



LOS POTROS

Atropellados por la pampa suelta,
los raudos potros, en febril disputa,
hacen silbar sobre la sorda ruta
los huracanes de su crin revuelta.

Atrás dejando la llanura envuelta
en polvo, alargan la cerviz enjuta,
y a su carrera retumbante y bruta,
cimbran los pindos y la palma esbelta.

Ya cuando cruzan el austral peñasco,
vibra un relincho por las altas rocas;
entonces paran el triunfante casco,

resoplan, roncos, ante el sol violento,
y alzando en grupos las cabezas locas,
oyen llegar el retrasado viento.

José Eustasio Rivera.





SEMANA SANTA EN MALAGA

← Reproducimos a la izquierda la magnífica cabeza de Cristo, mosaico del peruano Adolfo C. Winternitz. Más información en la página 49 de este número.

¡Qué primavera esta de Andalucía abajo, capaz de ablandar con su cielo claro todo ese seco dolor de la Semana Santa conmemorada en plena calle! De domingo a domingo, tradicionalmente, la saetilla vanidosa del clima más presumido de España se clava orgullosamente en el costado malagueño y dulcifica la bella y patética conmemoración. Toda la gama de colores se despliega orgullosamente, como contando con esa luz bondadosa, suave, hecha de silencios, de filtros vegetales, de mar y de melancolía, que recorta a las figuras, añadiéndoles no se sabe qué peculiar y característico encanto. Hay un ir y venir multicolor, un revuelo espectacular, una matemática casi musical de insignias, brocados y grandes «pasos». Y, sorprendentemente, a esa algarabía de la ciudad le va bien el orden callado, el impacto seco de las oraciones a media voz, el murmullo de los pasos sobre la piedra, el misterio de las encrucijadas y ese temblor a media altura de las luces de cera, que traen entre sus juegos una carga de lejanas preocupaciones por el misterio de la muerte. Y por el milagro vivo de abril.

TEXTOS: ENRIQUE LLOVET



¡Arriba! El hombro bajo los varales, el oído alerta al martillazo del mayordomo, el hombre de trono es uno de los más finos elementos de la Semana Santa. A su fuerza y su pericia se confía el traslado de las pesadas moles, que tiemblan cristalinamente sobre los puentes avanzando con un garbo de navío hacia el enfervorizado corazón de la ciudad.



¡Claveles! De la lluvia de claveles caídos sobre el manto y el palio de la Virgen, de la gracia floral de unos adornos de colores, se han derramado unas flores sobre los hombres de trono. Todo el esfuerzo de los nervios tendidos puede darse por bueno para ese lujo aflamencado de correrse la ciudad, casi sin respirar, con un clavel en los labios.



1 La señal. Dos golpes de prevención y uno de ejecución. A la orden, el trono subirá a los hombros e iniciará la marcha. Serán 100, 200 metros sin correr, con los varales abriendo llagas entre los hombros sangrantes por el orgullo.

2 El tocado nazareno parece devolver la figura a un bíblico e increíble retablo, con sus tallas puntuales y sus rostros galileos. Un retablo de pescadores y campesinos muy cercanos al drama, mudos y encogidos, conversos al primer latigazo.

3 Esa sonrisa no es nada. Han oscilado las luces y una voz aguda y dramática, voz de mujer lejana, acongojada y oscura, le ha dado al silencio una puñalada, hiriendo a la ciudad con la arrancada escalofriante de una saeta por martinetes.

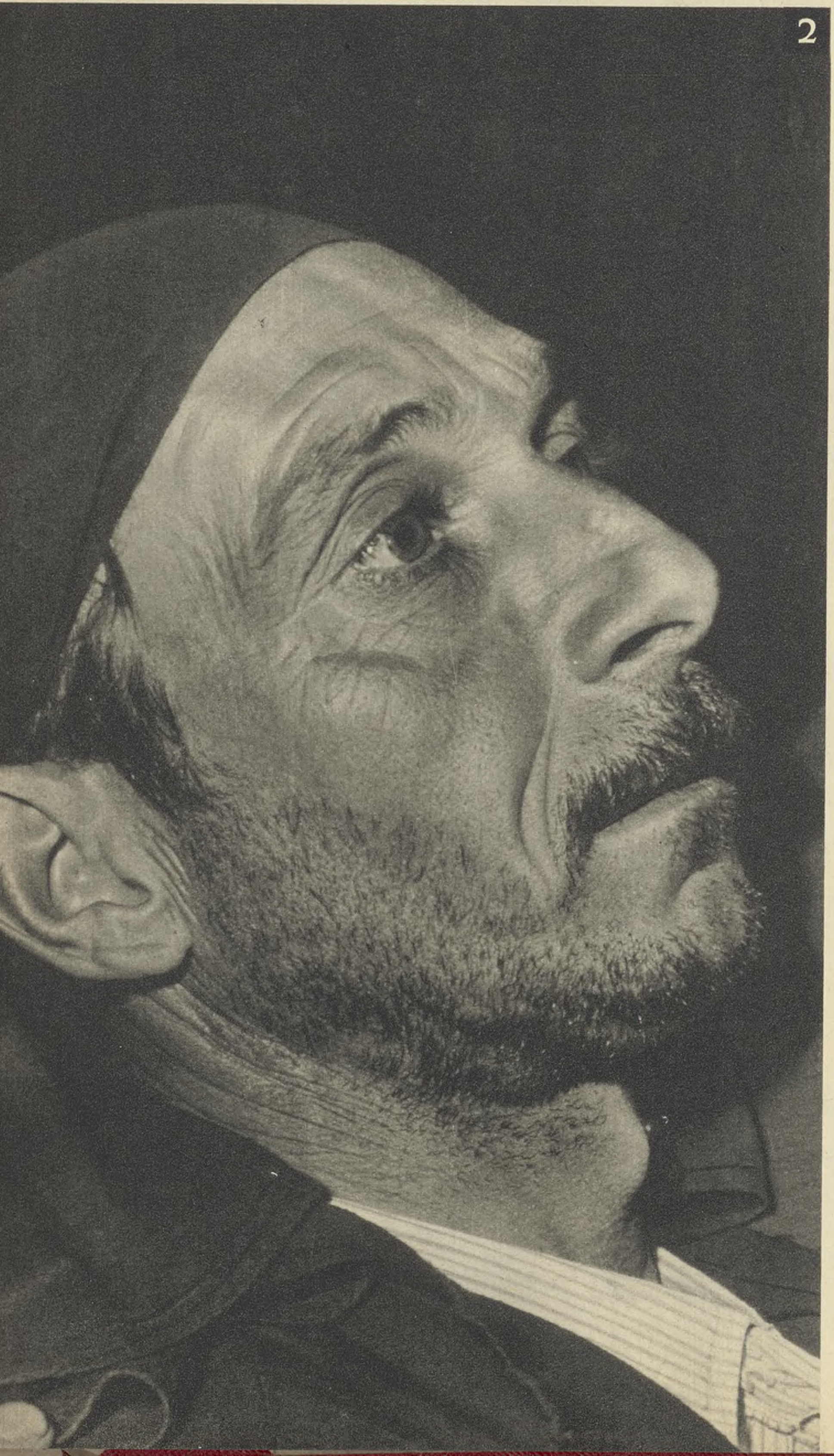
4 ¡Afuera! Los penitentes se han detenido, esperando que la Virgen de la Paloma pase el umbral, y la estampa suma a los tonos morados una gama naranja. Dentro de unos segundos, por la calle de San Juan saldrá otra nueva Cofradía.

5 Noche de Viernes Santo. Hábitos funerales, luto en los cirios, en las insignias y en los penitentes. Los últimos oros de la noche van detrás del Sepulcro. A la madrugada, para esa Virgen son las últimas saetas de la Semana Santa.

6 ¡Para! A veces, cuando la ciudad se adelgaza y se hace íntima, el capitán dirige una maniobra delicada, y los hombres se juegan su prestigio a cosas mínimas y hermosas: una arrancada valiente, una curva bravía y una copla a pie firme.

7 Gitano puro. Gitano con una herida en el hombro para que el paso esté en pie, aplomado, meciéndose en la madrugada, mientras cien trompetas saludan un «encuentro», cien campanillas repiquetean y miles de voces enronquecen.

FOTOGRAFIAS: ANTONIO VERDUGO
(PRIMER PREMIO DE LA EXPOSICION NACIONAL DE FOTOGRAFIAS DE PRENSA, 1953)



2

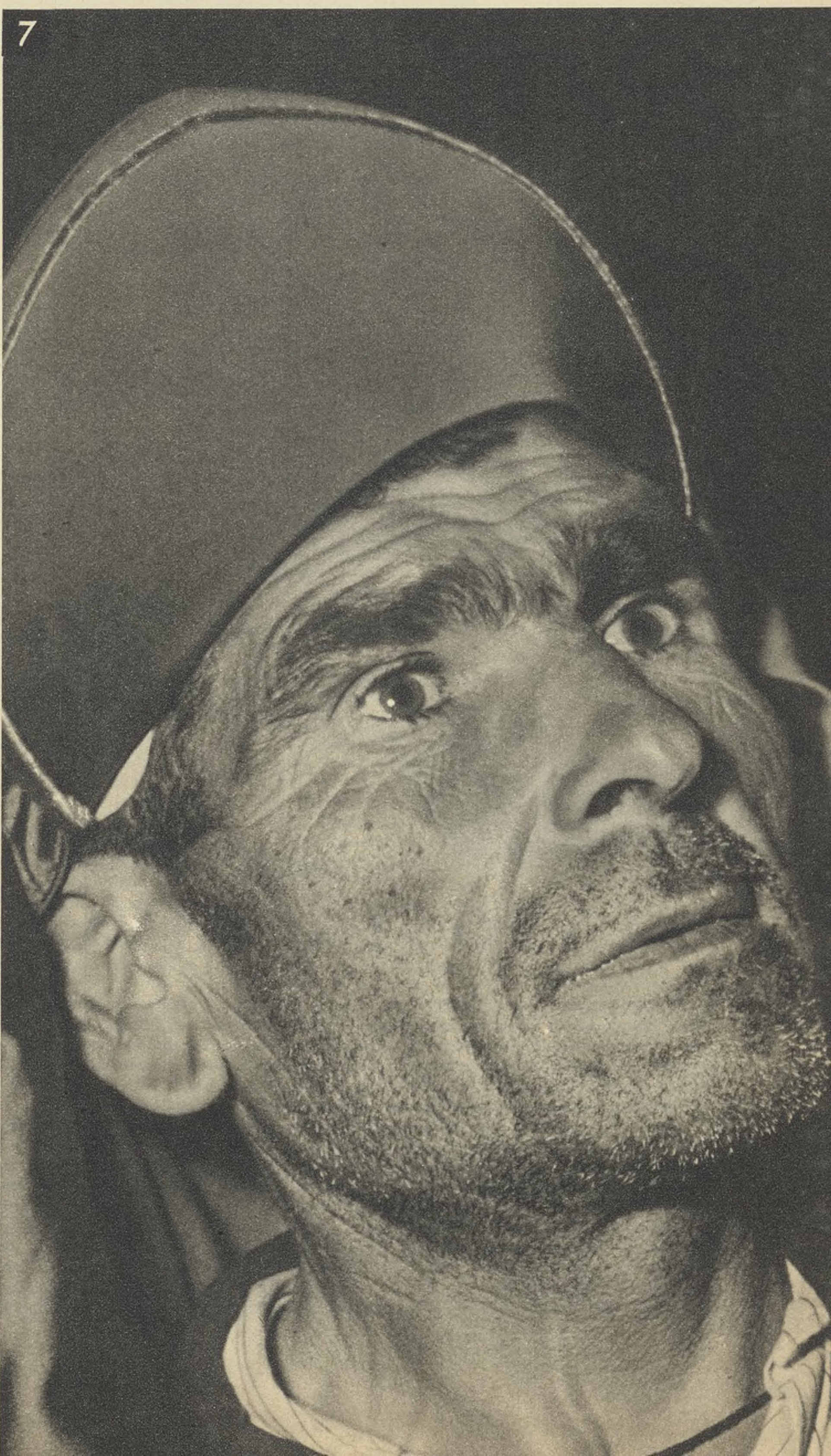


3


4


5


6


7

ANTONIO TOVAR

VALLISOLETANO—que ya es estar tallado en buena piedra de Castilla—, licenciado en El Escorial, doctor en Madrid, profesor en Buenos Aires; se llama Antonio Tovar, es rector de Salamanca, enseña Filología clásica y se ocupa de muchas cosas. De muchas cosas, como conviene a un rector de Salamanca, cuya función es estar en el centro de muchas cosas de la ciencia, de la cultura y de la vida de los hombres hispánicos. Antonio Tovar ha estudiado—enseñando—en Grecia, en París, en Roma, en Berlín y también en Inglaterra y en las tierras de ultramar. Ha sido hombre de acción, de gobierno, de definición política. Ha hecho íntima amistad con Sócrates, cuya vida escribe en 1947, y con Aristóteles, a quien traduce en 1951. Investiga sobre las primitivas lenguas hispánicas, y, dentro de la euritmia de su obra, revela misterios al antiguo eslavo, de la lengua gótica, de la lengua vasca y del idioma guaraní. No queda inmóvil junto al encanto de las fuentes donde brota el genio de las lenguas, y sigue con apasionada entereza el curso de la vida ofrecida a la gente de su generación, para cuya enseñanza y ejemplo fija una posición, construída con las piezas de su propia conducta. Con sencilla rotundidad, Antonio Tovar Llorente nacido en 1911, rige muchas cosas nuestras desde la cátedra universal de Salamanca.

ALFONSO JUNCO

MEXICANO, hispanista o, mejor, hispánico, católico, hombre de empresa, poeta, historiador, ensayista, periodista y académico, Alfonso Junco es el arquetipo del hombre intrépido que Hispanoamérica ofrece a la cultura universal. Invitando a los hombres de credo a no ser crédulos, y a conjugar como verbos capitales «enterarse, situar y entender», ha arrancado de Monterrey, su patria chica, para contar y cantar sobre su tierra, desde Buenos Aires o desde Madrid—toda capitalidad hispánica le es propicia—, motivos del hombre mexicano. El espíritu de Alfonso Junco está siempre alerta para compulsarle las cuentas a cualquier gran capitán de los declamadores contra su fe, su patria y su raza. Sabe «la dulzura de ser perseguido»; pero sabe convertirse en el «inquisidor sobre la Inquisición» y ponderar la fortaleza intrépida de Cristo o dejar testimonio de una «España en carne viva». No teje apologías: indaga y reflexiona, compara y discurre. Y así, con impulso y paciencia, ha construído una obra literaria que es cuerpo de doctrina para quienes deben servir como creadores o críticos a los valores de nuestra cultura. Con humor, con buen humor, con alta inspiración y noble ímpetu, Alfonso Junco escribe desgarrando la piel de la prosa al uso, para mostrar, libre de impedimentos, el latido de la verdad.

AGUILUCHOS ESPAÑOLES *del* VUELO *sin* MOTOR



UN AUTÉNTICO FRENTE JUVENIL—EL CORAZÓN ALEGRE Y LA CANCIÓN SIEMPRE A FLOR DE LABIOS—SE ALINEA junto al gran velero biplaza, de construcción totalmente nacional, que puede ser el término de su formación aeronáutica. Con un aparato de este tipo conquistó Luis Vicente Juez el título de campeón mundial en el gran certamen que, con la participación de diecinueve naciones, se celebró en Madrid hace dos años.

Pequeña jaula nos han reservado para encerrar la fisonomía y anécdota de este gran pájaro de audaz y silenciosa andadura celeste que es el vuelo sin motor en España. Nació hace bastantes años en la mente de un iluminado—José Luis Albarrán—, que resultó la primera y casi única víctima de la esforzada causa. Difícil causa: así hay que considerar al volovelismo en sus primeros tiempos, porque no entra con facilidad por los ojos de la razón que un aparato más pesado que el aire pueda no ya simplemente sostenerse en el espacio, sino ágilmente evolucionar en distintas direcciones y salvar grandes distancias como si llevara a su proa el argentado disco de dos mil revoluciones por minuto. Difícil empresa — repetimos—, pero tan sólo en este aspecto, porque, una vez roto el misterio de su actividad increíble, el fantasma del peligro mortal se desvanece—no hay vuelo más suave e ingrávido que el del avión sin motor—, y todo es claridad, armonía y vastos horizontes en las bellísimas disciplinas que dan al hombre cualidades angélicas.

Voluntad, tesón, entusiasmo... y tener cumplidos los catorce años son las únicas condiciones que se requieren para ingresar en las escuelas españolas de vuelos sin motor. La convocatoria permanente que la Dirección General de Aviación Civil tiene abierta a la juventud declara que para asistir a los cursos «no se necesita recomendación ninguna, por muy modesta que sea la posición social del solicitante». La ilusión de volar puede convertirse en realidad en cualquier momento gracias a las facilidades extraordinarias—la enseñanza es completamente gratuita—que proporciona el Estado español. Agreguemos este dato importante para nuestra revista: son muchos los alumnos hispanoamericanos que han pasado por las «aulas brumosas» de nuestros centros docentes de la especialidad.

Existen cuatro escuelas: el «Cerro del Telégrafo» (Madrid), «Somosierra», «Llanes» (Asturias) y «Santos Dumont» (Huesca), en las que hasta primeros de este año se habían concedido 4.862 títulos «A», 3.603 títulos «B» y 3.130 títulos «C». Luis Vicente Juez, actual campeón mundial en velero biplaza y titular que fué de la marca de altura, con 6.263 metros, como asimismo de la de permanencia en el aire, con 52 horas; Miguel Ara, nuestro primer «C» de oro, que, entre otras proezas, tiene la del vuelo Huesca-Madrid—330 km.—, con destino prefijado; Julián Sevillano—390 km., de Logroño a Sabadell—, Núñez, Tauler, Vicent, etc., descuellan entre la brillante pléyade de entusiastas de este maravilloso deporte, donde la frase «saltar de nube en nube» es algo más que una metáfora. El «cúmulo», en efecto, es la revelación de una corriente de aire ascensional, y de este tipo de nubes se nutre el avión sin motor como de extraño combustible con índice cero de octanos para sostener su mayestático y sigiloso vuelo, en gallarda perforación de la fría atmósfera.

TEXTOS: FELIPE EZQUERRO • FOTOS: ALBERO Y SEGOVIA

He aquí llegado el suspirado momento. Un joven alumno que acreditó su idoneidad en los planeadores de enseñanza elemental, se dispone a tomar asiento a bordo del velero de entrenamiento avanzado bajo la mirada vigilante del profesor. Minutos más tarde una avioneta remolcará el aparato hasta varios cientos de metros de altura sobre el suelo y allí lo abandonará a su suerte.

Pero hasta llegar aquí, y por el sistema de enseñanza español, hay un buen camino de abnegación y trabajo, en el que se ponen a prueba las virtudes humanas del alumno y, sobre todo, el espíritu de cooperación. Todos deben empujar ladera arriba al planeador para que sólo uno vuele y repetir la operación para que todos, sucesivamente, vayan ocupando el puesto de pilotaje.

«¡TENSAD! ¡CORRED! ¡SOLTAD!» SON LOS TRES GRITOS RITUALES QUE PRECEDEN al lanzamiento del planeador primario de escuela, el cual es puesto en movimiento por la acción elástica de las gomas, empleadas a la manera de un tirador de horquilla. Mientras los camaradas corren ladera abajo, el joven alumno empieza a saborear la inefable emoción de su fugaz señorío del espacio.

YA ESTÁ EN EL AIRE EL ALICORTO APARATO, PUNTO DE ARRANQUE DE UNA TAL VEZ brillante vocación de piloto. No es más que una «guitarra», mote con que en la jerga de la Escuela se conoce al planeador elemental por sus numerosos cables—«cuerdas»—de arriostramiento. Su vuelo será efímero, pero no tanto como para no dar tiempo al neonato aviador a soñar en un hermoso mañana



ANTES DE VISITAR ESPAÑA CONSULTE USTED A MVNDO HISPÁNICO

Cada año vienen a España numerosísimos hispanoamericanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra Revista trataremos de resolver.

MVNDO HISPANICO ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

- **COMUNICACIONES TERRESTRES, MARITIMAS, AEREAS, E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE.**
- **LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR.**
- **RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELES APROPIADOS.**
- **RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE.**
- **CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA CASO.**
- **ETC., ETC.**

Con MVNDO HISPANICO colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que MVNDO HISPANICO resolverá todos sus problemas turísticos.

Escriban a:

MVNDO HISPANICO
(Servicio de Información Turística)
Alcalá Galiano, 4. - MADRID.



UN GRAN PINTOR PERUANO

WINTERNITZ

CUANDO hemos visto trabajar en su estudio madrileño al peruano Adolfo Winternitz, un salto en el tiempo nos ha retraído al antiguo taller, entre artesano y alquimista, que, en la Rávena, capitalidad del Imperio bizantino de Occidente, hizo posible los mosaicos de San Vital, o, en la Bética de los tiempos de Trajano, los de los marmóreos palacios de Itálica. Su estudio es como un bello sueño. Aquí están las formas más primitivas y simples, los elementos que integran su amada profesión de pintor, que sabe trascenderse en escultor cuando así lo exige un artesanado necesario.

Adolfo Winternitz es un mago del arte, que exige al arte de antemano las mejores condiciones de posible eternidad. Por eso su materia no es un producto de la industria, sino de una búsqueda muy particular y exigente de cada color, en su estado virginal, en la intimidad de la naturaleza. La piedra, la eterna piedra, el ensueño más definitivo de la materia, es la que le sirve a Winternitz para esta creación del mosaico, que tiene la aspiración ideal del infinito y de ser perenne mientras el hombre pase y repase por la dura y entrañable tierra.

La más perfecta teoría del color, en tonalidades que no puede prestar la fábrica, surge con el aliento gigante de estos grandes mosaicos, que tienen el mejor destino, el de la representación religiosa. Los trozos de piedra rosas, gris azulado, dorados, verdes, que yacen diseminados por el taller, van creando las más altas figuraciones, por virtud y conjuro del pensamiento y la mano del artista, con unas características de monumentalidad y grandeza que las hacen, casi con obligatoriedad, ser destinadas al símbolo divino.

Entre las obras de Winternitz, bien emparentado en algunas intenciones con Rouault, destacan los grandes mosaicos, con una extensión de muchos metros, hechos para el seminario de León. Allí, a las horas de la baja tarde, cuando las últimas luces de la baja tarde convierten en áurea hoguera a la vieja ciudad de los Ordoños de la Reconquista, las grandes figuras, esmaltadas de mil reflejos, fulgurarán entre la piedra del edificio con nimbos de apariciones. Winternitz ha conseguido dar la más feliz expresión a un empeño importante y decisivo del arte.

Manuel SANCHEZ CAMARGO





LOS HIJOS DEL SOL



Por EDUARDO CABALLERO CALDERON

HACE más de cinco siglos vivía en una isla del lago Titicaca una familia de indios aymaras, dedicada a la pesca y a la caza de patos, caicas y otras aves acuáticas que anidan en los juncales de las orillas. El padre había muerto en la guerra que las Incas del Cuzco libraron, tiempo atrás, contra las tribus feroces de los araucanos que habitan al otro lado de la puna, en el sur, más allá de los desiertos de Atacama. El abuelo y jefe de la familia se llamaba Tupac y era hechicero y curandero notable. Todos los años, para la gran fiesta del imperio, el abuelo Tupac se embarcaba con su nuera, atravesaba el lago, llegaba a Juliaca, en la ribera occidental, recogía la vela de totora, amarraba la balsa a una estaca y echaba pie a tierra. Cargaba su recua de llamas con las provisiones de boca y las esterillas de junco y los ponchos de colores que llevaba al mercado, y se dirigía al Cuzco.

Esta vez la nuera, bella y silenciosa como las llamas, llevaba de la mano a su hijo el pequeño Tupac, que acababa de cumplir siete veranos sobre la tierra.

—¿Por qué esta urgencia de venir al Cuzco, abuelo Tupac?—preguntó la nuera—. Las mazorcas no han granado todavía en la caña, y la quinua está en flor, y el sol está muy bajo en el horizonte.

—Tengo algo que pedir a nuestro emperador Huayna-Cápaz—dijo el abuelo—. Se trata del nieto, que acaba de cumplir siete veranos sobre la tierra, y pronto será un hombre.

El camino descendía de Juliaca hacia el Cuzco, bordeando el Vilcanota, que era el río sagrado de los Incas. Flanqueando el estrecho valle se levantaban altas barreras de montañas coronadas de nieve. De trecho en trecho, la mancha gris de un pueblo ensuciaba la verdura del valle. Sobre los farallones de la cordillera, vigilando el contorno, se veían las torres y murallas de alguna antigua fortaleza anterior a los Incas.

La nuera trotaba detrás del abuelo y con mucha destreza hilaba en su huso de palo lana de vicuña y de alpaca. Tejía un poncho de mil colores que luciría su hijo en la próxima fiesta. El abuelo, huraño y silencioso, rumiaba entre sus fuertes mandíbulas una masa de hojas de coca espolvoreada con cal. El pequeño Tupac, que lucía una montera de colores, conducía el rebaño de llamas, que trotaban con su pequeña carga sobre el lomo.

Al cabo de dos días de viaje por las márgenes del río llegaron a la estacada que rodea la ciudad imperial del Cuzco. Sobre la alta serranía del norte divisaron la mole negra e imponente de Sacsayhuamán, la fortaleza que resguardaba las espaldas de la ciudad. El abuelo, la nuera, el pequeño Tupac y la recua de llamas cargadas con las provisiones de boca llegaron a la gran plaza que era el ombligo del mundo. Pasaron la noche en un tambo destinado a los viajeros y los peregrinos que llegaban de las montañas de Quito, en la provincia septentrional del imperio, o de los arenales de Pachacámac en la costa del mar. Aparte de los palacios de los emperadores difuntos, cuyas momias permanecían vestidas lujosamente en medio de una corte de criados y parientes que las servían, había en los cuatro costados de la plaza sendos tambos destinados a albergar a los funcionarios de las cuatro regiones del imperio. A la mano derecha de la plaza, al final del callejón de las Ñustas o vírgenes destinadas al culto del sol, se levantaba el templo y un gran disco de oro batido reflejaba el sol y cegaba los ojos de los caminantes.

Eduardo Caballero Calderón, el delicado escritor colombiano, acaba de publicar una serie de libros en los que las calidades de su prosa están al servicio de temas e historias vertidos para la juventud. "El almirante niño", "El rey de Roma", "El caballito de Bolívar", son títulos suficientemente expresivos para que sirvan de guía al lector sobre lo que Caballero Calderón ha tratado en esta su nueva aventura literaria. A nuestras páginas viene hoy una de estas narraciones, en las que el autor ha salvado su siempre excepcional calidad creadora e imaginativa, uniéndola, calibrándola con la precisión de la historia de estos "Hijos del Sol", recién nacidos de su pluma.

—¡Grande es el imperio de los Hijos del Sol, pero días terribles vendrán para los emperadores del Cuzco!

Esto dijo el abuelo en medio de la plaza, entre un corro de indios que descargaban sus recuas de llamas. Luego comenzó a llorar y a dar grandes voces invocando al sol.

* * *

A la segunda noche el abuelo Tupac compareció ante el emperador Huayna-Cápaz, quien apreciaba mucho sus artes mágicas y lo conocía de tiempo atrás, pues utilizaba su ciencia cada vez que planeaba un viaje o emprendía una conquista. Ya dentro del palacio del Inca, pidió el abuelo que lo dejaran solo con el emperador. Con un gesto, sin despegar los labios, el Hijo del Sol despejó el aposento. El viejo formó una pequeña hoguera en el centro del recinto. Después hizo grandes libaciones de yagué, el cocimiento de un bejuco sagrado cuyo zumo produce sueños, y comenzó a danzar. Cayó en tierra, exhausto, echando espumarajos por la boca, y ante el gran Huayna-Cápac, que le escuchaba con los ojos muy abiertos por la admiración y el espanto, el abuelo comenzó a contar su terrible secreto...

Salió del palacio del emperador, amarillo y debilitado, como si hubiera pasado por una prueba tremenda. Fué a la plaza en busca de la nuera y del pequeño Tupac. Tiró del cabestro de sus llamas y emprendió el camino de vuelta. Al llegar al pueblo de Juliaca, donde deberían embarcarse para su isla

de totora en la mitad del lago, fué derecho al mercado y trocó su balsa por un saco de maíz, un poncho de lana de vicuña y un bulto de hojas de coca.

—¿No vamos a la isla?—preguntó la nuera.

—Ya sopla el viento del Salcantay y a la media noche podemos llegar a la choza—agregó el niño.

—Huayna-Cápaz, Hijo del Sol y padre de los hombres, ordenó que descendiéramos a la costa del mar y edificáramos nuestra choza en el pueblo de Tumbes.

Como existía en el imperio la costumbre de trasladar grandes masas de población de una provincia a otra, para asegurar por este medio la fidelidad de los súbditos y sofocar rebeliones y desórdenes, la nuera no se sorprendió mucho.

—¿Acaso el emperador va a trasladar a los aymaras del lago a la costa del mar? ¿Somos, pues, mitimaes?

—No es eso—respondió malhumorado el abuelo—. No me preguntes más.

* * *

La familia emprendió el largo viaje por los estrechos caminos del imperio, empedrados a veces y otras provistos de grandes escalones tallados en la tierra. Descendía de la puna a la costa del mar. Y cruzaron áridos desiertos, peligrosas gargantas, valles estrechos flanqueados de volcanes. Tenían que salvar, colgados de cabuyas que se bamboleaban sobre el abismo, los torrentes que bajaban de las montañas. En los valles costeros se veían grandes terrazas artificiales, que trepaban por las laderas y los flancos de las montañas y estaban cubiertas de verdura. El camino tenía a distancias regulares pequeños tambos, donde, acurrucados, mascando maíz tostado, esperaban los chasquis o correos del imperio la llegada de sus relevos. Mediante este sistema de los chasquis, que, a la manera de una cadena, comunicaban la costa con la sierra, los correos del Inca eran tan rápidos que le permitían a éste comer pescado fresco todos los días en el Cuzco, que queda a muchos centenares de leguas de la costa sobre el Pacífico.

El abuelo dijo:

—Huayna-Cápaz, Hijo del Sol y padre de los hombres, me concedió el favor de que cuando llegue a hombre nuestro pequeño Tupac sea chasqui del imperio.

—Gran favor nos hace nuestro emperador Huayna-Cápaz—dijo la nuera.

—Sin embargo, días terribles vendrán para los Hijos del Sol, y alguien salido de mi misma sangre, alguien a quien yo amo mucho, será el instrumento de su destrucción—dijo el abuelo.

Hizo un alto en el camino, cuando bajaban al valle de Arequipa, donde se divisaban muchos pueblos y empalizadas y cultivos y huertos y rebaños de llamas y vicuñas que pacían en los prados. Miró por última vez hacia atrás y hacia arriba, de donde había venido.

—¡No volverá mi vista a regalarse en las nieves refulgentes del Salcantay, ni en las punas rojas que ondulan y se pierden en el horizonte, ni en los sembrados de quinua y de maíz que tiñen de rojo y amarillo las colinas de Juliaca y de Puno! ¡El ojo azul oscuro del lago donde nuestro padre el sol baña diariamente su rostro, no volverá a mirarme!

—Eres fuerte, abuelo, y algún día volverás con el pequeño Tupac, tu nieto, que será para entonces chasqui del imperio.

—Lloro por otra cosa—respondió el abuelo—. Y miró al pequeño Tupac con una terrible fijeza y una expresión de angustia y de dolor en los ojos. Es tan tierno todavía y lo amo de tal manera, que no sería capaz de matarlo.

La nuera, al escuchar estas palabras, tembló de los pies a la cabeza.

—¿Por qué habrías de matar a mi hijo, que es tu nieto? ¿Qué mal te hemos hecho, abuelo?

—Soñé que Tupac sería el instrumento de quienes destruirán el imperio. No se lo digas jamás. Para evitar esa desgracia que caería sobre nosotros, para no tener que matar a Tupac, le pedí al emperador Huayna-Cápaz que nos permitiera descender a la costa de Tumbes y vivir a la orilla del mar.

Y comenzó otra vez el viejo e trotar cuesta abajo, masticando sus hojas de coca y rumiando sus tristes pensamientos...

* * *

En Tumbes, a la orilla del mar, el abuelo instruía al nieto en las sagradas tradiciones del imperio del sol. Tanto el viejo como la madre procuraban que el hado que pesaba sobre la cabeza del niño no llegara a cumplirse. Y el viejo decía, acurrucado en su choza a la orilla del mar:

—Hace muchísimas lunas la tierra estaba poblada de tribus belicosas. Eran los hombres fieros como el puma, rapaces como el cóndor, traicioneros y crueles como la serpiente. El padre sol, rey del firmamento y señor de todo lo creado, comenzó a mirar con tristeza la miseria en que habían caído los hombres. Vacilaba entre la cólera y el llanto. Durante largas épocas venía entonces el terrible flujo y



reflujo de los veranos asoladores y los inviernos que convierten en un pantano toda la extensión de la tierra. Pero pasados estos castigos y estas calamidades, los hombres volvían a su vida de siempre.

—Lo que estos desgraciados padecen—dijo el sol a la luna—es un mal gobierno. Están desgobernados. No tienen quien los mande ni quien los enseñe. No hilan la lana, aunque poblé de rebaños de llamas y vicuñas, alpacas y huanacos, las laderas de las montañas y las sabanas de la puna. No trabajan la tierra, aunque sembré de islotes abonados por el guano de los patos, las gaviotas y los alcatraces toda la costa. Hice brotar papa en los páramos, yuca en las vegas de los ríos y colgué frutas de las ramas de los árboles. Y, sin embargo, sólo comen carne de animales inmundos. Ni baten ni trabajan los metales, aunque llené de oro y de plata los cerros de Potosí y de Pasco. No edifican palacios ni tallan piedras, aunque salpiqué el suelo de rocas y peñas de labor. Hablan lenguas distintas y sus costumbres son bárbaras, aunque di luz a sus inteligencias y ancha tierra les di para sustentar sus rebaños.

—¿Y qué hizo el padre sol, abuelo?—preguntó el niño.

—Los hombres habían olvidado el culto al padre sol, fuente de luz y de energía, espejo de belleza de donde la luna y las estrellas toman la suya. Se habían entregado los hombres, partidos y repartidos en feroces tribus enemigas, a los cultos más repugnantes. Adoraban la viscosa serpiente que sobreagua en los pantanos, bebían sangre en el cráneo de sus enemigos y la tierra temblaba y se sacudía harta de padecerlos.

—¿Qué hizo el sol, pues, para llevarlos por el buen camino?—preguntó el niño.

—Durante muchos meses se olvidó de iluminar la tierra y se envolvió en espesas nubes. Y he aquí que una mañana amaneció más hermoso y refulgente que nunca. Se levantó en toda su gloria sobre el cielo de la puna y bañó su rostro en las aguas del lago Titicaca. Ni los lagos de Chiloé, rodeados de pinos y araucarias, en el Sur; ni en el Norte las lagunas de Fúquene, Tota y Guatavita, tienen la majestad de nuestro lago.

—¿Y qué hizo el sol, abuelo?—preguntó el niño.

—Traspasó con un rayo de fuego las aguas frías y temblorosas del lago. Los volcanes de las orillas se coronaron de llamas. La tierra se agrietó, sacudida por una marea que destruyó los pueblos de los hombres. Los pájaros que volaban sobre el lago cayeron fulminados. Las aguas se abrieron y se levantaron con pavoroso estruendo, formando un surtidor de espumas. En medio de ellas, sobre una flotante isla de totora, aparecieron los tres Hijos del Sol en compañía de sus reales mujeres. Eran fuertes, amarillos y bellos. Calzaban ojotas o sandalias. Vestían ponchos o ruanas de colores. Tenían chullos o monteras tejidos en lana de vicuña, que les protegían las orejas, y se cubrían la cabeza con un sombrero redondo de anchas alas rojo por debajo y por encima bordado de oro y plata. En el pecho de cada uno refulgía un pectoral de oro batido y entre sus cejas se bamboleaba una borla de lana roja, insignias estas que indicaban su divino origen solar y su innata realeza.

—¿Y cómo eran las princesas, abuelo?—preguntó el niño.

—Tenían los ojos negros, encapotados y tirados hacia atrás de la frente, como los tienen las llamas de la puna. Sus pómulos eran altos como el Illimani y el Misti. Sus labios eran finos como el Vilcanota cuando nace y sus dientes blancos como el Salcantay en la mañana. Su cabello, anudado en muchas y delgadas trenzas, les caía por la espalda indicando su condición de vírgenes.

—¿Y qué les dijo el padre sol, abuelo?—preguntó el niño.

—Quiero—les dijo—que de estas tribus dispersas que andan como manadas de venados por montes y valles forméis un gran imperio, que se llamará Tahuantisuyo, que comprenderá las cuatro partes del mundo. Antisuyo, la que abraza los Andes de sur a norte; Collasuyo, la que abarca la región de las punas hacia el mar del levante; Chinchasuyo, la costa del mar poniente, y Cuantisuyo, la tierra umbrosa bañada por ríos gruesos como venas del mar. Luego les dió una vara de oro y dijo: «Donde esta vara se hunda en la tierra fundaréis la capital del Imperio.. La llamaréis Cuzco, que quiere decir ombligo, porque el Cuzco será el ombligo del Tahuantisuyo. Os llamaréis Incas, Hijos del Sol. Enseñaréis a los hombres el arte de la guerra y de la conquista, edificaréis con piedra, araréis con chuzos de madera y batiréis los metales. Las princesas serán mujeres de los Incas y se llamarán Mamacunas. Hilarán lana de vicuña y tejerán telas de colores. Cocerán los alimentos con fuego y adorarán al sol, a cuyo culto se dedicarán las más bellas, que se llamarán Ñustas.

—¡Está bien!—dijeron las tres reales parejas, y



echaron a andar por el valle del Vilcanota, cuyas aguas ruedan hacia el levante. Pero los tres Incas andaban cavilosos. En el corazón de cada uno se agitaba la misma duda: «¿Cómo haremos siendo tres para gobernar un imperio?» Y, por su lado, cada una de las princesas decía: «¿Cómo podrá ser que tres mujeres hermosas gobiernen la misma casa?»

—Yo me pregunto lo mismo—dijo el niño.

—Dos de los príncipes se confabularon para labrar la ruina del tercero, lo ataron de pies y manos y lo encerraron en una cueva. Taparon la entrada con un grueso peñasco. El príncipe cautivo, en sus esfuerzos por libertarse, sacudía tan fuertemente la tierra, que temblores y terremotos asolaron toda la región de los Andes. Y cada uno de los dos príncipes que quedaron dió en pensar por su cuenta: «¿No somos muchos dos Incas para gobernar un imperio?» Y cada una de las dos princesas decía para sí, porque a la otra la habían encerrado con el Inca: «Es posible que dos Incas gobiernen un solo imperio, pero no que dos mujeres hermosas manejen una misma casa.»

—Es claro como el agua del lago—dijo el niño.

—Entonces el menor de los príncipes, más astuto que el otro, propuso a su hermano que se adelantara de la comitiva para explorar el valle. No bien avanzó el mayor unos cuantos pasos, cuando el menor, que había quedado atrás, le golpeó con la vara que llevaba en la mano y le convirtió en un cóndor. Quedó solo, pues, y libre de la competencia de sus hermanos el menor de los príncipes, que se llamaba Manco-Cápaz. Siguió andando río abajo, con Mama-Ocllo, su mujer, y el pectoral resplandecía en su pecho como el sol, y entre sus cejas temblaba de orgullo la borla de lana roja. No tuvo mucho que andar, pues a cuatro jornadas del lago Titicaca, en un valle profundo rodeado de ásperas montañas y feraces laderas, se hundió la vara de oro que había dado a los tres hermanos su padre el sol. Y en ese lugar el Inca Manco levantó un templo de piedras en honor de su padre y batió un disco de oro de diez brazas que reflejaba su rostro en la aurora y en el poniente. Edificó su palacio y trazó la ciudad, que dividió en cuatro partes.

El viejo terminó diciendo:

—¿Habrá un mortal tan descastado, un quechua de las tierras de Chinchasuyo o un aymara de la región del lago, en Collasuyo, donde naciste tú, capaz de destruir el imperio que fundaron los Hijos del Sol?

—Imposible, abuelo, no puede haberlo; y si lo hubiera, yo lo mataría.

* * *

Cuando, muchos años después, Tupac se convirtió en un adolescente, fuerte y ágil como un leopardo, de tez bronceada como las arenas del mar y músculos duros y elásticos como bejucos de la sierra, el abuelo le llamó una noche y le dijo:

—Quiero que vayas a Quito, en las montañas del Antisuyo, más allá del río Guayas. Para que yo pueda morir tranquilo tienes que prometerme que nunca saldrá de ti palabra que pueda causar la ruina de tu pueblo y la destrucción del imperio que construyó el Inca Manco.

—¿Qué dices, abuelo? En la próxima fiesta del sol seré consagrado chasqui del imperio. ¿Que voy a hacer a Quito, si mi deber está en el Cuzco?

—Se trata de salvar el imperio de un gran peligro que lo amenaza.

—Entonces—dijo Tupac—haré como dices.

—Soñé anoche que en Quito estaba muriendo nuestro emperador Huayna-Cápaz, Hijo del Sol y padre de los hombres, y tendía los brazos hacia Tumbes y me llamaba.

—¡No le digas nada, abuelo!—exclamó la nuera con espanto.

—Hace muchos años, siendo tú un niño—dijo el abuelo—, tuve otro sueño y fuí al emperador a relatárselo. Reinaba Huayna-Cápaz en Cuzco y poco tiempo después emprendió un viaje a sus provincias del norte, a la ciudad de Quito. Huayna-Cápaz tenía en su corte del Cuzco a su hijo el príncipe Huáscar, que es el mayor y el legítimo sucesor del imperio. En Quito tenía un hijo menor llamado Atahualpa, hijo de una princesa de ese país. Huayna-Cápaz tuvo el deseo de volver a sus tierras del norte y emprendió un viaje poco tiempo después de aquel día en que yo me presenté al Cuzco para darle parte de mi sueño.

—¿Qué habías soñado, abuelo?

—Que un pez fabuloso vendría del mar y devoraría el imperio. Vomitaría sobre la playa unos dioses pálidos y barbados, de cuatro patas, que destruirían toda la tierra. Entonces la lanza de un hermano se revolvería contra la del otro, la de Atahualpa contra la del Huáscar, y correría mucha sangre en el Tahuantisuyo.

—¡Fué un mal sueño, Tupac! ¡El abuelo delira!—dijo la nuera.

—Quiero que vayas a Quito, puesto que el gran Huayna-Cápac me llama en sueños, y yo también voy a morir, por lo cual no puedo obedecerle. Cuando llegues contarás al príncipe Atahualpa el peligro en que se encuentra el imperio. Le pedirás que desarme su brazo y no lo vuelva contra su hermano el Huáscar, que es el legítimo sucesor del Inca Huayna. Le dirás que unos dioses extraños que vendrán del mar, vomitados por un pez fabuloso, se abatirán sobre el imperio. Los Hijos del Sol tienen la obligación de unirse y de confundirse para protegerlo, pues dividirse y combatirse entre sí sería la ruina de todos.

Dicho esto, el viejo hechicero cerró los ojos y no los volvió a abrir más en este mundo. La nuera, madre de Tupac, con voz firme y serena, le dijo a su hijo:

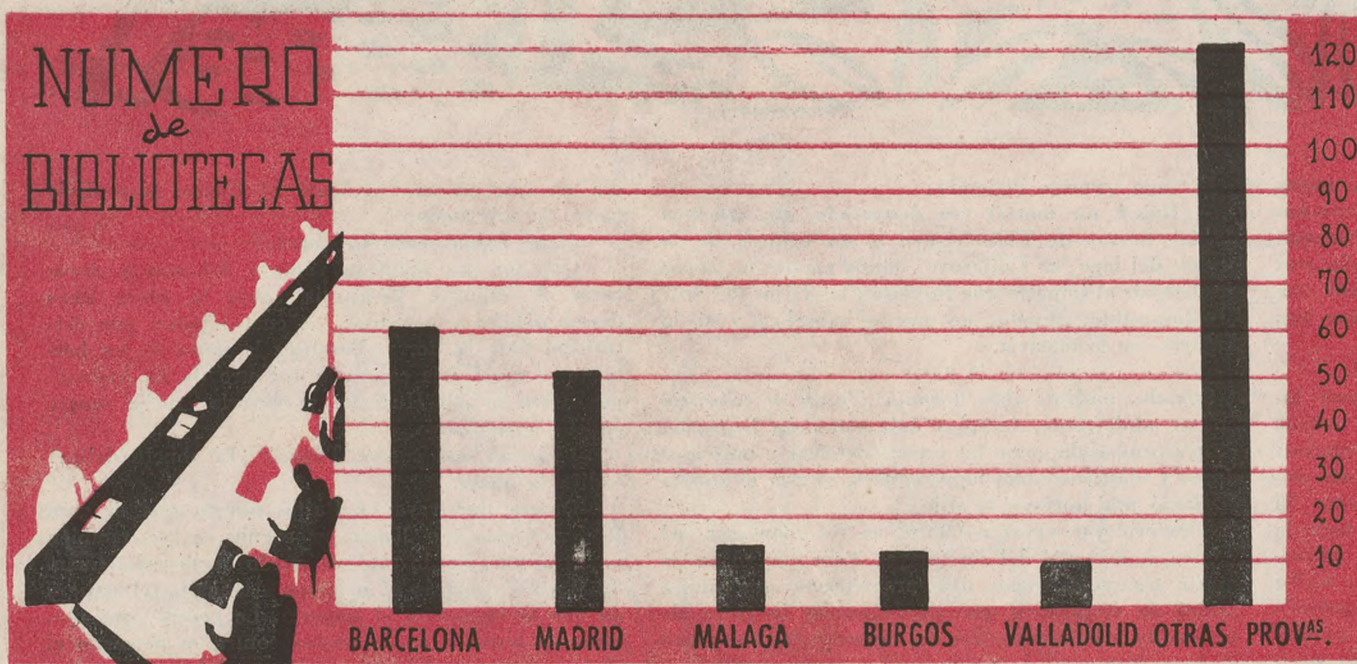
—Toma el arco que disparó tu padre cuando murió combatiendo contra los araucanos; cúbrete con el poncho que te dejó tu abuelo; carga esta mochila de maíz que he preparado para ti y vete hacia el norte, hacia el Antisuyo, en busca del príncipe Atahualpa.

Mas he aquí que, acabada la ceremonia del entierro, agotado el licor de maíz que fermentaba en las ollas de barro, devorada la carne de tortuga por los asistentes a la ceremonia, Tupac emprendió viaje hacia el norte, en dirección a Quito. No había andado mucho trecho por el camino que bordea la costa, y se hallaba a pocos pasos de la playa de Tumbes, cuando sopló un gran viento del mar y vió de pronto, contra el poniente, que un gran pez se bamboleaba sobre el agua y se dirigía lentamente a la playa.

LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS ESPAÑOLAS SIRVEN MAS DE TRES MILLONES DE LIBROS POR AÑO A SUS LECTORES

5.666 LIBROS HA EDITADO ESPAÑA EN 1953

Por F. SOBRADOS MARTIN



1.—LIBROS

El libro, de la misma manera que cualquier otra actividad productiva, está sujeto a las condiciones impuestas por el mercado, tanto en lo que se refiere a la materia prima como a los precios y demás elementos que constituyen el conjunto de fuerzas económicas actuantes en un momento dado.

El consumo del libro tiene unas características peculiares, que determinan, en definitiva, la prioridad de producción de unas obras sobre otras. En general, la masa consumidora de este producto, considerada en su volumen, hace compatible esta afición o necesidad con otras actividades, que son, normalmente, con las que nutre su presupuesto para la satisfacción de sus perentorias necesidades. De ahí que, al analizar las cifras de producción, fiel reflejo de las apetencias lectoras de los individuos, se observe una notable diferencia entre las correspondientes a los distintos grupos en que clasificamos la producción española de libros. Hasta tal punto esto es así, que la producción correspondiente a los libros de lectura informativa y recreativa significa, para la casi totalidad de los años, la mayor aportación al total de obras publicadas. De aquí podemos deducir la conclusión de que la masa general de lectores españoles leen preferentemente obras de carácter general y literarias, según se manifiesta en el último de los cuadros que aparece expuesto en este artículo.

En efecto, si desglosáramos de las cifras totales las cantidades correspondientes a estos grupos, veríamos la notable participación que la primera clase de obras indicadas tiene en el conjunto y cómo, dentro del epígrafe de literatura, el 90 por 100 de la producción de obras literarias aparece integrado por obras de carácter novelístico.

Sigue al grupo de literatura—en cuanto a número de volúmenes publicados—las Ciencias sociales y Derecho. La notable producción de este grupo corresponde a la gran preocupación que el lector español tiene por estas disciplinas y, sobre todo, a la particular estructura de la Universidad española y a la concentración de la población estudiantil en centros docentes directamente vinculados con estas materias, que ha hecho se popularice la frase «En España todos son abogados», aunque esta situación no caracteriza únicamente a la Universidad española.

En tercer lugar aparecen las Ciencias aplicadas, con una cifra de producción aproximada a la del grupo anterior, consecuencia lógica de la necesidad de especialización que lleva consigo el ritmo de vida actual.

Para completar la distribución de la producción librera española damos al final de esta página un cuadro, en el que figuran, agrupados por años y materias, el número de obras publicadas:

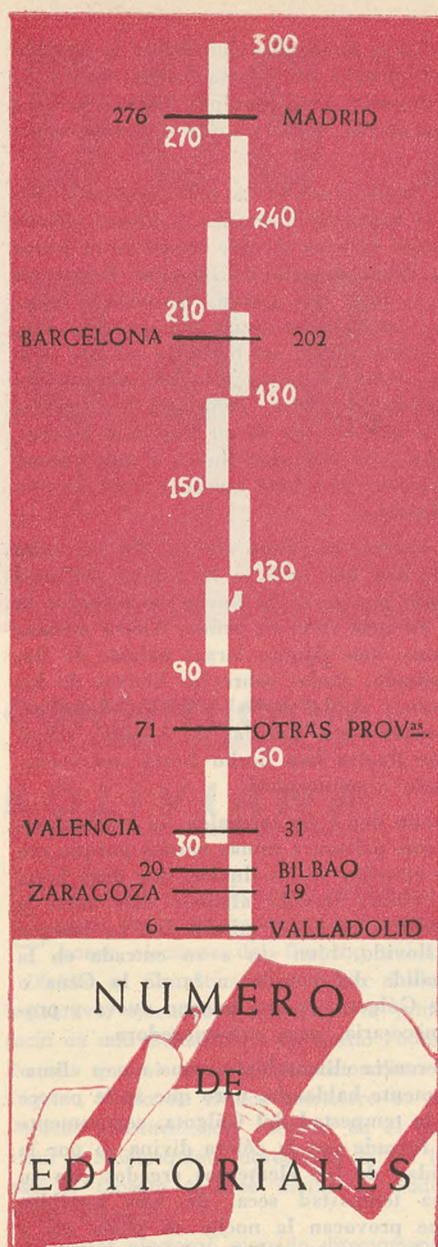
2.—REVISTAS

Según los datos publicados en 1949 por la Subsecretaría de Educación Popular, el número total de revistas existentes en España en aquel año era de 1.362, distribuídas por materias de la forma siguiente:

Administración local	52
Arquitectura y Construcción	11
Arte	11
Artesanía	5
Astronomía y Meteorología	7
Automovilismo	6
Aviación	9
Bibliografías	14
Ciencias Generales	11
Ciencias Naturales	14
Cinematografía	8
Comercio	15
Correos	4
Deportes	25
Derecho y Legislación	41
Economía y Finanzas	30
Electrotecnia y Comunicaciones	10
Enseñanza	42
Escolares	48
Espectáculos	9
Estadística	9
Farmacia	10
Ferrocarriles	13
Filología	7
Filosofía	4
Fotografía	1
Ganadería	7
Geografía e Historia	32
Industria	35
Infantiles	15
Informativas	39
Ingeniería	7
Juegos y pasatiempos	5
Literarias	63
Marítimas	8
Matemáticas	3
Medicina	79
Minería y Metalurgia	9

LIBROS EDITADOS EN ESPAÑA

Año	Obras generales	Filosofía	Teología, Religión	Ciencias sociales	Filología	Ciencias puras	Ciencias aplicadas	Bellas Artes	Ltieratura	Historia, Geografía	Totales
1945	333	74	298	635	107	174	422	203	1.506	551	4.063
1946	118	54	139	512	87	136	333	182	1.322	361	3.244
1947	254	80	255	589	70	134	445	215	1.397	366	3.805
1948	246	77	190	537	69	132	441	204	1.399	398	3.693
1949	208	74	159	459	54	148	422	239	1.478	340	3.601
1950	223	83	150	441	63	123	438	236	1.534	342	3.633
1951	265	104	196	487	81	127	445	206	1.865	430	4.206
1952	210	65	203	366	53	59	350	243	1.540	356	3.445
1953	419	130	275	488	94	128	510	337	2.779	504	5.666



Militares	10
Misiones	26
Modas	34
Música	7
Policía	5
Psicología	1
Publicaciones de Corporaciones y Asociaciones profesionales	464

La publicación de estas revistas por provincias concede una superioridad manifiesta a Madrid y Barcelona sobre las demás, apareciendo en segundo lugar y a gran distancia de aquéllas Bilbao, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

3.—DIARIOS

El número total de publicaciones diarias de carácter informativo, siguiendo los datos publicados por la Subsecretaría de Educación Popular, era de 131, correspondiendo el primer lugar a Barcelona, con un total de ocho, seguida de Madrid, con seis, y en tercer lugar, Valencia, Bilbao, Sevilla y Zaragoza, con cuatro. Las demás provincias oscilan entre esta cifra y la publicación de un solo diario con carácter provincial. Existen además una serie de localidades sin la categoría de capital de provincias que disponen de un órgano informativo propio, aunque su tirada no es muy extensa.

La parte informativa española se completa con los *Boletines Oficiales*, de los que existen 126, distribuídos de la manera siguiente:

Boletines oficiales del Estado	17
Boletines oficiales de Provincia	51
Boletines oficiales eclesiásticos	54

EDITORIALES

Según datos deducidos de las publicaciones del Instituto Nacional del Libro Español, el número total de editoriales españolas asciende a 625.

Las principales ciudades contribuyen a esta actividad productiva en la proporción siguiente: Madrid, con 276 editoriales; Barcelona, con 202; Valencia, con 31; Bilbao, con 20; Zaragoza, con 19, y Valladolid, con 6.

Si comparamos la cifra total de libros editados con el número de editoriales, se observará la gran desproporción que existe entre éstas y aquéllos, pudiendo opinarse a simple vista que la producción media por editorial es bastante reducida. Sin embargo, esta apreciación carece de validez, puesto que gran parte de las entidades incluídas en el censo aparecen únicamente debido a su inclusión dentro del epígrafe de tributación por este concepto y limitándose en algunos casos a la edición de algún que otro folleto, y en otros, a documentos que pudiéramos clasificar como familiares. El sector que con propiedad debe incluirse en este grupo no es muy amplio y puede reducirse perfectamente en una gran proporción para comprender únicamente a aquellas entidades de gran producción librera. Esto parece evidenciado por el hecho de no exceder de 70 las editoriales que tienen filiales y sucursales en provincias ni pasar de 10 las que mantienen, con idéntico carácter, casas en el extranjero.

DISTRIBUCION

Esta producción de libros y revistas que veíamos anteriormente se extiende por el territorio nacional mediante una red de distribuidores, encargados de hacerlas llegar a todos los lectores españoles.

Según datos deducidos de la *Guía de Editores y Libreros* publicada en 1952 por el Instituto Nacional del Libro Español, el número aproximado de distribuidores existentes en España es de 48, de los cuales 36 pertenecen a Madrid, ocho a Barcelona y seis a otras provincias.

Estos datos se refieren a los distribuidores de importancia destacada, existiendo una serie de filiales, sucursales, etcétera, que completan la máquina distribuidora española.

LIBRERIAS

Los establecimientos dedicados a la venta de publicaciones son muy numerosos y a veces la inclusión de algunos en este epígrafe no parece muy significativa, ya que realmente su verdadera actividad comprende la venta de objetos de escritorio y publicaciones de índole infantil.

El número total de establecimientos conceptuados en la denominación de librerías era, en 1952, de 2.042, participando las principales provincias españolas con las cifras siguientes: Madrid, 289; Barcelona, 268; Valencia, 106; Bilbao, 75; Zaragoza, 52; Sevilla, 32; Valladolid, 22.

Las casas más importantes dedicadas a la venta de libros están situadas en Madrid y Barcelona, disponiendo algunas de ellas de una serie de sucursales y delegaciones en provincias, que controlan por su presentación y novedades gran parte del mercado librero.

UTILIZACION

La escasa información existente sobre el número total de lectores españoles agrupados por preferencia de materias nos obliga a situar el análisis desde el punto de vista de la lectura en bibliotecas públicas, en las que se mantiene una rigurosa clasificación con arreglo a las obras solicitadas.

Atendiendo a este criterio, y según la información del Instituto Nacional de Estadística, el número de obras utilizadas aparece en el cuadro que figura al pie de la página, que, junto al número de bibliotecas y lectores consignados en otro lugar, completa el panorama de la lectura pública española.

Si analizáramos las cifras de lectores por zonas, encontraríamos algunos datos significativos, destacando por su importancia las tres regiones siguientes: 1.º, zona industrial con relación a la puramente agrícola; 2.º, zona periférica, que generalmente coincide con la anterior, y 3.º, provincias con centros universitarios.



NUMERO DE OBRAS SERVIDAS SEGUN MATERIAS

Año	Obras generales	Filosofía	Teología, Religión	Ciencias sociales	Filología Lingüística	Ciencias puras	Ciencias aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia, Geografía	Núm. total de obras servidas
1941	354.045	45.917	27.519	285.584	84.835	196.453	452.440	75.609	555.612	209.473	2.336.778
1942	411.323	52.155	36.727	204.028	70.828	190.374	355.601	87.099	528.292	230.654	2.229.260
1943	453.345	56.504	37.985	302.533	73.156	203.543	401.321	110.009	556.637	250.211	2.520.272
1944	433.620	60.842	42.062	250.799	83.962	204.905	396.690	114.960	578.665	278.026	2.501.614
1945	350.156	53.427	37.178	249.166	88.924	197.198	331.257	105.827	549.246	296.155	2.348.998
1946	397.420	57.666	44.143	357.125	85.903	232.961	378.171	117.235	528.456	230.878	2.477.871
1947	502.411	57.254	44.421	260.854	112.447	238.468	462.886	127.884	592.429	298.655	2.755.270
1948	491.686	72.799	52.626	324.659	107.545	239.349	428.193	146.345	672.209	300.413	2.922.855
1949	539.008	95.365	72.335	257.266	126.291	226.292	445.134	139.671	655.838	307.669	2.944.395
1950	590.324	84.213	86.407	350.567	135.767	258.042	404.222	155.276	682.629	318.257	3.169.765
1951	538.105	90.979	94.577	373.056	129.671	264.945	405.918	168.189	693.503	317.797	3.202.094



LA CANCION DEL MES

ABRIL, AGUAS MIL

Por J. M. SANCHEZ-SILVA

PARECE obvio entender que el sentido de la palabra «relumbrar», aparte del específico suyo, que es el de «dar viva luz», no esté empleado en forma tan imperiosa en el decir popular de «tres jueves hay en el año que relumbran como el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión, sino en la más profunda y espiritual manera de significar relumbre o luz propia interior. No quiebra, pues, el dicho si en cualesquiera de esas tres ocasiones deja de brillar el sol.

El año pasado, en Madrid, llovió durante toda la mañana del Jueves Santo, y a eso de las tres de la tarde salió el sol. En los dichos populares, el sol tiene mucha importancia, y basta coger un diccionario de refranes para comprobarlo. Más directo y responsable es todavía el dicho de «no hay sábado sin sol, ni domingo sin amor». Pero ahora en abril la cuestión fija es que nadie puede impedir que mil aguas vengan a remojar los mil dichos y refranes al uso, uno tras otro o todos juntos, y más vale así por cierto.

«Abril, aguas mil», se dice. Y se dice hasta en los años más duros de sequía. Abril cumple casi siempre su palabra, porque, además, esta palabra no está dada ni empeñada por él, sino por sus pitonisas agrícolas; dificilillo es, entretanto, que no llueva siquiera una vez a lo largo de un mes que define la estación lluviosa por excelencia sobre una ancha franja de terreno en el mundo. Abril siempre llueve—pudiera decirse—, como marzo siempre sopla o florece mayo entre nosotros.

Por Semana Santa, cuando es más temprana que este año, está la tierra mediterránea, a veces, sedienta; y puede darse el caso de que mientras el padre agricultor reza hasta desgañitarse porque llueva un poco siquiera, su hija, que estrena mantilla o traje, o su hijo, que viste de nazareno por primera vez, recen y pidan lo contrario: un hermoso sol que deje bajo su luz las ricas y nuevas telas de su atuendo como recién salidas del telar. Dios está por encima de todo, incluso por encima de su Pasión y Muerte, y Dios probablemente deja que llueva o que truene, sin que la diferencia justifique nuestros actos de una manera muy decisiva.

Pero ahora, cuando la primavera es aún tan niña que pudiera decirse que salta a la comba del arco iris, es imposible pensar en la lluvia sin recordar la seca Palestina en que vivió el Señor. Ahora mismo, desde mi ventana, veo algunas largas palmas de Ramos del año pasado, atadas sobre los hierros de los balcones fronteros; en las hojas extremas, despeinadas y flacas, secas como gavillas de espadas vencidas, las últimas lluvias han hecho brotar un verdecillo mustio pero esperanzador.

A Jesús, cuando entró en Jerusalén, la muchedumbre le recibía con palmas y ramas verdes porque era también allí la estación de las lluvias, que dura hasta mayo. Quizá hubiera llovido algunos días antes o lloviera en aquéllos, en aquel mismo día. La imagen de un Cristo llovido, bien sea a su entrada en la ciudad, a la salida del templo, a la de la Cena o sobre el propio Gólgota, es una imagen nueva y probablemente innecesaria, pero estremecedora.

La única referencia climatológica, que no es climatológica propiamente hablando, pero que se le parece algo, es la de la tempestad del Gólgota, seguramente una tempestad forzada por la cólera divina—o por la debida solidaridad de los elementos creados con su Creador—, una tempestad seca, de esas terribles tempestades que provocan la noche en pleno día y le cruzan luego la cara con el látigo de cien colas del relámpago y el rayo.

Sin embargo, no es imposible que lloviera sobre Jesús en aquella última semana de su vida humana. El pacífico Cristo llovido de otros días, sano y joven, probablemente hermoso y seguramente erguido, es la contrafigura del seco Cristo encorvado del suplicio. En aquél, las gotas de lluvia pondrían un cándido júbilo sobre el rostro moreno y polvoriento; y en éste, son la sangre y el sudor las que fingen, sobre un rostro ajado, herido e injuriado, la terrible lluvia interior de los flageladores de su Señor.

Si llueve en abril, las aguas son mil; pero si no llueve, pudiera decirse que las penas son cien mil. Es éste un mes que invita a reflexionar particularmente a los españoles: la Victoria que en él se conmemora es algo que alegra el paso al son de los tambores, sobre los cuales percute la lluvia, pero que pesa en la mochila del español y la hace grávida de responsabilidades y sacrificios; la proximidad de la Semana Santa extiende entre nosotros la práctica del ejercicio espiritual, y finalmente, el agua del cielo engorda la talega de oro del campo antiguo, del ancho campo del secano patrio.

Llueve en estos días sobre España, y los ricos mantos de las Vírgenes se hinchan y estallan si son de flores naturales, y se reducen y arrugan si son de telas preciosas, y duplican su peso si son de tisúes bordados en plata y en oro; la lluvia hace chisporrotear las velas de las procesiones, y parece, a ciertas luces, en una calle de Sevilla o de Granada, una especie de llanto del cielo, que comunica la alegría de llorar por lo que se debe, que es una alegría muy nueva y sustanciosa cuando se da la condición de que no se llora con pena inmensa por uno mismo, sino solamente por lo que uno mismo, alguna vez, ha hecho de mal sobre la faz de este mundo.

Semana Santa llovida promete gran Pascua. La canción de los cielos es la lluvia, y cuando el cielo canta, se alegran hasta los corazones morados de los usureros, y si los mantos padecen algo o las velas se apagan o los devotos cierran los ojos entre el agua, crece bajo la tierra un pan precioso e indispensable.

DOS ASPECTOS DE LA OBRA DE BOLIVAR

Por J. A. COVA

CONSTITUCION BOLIVIANA

El Libertador, en Panamá, afirmó su genio político para dejar en herencia a nuestros pueblos las bases efectivas del Derecho público americano. Dividió su Constitución en cuatro Poderes: electoral, legislativo, ejecutivo y judicial. Por primera vez aparecía en una Constitución un cuarto Poder: el *electoral*. De ahí que el famoso internacionalista antillano don Eugenio María de Hostos escribiera en su *Tratado de Derecho constitucional*: «Bolívar es el único que completó a Montesquieu, agregando a las tres ramas en que el filósofo francés divide el Poder público el Poder electoral.»

El *Poder electoral*, ejercido directamente por los ciudadanos, elegiría el *Poder legislativo*, compuesto de tres *Cámaras: tribunos*, elegidos por cuatro años y renovados por mitad cada bienio; *senadores*, nombrados por ocho años y renovados por mitad cada cuatrenio, y los *censores*, de elección vitalicia. Los tribunos iniciarían las leyes de Hacienda; los senadores formarían los códigos y reglamentos eclesiásticos y los censores velarían por el cumplimiento de la Constitución y los tratados públicos, sustentarían las causas de responsabilidad sobre los altos empleados públicos, concederían honores y recompensas, promoverían el progreso de la instrucción pública, de las ciencias y las artes, representando a la vez la más alta autoridad en todo lo relativo a los intereses nacionales.

El *Poder judicial* administraría la Justicia, siendo sus magistrados presentados por los colegios electorales al Poder Legislativo, que escogería y nombraría a los individuos que habrían de integrar los tribunales.

El *Poder ejecutivo* residiría en un presidente, un vicepresidente y tres secretarios de Estado. El presidente, con carácter vitalicio, tendría el derecho de nombrar al vicepresidente, con la aprobación del Congreso, y a los secretarios de Estado. El presidente era irresponsable; pero los secretarios de Estado (ministros) sí serían responsables por todas las órdenes del presidente que autorizaren en contra de la Constitución y las leyes.

En sus comentarios con que precedió la Constitución decía Bolívar: «El presidente de la República viene a ser en nuestra Constitución como el sol, que, firme en su centro, da vida al universo. Su autoridad debe ser perpetua, porque en los sistemas sin jerarquía se necesita, más que en otros, un punto fijo alrededor del cual giren los magistrados, los ciudadanos, los hombres y las cosas. Para Bolivia, este punto es el Presidente vitalicio. En él estriba todo nuestro orden, sin tener por éste ninguna acción. Le han cortado la cabeza, para que nadie tema sus intenciones, y le han ligado las manos para que a nadie dañe. Los límites constitucionales del Presidente de Bolivia son los más estrechos que se conocen: apenas nombra los empleados de Hacienda; en paz y en guerra manda el Ejército. He ahí sus funciones. La administración pertenece toda al ministerio responsable. Está privado de todas las influencias: no nombra los magistrados, los jueces ni las dignidades eclesiásticas, por pequeñas que sean... Esta disminución de poder no la ha sufrido todavía ningún Gobierno bien constituído; ella añade trabas sobre trabas a la autoridad de un jefe que hallará siempre a todo el pueblo dominado por los que ejercen las funciones más importantes de la sociedad...»

Pensaba el Libertador que esa Constitución—formulada para un país que él nunca tuvo intenciones de gobernar—era la única que podía convenir a los pueblos recién salidos del régimen colonial y que ella aseguraba a la vez la existencia jurídica del Estado, ya que evitaría los asaltos bruscos al Poder por medio de revoluciones, dirigidas casi siempre a la conquista de la Presidencia.



Jesús Antonio Cova nació en Cumaná, capital del estado de Sucre (Venezuela), el 14 de octubre de 1900. Cursó todos sus estudios en el Colegio Federal de la misma ciudad, hasta licenciarse en Filosofía y Letras. Desde sus primeros años se dedicó al periodismo, siendo, desde entonces, jefe de redacción y colaborador de casi todos los diarios caraqueños. Fué, durante años, director de «El Nuevo Diario», de Caracas; senador y diputado al Congreso Nacional, miembro del Consejo Nacional de Educación, presidente de la Comisión Parlamentaria de Educación y profesor de múltiples disciplinas. Dirigió, en Caracas, la Editorial y Biblioteca Cecilio Acosta de Escritores Venezolanos. Ha publicado importantísimas obras de Geografía, Historia, Política, Crítica, Economía, Biografía, etc. Pertenece a importantes Corporaciones de varios países y está condecorado con diversas Ordenes y medallas.

Los ideólogos de entonces y los falsos apóstoles de la democracia, imbuídos más o menos en teorías abstractas de gobierno y que tenían por patrón a los Estados Unidos de América, sin darse cuenta de lo amorfo de nuestro medio social y de la carencia absoluta en nuestras masas informes, faltas de virtudes republicanas, aprovecharon los principios sustentados por el Libertador en esa Constitución para atribuirle ambiciones bastardas: la Constitución de Bolivia no era más que un código hecho a la medida de sus ambiciones para perpetuarse en el Poder.

Adelantándose a su tiempo, con la misma visión de los profetas, pensaba entonces—y lo hemos visto comprobado después en una experiencia política de más de un siglo—que en ninguno de nuestros pueblos en formación se encontraban los instintos políticos que determinan la alternabilidad del Poder supremo.

No se inspiraba ciertamente el Libertador, como nuestros primeros y candorosos teorizantes de la democracia, en las doctrinas de los filósofos de la Revolución francesa, para dar a nuestros pueblos leyes fundamentales, sino que, estudiando el medio social en que se movía y sus elementos constitutivos, nuestras leyes debían ser expresión de nuestra naturaleza y de nuestra psicología.

Con sentido perfecto de la realidad social, no solamente venezolana, sino americana, la lúcida mentalidad de don Laureano Vallenilla Lanz escribió estas frases exactas en el más denso y notable de sus ensayos de pensador y de sociólogo: «La Historia comprueba que la Ley Boliviana, adaptada a los diversos medios, era la única que hubiera podido prevalecer con provecho para la estabilidad política, el desarrollo social y económico y la consolidación del sentimiento nacional si los ideólogos no le hubieran opuesto sistemáticamente los principios anárquicos que han legitimado en cierto modo las ambiciones de los unos y los impulsos desordenados de los otros, dando bandera a las revoluciones y perpetuando, junto con la anarquía, la necesidad del tirano...»

La historia misma de Hispanoamérica, que es la historia de sus revoluciones, iba a comprobar, a despecho de todos los jacobinos y teorizantes de mala o buena fe, del fetichismo de la alternabilidad republicana, que la visión del Libertador se cumplía fatalmente en la Argentina con don Juan Manuel de Rosas y posteriormente con Rocca e Irigoyen—estos dos últimos grandes electores de la República, sobre el fetichismo de las elecciones y las Cámaras, eligieron siempre a sus sucesores—; en México, con Porfirio Díaz; en el Ecuador, con Juan José Flores y García Moreno; en Colombia, con Rafael Núñez; en Guatemala, con Estrada Cabrera y el general Ubico; en el Perú, con el general Castilla y Leguía; en Venezuela, con Páez, Guzmán

Blanco y Gómez; en el Paraguay, con el doctor Gaspar Núñez de Francia primero y luego con don Carlos Antonio López, ese grande hombre que realizó en su país una labor de cíclope, que, sin hipérbole, podría muy bien compararse a la de Pedro el Grande, en Rusia; y, finalmente, en nuestros días, en España, con el Generalísimo Franco, quien está poniendo en práctica la esencia misma de la Constitución boliviana: Jefe de Estado vitalicio, con derecho a elegir el sucesor.

Profundo conocedor de la psicología del criollo, el Libertador, con el Presidente vitalicio, quiso preservar a Bolivia de aquella continua y permanente tragedia que en adelante sería la conquista del Poder. En los primeros cien años de su vida independiente, se conocería la sucesión de más de cuarenta mandatarios, saltando a la arena política, cada dos años, un nuevo personaje, que irremediablemente iría a morir asesinado o en el destierro, como Blanco, Daza, Belzu, Melgarejo, Morales, Córdoba, o como, en nuestros mismos días, los casos de Busch, sacrificado en el misterio en su propia casa, y el de Villaroel, colgado, como un malhechor, en un farol de una plaza pública de La Paz.

Pero el Libertador, que creía firmemente en las leyes de la evolución y que pensaba, con Aristóteles y Leibnitz, que «la naturaleza no da saltos», esperaba también que su Constitución no sería permanente e inmutable, aunque sí representaba, en aquella época, de primeros ensayos y tanteos republicanos, una necesidad política para países como Bolivia y otros hispanoamericanos, todavía en formación.

El destino de la Constitución boliviana fué el mismo de casi todas las Constituciones americanas posteriores: el de ser despedazada por los «caudillos bárbaros».

El mismo Libertador asistió a ese trágico derrumbamiento. Poco tiempo después iría a exclamar, desesperanzado y ya camino de la tumba: «He arado en el mar y edificado sobre la arena...»

«En nuestra América los tratados son papeles; la libertad, anarquía; las Constituciones, libros, y la vida, un tormento.»

CONGRESO DE PANAMA

El 22 de junio de 1826 se instaló en Panamá el famoso Congreso de este nombre, convocado por el Libertador, para tratar con las naciones allí representadas sobre una Conferencia Americana de Naciones, las bases efectivas de ella y los principios de Derecho público entre los Estados confederados.

La convocatoria de esta magna asamblea marca uno de los pasos más trascendentales en la evolución del Derecho internacional y jalona también la primera iniciativa hacia una efectiva *Sociedad de Naciones* o de *Naciones Unidas*.

Tenía por finalidad esta Liga, según propias palabras del Libertador, «servir de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados públicos y de conciliadora en las diferencias que pudieran surgir en los Estados allí representados». En una palabra, el Libertador se adelantaba un siglo a la constitución de la Sociedad de Naciones, creada en Ginebra por iniciativa del Presidente Wilson, a raíz de la Gran Guerra; al organismo de Naciones Unidas y la organización de los Estados americanos de nuestros días. El Libertador echaba las bases de un Estado internacional que estuviera por encima de soberanías parciales, apuntando allí mismo, en el genio de Bolívar, el arbitraje, como principio de Derecho internacional.

Constituía el Congreso de Panamá una cosa jamás vista hasta entonces: era el primer Congreso de Naciones que se reunía, no para acogotar países o principios liberales, como el de Viena, sino para constituir, en definitiva, pueblos libres; para proclamar un nuevo Derecho público: el Derecho americano, entre cuyas bases, radicalmente opuestas a las de Europa, había señalado el Libertador el arbitraje internacional, cuyo creador práctico ha sido Bolívar...

En la invitación que a las naciones americanas hizo el Libertador para reunirse en Panamá, decíales a sus Jefes de Estado:



«Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazara la marcha de nuestras relaciones con el universo...»

Concurrieron al Congreso de Panamá: Colombia, Guatemala y México, entre las naciones iberoamericanas; de Europa, Inglaterra y Holanda; de los comisionados que enviaron los Estados Unidos, uno murió en Cartagena y el otro llegó cuando el Congreso se había disuelto. Los de Bolivia no recibieron a tiempo sus credenciales; los del Brasil no fueron nombrados con oportunidad; Chile estaba en plena anarquía y no pudo concurrir; la Argentina admitió la invitación, pero el Gobierno imperante, inspirado por Rivadavia, eludió el compromiso.

Aspiraba el Libertador, con la instalación del Congreso de Panamá, a poner en manos de los pueblos de América un instrumento salvador contra los futuros imperialismos, que ya apuntaban contra la unidad e integridad de nuestros pueblos. Pero esos mismos pueblos—muchos, con política de campanario—no supieron aprovecharse ni servirse de él, y hubo entonces hasta «estadistas», que hoy pasan por forjadores de nacionalidades, que predicaron—¡infelices!—que el Congreso de Panamá «obedecía a un proyecto cesáreo de Bolívar...».

El secretario de Estado norteamericano Henry Clay —quien pasa todavía como amigo de la América latina—había dado instrucciones a uno de sus enviados a Panamá de «no aceptar, en nombre de su país, la idea de un Consejo anfitiónico, investido con poderes para decidir las controversias entre los Estados americanos o para regular en cualquier forma su conducta...».

Las instrucciones impartidas por Clay a sus delegados se oponían abiertamente al más alto y noble de los ideales sustentados por Bolívar en el Congreso de Panamá...

Pero el Libertador no había invitado para el Congreso a los Estados Unidos, ni a Inglaterra, ni a Holanda, porque su idea era una Conferencia de Naciones Iberoamericanas. Fué al general Santander, en ejercicio del Poder, y en su carácter de vicepresidente de Colombia, a quien se le ocurrió hacer, sin consultar a nadie, tales invitaciones, lo que equivalía a desvirtuar en esencia el pensamiento de Bolívar.

«Santander—escribe Blanco Fombona—, insmiscuyéndose en nuestra existencia nacional, probó que su visión, muy clara en casos cercanos y concretos y para las intrigas de la politiquería local, no penetraba el porvenir, y que una cosa es tener talento limitado, como él tenía, y otra cosa es ser un genio, de alcance telescópico, como el Libertador.»

Por la incomprensión y por la estulticia o vanidad de los estadistas hispanoamericanos de la época, no se llegó en Panamá a ningún fin práctico. Fracasó el Congreso en sus resultados inmediatos; pero, sobre la incomprensión de nuestras democracias, subsistió y subsiste todavía el pensamiento inmortal del Libertador.

Edouard Herriot, el ilustre pensador y político francés, famoso alcalde de Lyon, ex presidente del Consejo de Ministros, en su admirable ensayo *De Bolívar a Kellogg*, considera a Bolívar como el verdadero precursor de la Sociedad de Naciones y del arbitraje internacional y de la misma institución ginebrina, y en sesión solemne y memorable, conmemorativa del centenario de la muerte de Bolívar, y por boca de sus más autorizados representantes, declaró que el verdadero inspirador de esa institución fué el Libertador, y que su sombra augusta aun se proyecta sobre el universo para señalarle rutas de redención y libertad.

«El Congreso de Panamá—escribía el Libertador al general Páez—, institución que debiera ser admirable si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban en alta mar... Su poder será una sombra, y sus decretos, meros consejos...»

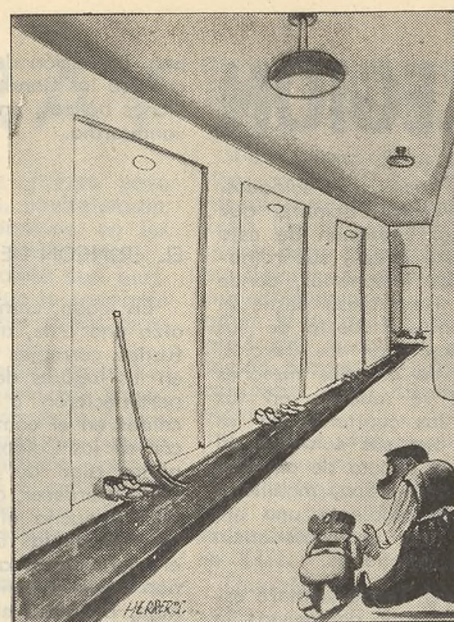
Sin embargo, el Libertador, con su Congreso de Panamá, sigue dirigiendo el tráfico entre los pueblos del mundo que se agrupan en el seno de las Naciones Unidas.

HUMOR

En lo que hoy ya puede considerarse como la generación de maestros del humor español, que ha tenido su cátedra principal en el semanario «La Codorniz», Enrique Herreros ocupa un lugar de destacadísima prelación. Una gracia nueva, de raíz auténticamente española, por otra parte, sostiene y mantiene sus maneras dibujísticas y la concreta y explosiva rotundidad de sus pies. La rica personalidad de Enrique Herreros—dibujante, escritor, montañero, fotógrafo, cineasta, en sus varios aspectos de actor, director, técnico y guionista—no es sino una prueba viva de su inquietud y de la anchura de su categoría artística. Expositor varias veces de una obra singular que rebasa la cuadrícula de la caricatura, copiador satírico de los maestros de la pintura española, Herreros, con cada día, trae la última chispa de su lápiz fresquísimo e inagotable.



—¡Profesor! ¡Profesor! ¡Usted nos eleva con su música!



—No tiene nada de particular: se habrá casado con una bruja.



—A usted lo que le pasa es que fuma demasiado.



EL HOMBRE Y LA BESTIA

El pajarito.—¡Buenos días nos dé Dios!



¡VERANEANTES!

—Pues sí; este verano lo hemos pasado mejor que otras veces.

HISTORIA DE LA LEGION

(Viene de la pág. 14.) Dar Acoba, Zoco Arbaa, desembarco de Alhucemas, Malmusi y Loma Redonda.

Mucho se ha escrito sobre Franco. Aquel joven comandante de veintitrés años, al que sus jefes admiraban por sus dotes de mando y a quien sus legionarios idolatraban al verlo marchar a su vanguardia en el combate, jinete ante el enemigo sobre su caballo blanco. Al comandantín—así era llamado por sus compañeros—se le regateó una vez el ascenso por el solo pecado de ser demasiado joven. Todos los ascensos, desde alférez hasta general, los ganó el Caudillo por méritos de guerra. En la Legión obtuvo los empleos de teniente coronel y coronel. Como coronel jefe de la Legión, Franco fué quien influyó tenazmente ante el general Primo de Rivera para realizar el desembarco de Alhucemas, que dió fin a la rebeldía del rifeño Ad-el-Krim y constituyó la clave de la total pacificación de Marruecos. Operación militar en cuya gestación táctica fué uno de los autores y en cuyo desarrollo mandó las tropas de vanguardia. A los treinta y dos años, Franco era general. ¡El general más joven de España y de Europa!, que asombraría a los generales europeos reunidos en la Escuela Superior de Guerra de París con sus conocimientos militares y sus dotes de estratega. Mucho se ha escrito sobre el Caudillo de España, pero creo que es poco conocido que el pensamiento político de Franco surgió en las filas de la Legión ante el análisis de los graves problemas nacionales y la apatía suicida de unos obtusos Gobiernos. Ideales los de Franco que cristalizaron en las páginas de la «Revista de Tropas Coloniales» con su famoso artículo "Pasividad e inacción", y en «Africa», con la publicación de numerosos trabajos, entre los que destaca el aparecido, en 1933, con el título "Ruud... Balek". Tres años después, Franco, llevando en vanguardia a sus legionarios, se lanzaría a salvar a España de la garra comunista...

TERCIO HEROICO, LEGION VALIENTE

Como su Primera Bandera, así es la Legión. La vida del legionario es alegre, recia y viril. «Cada uno será lo que quiera.» He aquí uno de los lemas del Tercio. A nadie se le pregunta, al alistarse, quién es y de dónde vino. El pasado no importa; sólo el presente y el futuro. Merced a este estilo legionario, muchas vidas torcidas hallaron en las filas de la Legión la luz para corregir sus yerros. Muchas almas encontraron el lenitivo a su penas y desgracias, al sentirse portadoras de una mística vibrante, de la que emana una existencia ejemplar; porque la Legión, que llama a sus soldados caballeros, exige, a través de su código de honor, que lo sean.

Recuerdo una anécdota ocurrida en Alcañiz hace ya bastantes años. Se presentó en el Banderín de Enganche del Tercio un presunto legionario para alistarse. Al preguntársele cómo se llamaba, manifestó que Rodrigo Díaz de Vivar y que era hijo de Rodrigo y de Urraca. Así llegó a la Legión y así se llamó durante el tiempo que duró su compromiso.

Cuando se visita Dar Riffien, Tauima, Krinda, Alhucemas o cualquier otro campamento legionario, la primera nota de color que se percibe es que los centinelas que montan la guardia permanecen firmes durante las dos horas que dura su puesto. Otro de los detalles que se destacan es la gran camaradería que reina entre jefes, oficiales y soldados, que no relaja la recia disciplina que distingue al Tercio. Expresión de esta compenetración entre jefes y subordinados son las comidas legionarias, donde se sientan a la misma mesa desde el coronel hasta el más modesto de sus hombres, y el Mesón de los Tercios, reencarnación fiel de aquellos mesones de antaño, donde se reunían, en sus horas de asueto, los capitanes de los Tercios españoles con sus soldados. El mesón es una copia exacta de aquellos castellanos, y su decoración, mobiliario y utillaje otorga al ambiente una atmósfera peculiar, muy en consonancia con la vida de los legionarios.

Las compañías del Tercio siempre están dispuestas, en estado de revista. Su armamento, preparado para cualquier eventualidad, pulido y brillante, como dispuesto para una fiesta. En realidad, la vida legionaria es una fiesta: festejo del alma ante el deber cumplido.

A las filas de la Legión acuden hombres de todas las clases sociales: aristócratas y plebeyos, ingenieros, profesores, poetas—muchos poetas—, médicos y personas de otras muchas profesiones. La mayor parte de ellos, atraídos por un aroma lleno de embrujos, que no poseen otros ejércitos del mundo, por la sencilla razón de que es netamente español. Durante la Cruzada anticomunista española, mucho nobles combatieron como simples legionarios. Recuerdo haber visto de legionario al segundo marqués del Nervión. Uno de los pilotos del zar Nicolás II estuvo muchos años en el Tercio, y llegó a oficial. Bastantes son los oficiales del Tercio que proceden de legionarios. Conozco un caso, entre muchos:

En una expedición de reclutas procedentes de Barcelona, llegó al campamento de Dar Riffien un joven despierto y con cara de pícaro. Al pasarle revista el oficial de su compañía, se dió cuenta del carácter inteligente del chico.

—Muchacho—le preguntó—, ¿quieres ser mi asistente?

—No, mi teniente—le respondió—. He venido a tenerlo.

Y así fué. Por méritos de guerra, el legionario Conrado Jimeno Castrillo ascendió a cabo, sargento, suboficial y oficial. ¡Y tuvo asistente!

Este mismo legionario, siendo alférez, fué herido de gravedad en una operación. Trasladado en una camilla, era el primer herido que llegaba a la ambulancia, y en vista de que no era llevado al hospital rápidamente, solicitó por señas, a uno de los sanitarios, papel y lápiz y escribió: «¿Qué esperamos?» Al contestarle el sanitario que llegasen más heridos, escribió en el papel: «¿Es que vamos a los toros? ¡Arrea!, que yo pago el completo.»

Como esta anécdota, que recoge fielmente el espíritu de la Legión, podríamos relatar otras muchas, testimonios de hazañas y heroísmos. La mejor escuela del Ejército de España fué siempre la Legión. Por sus filas pasaron la más selecta oficialidad y casi todos aquellos que hoy figuran en los cuadros superiores de mando. No hay unidad legionaria cuya enseña no ostente la corbata de la Cruz Laureada de San Fernando y el lazo de la Medalla Militar. No habrá en nuestro Ejército otras fuerzas militares cuyos jefes, oficiales, suboficiales y soldados hayan ganado tantas recompensas en los campos de batalla.

La historia del Tercio está cuajada de hechos de armas sobresalientes. La participación de los legionarios en la Cruzada anticomunista española unió a su páginas gloriosas los nombres de Badajoz, Toledo, Brunete, Ciudad Universitaria, paso del Ebro, cinturón de Bilbao, liberación de Oviedo y la intervención de las Banderas en más de mil acciones bélicas, en tres años de lucha en vanguardia.

EL «RINCON DE LOS CAIDOS»

En cada campamento legionario se alza una cruz, adornada con los gorros, fusiles, correajes y sables cogidos al azar en los lugares de batalla, entre los que pertenecieron a los miles de muertos caídos en el campo del honor. El «Rincón de los Caídos» tiene para los legionarios algo de templo y de panteón. Cada atardecer, cuando las unidades forman y suena el toque de oración, los guiones de las Banderas, reunidos ante el monumento a los muertos, se inclinan hacia el infinito en señal de homenaje, mientras el capellán de la Legión dirige la oración por los caídos. Es un acto emocionante observar a hombres curtidos en muchas batallas, conmoverse ante el recuerdo a sus camaradas que les precedieron en el más sublime acto de servicio. Después, tras un silencio que detiene por unos instantes la vida del campamento, resuenan viriles las voces enronquecidas que cantan los himnos del Tercio:

Por ir a tu lado, a verte,
me hice novio de la muerte
y estreché en abrazo fuerte
a tan leal compañera...
... ...

¡Legionarios, a luchar; legionarios, a morir!
... ...

Tercios heroicos, Legión de bravos,
que en la vanguardia sabéis morir;
son el orgullo de nuestra España
vuestras hazañas al combatir.
Los que en España no habéis nacido
y sangre, vida, dais en su honor,
hijos de España sois predilectos...
... ...

Nadie en el Tercio sabía
quién era aquel legionario
tan audaz y temerario
que a la Legión se alistó...
... ...

Soy valiente y leal legionario,
soy soldado de brava Legión.
Mi divisa no conoce el miedo...
Cada uno será lo que quiera;
nada importa su vida anterior...

Todos juntos formamos Bandera
que da a la Legión
el más alto honor...

Dos mil muertos y seis mil noventa y seis heridos fueron las bajas de la Legión en las campañas marroquíes de pacificación. Durante la Cruzada anticomunista española, las bajas del Tercio fueron: siete mil seiscientos sesenta y cinco muertos, veintiocho mil novecientos treinta heridos, cuatro mil ciento noventa y seis mutilados y trescientos cuarenta y un desaparecidos. A veces, las cifras hablan con más elocuencia que la prosa del periodista.

EL CRISTO DE LA BUENA MUERTE, PATRONO DE LOS LEGIONARIOS

La Legión es muy devota de su patrono: el Cristo de la Buena Muerte, cuya efigie se venera en Málaga. Los cuatro Tercios legionarios son hermanos mayores de la Cofradía del Cristo. Cada año, en los desfiles procesionales que se celebran en la ciudad andaluza con motivo de la Semana Santa, una brillante representación legionaria acompaña al Cristo del Tercio por las calles malagueñas, constituyendo un espectáculo único el paso de los hombres de la Legión, con sus enseñas y armas, dando escolta de honor a una imagen a la que profesan gran devoción y a la que, antes de la batalla, se encomiendan con fervor: el Cristo de la Buena Muerte, que es un Cristo legionario...

EL MUSEO DE LA LEGION

El santuario del Tercio lo constituye el Museo Legionario. La emoción surge ante la vista de tanto jirón heroico. Banderas cogidas al enemigo en el combate. Recuerdos de aquellos que cayeron. Armas enemigas, trofeos bélicos. Viejas enseñas que hacen exclamar: ¡Aquí está España!, la España inmortal, la España guerrera, que no sucumbirá mientras subsista la raza.

El Museo Legionario fué fundado por el teniente general García Escámez cuando ostentaba el mando del II Tercio de la Legión. El fin de su creación, en Dar Riffien, obedeció a que en la casa solariega de la Legión se recogiera un plantel de recuerdos que sirvieran con su presencia de ejemplo y estímulo a las futuras generaciones legionarias.

Presidiendo el Museo, y situado en su centro, en un atril, se halla el Libro de Oro de la Legión. En él figuran todos los nombres de los jefes, oficiales, suboficiales y legionarios muertos, heridos o desaparecidos en el campo de batalla.

Cada día los legionarios depositan, ante los bustos del teniente coronel Valenzuela y del capitán Arredondo, que se conservan en el Museo como símbolo de otros muchos héroes, un ramo de flores rojas. Ofrenda que representa el recuerdo a los que cayeron de quienes montan la vigilia constante en defensa de la paz y de la libertad nacionales.

SIEMPRE EN VANGUARDIA, AL SERVICIO DE LA CRISTIANDAD Y DE ESPAÑA

Entre la «élite» de los soldados del mundo occidental, tiene un lugar destacado la Legión española. Cuantos militares extranjeros visitaron sus campamentos, palparon de cerca la vida de los legionarios y pudieron calibrar su preparación y virtudes militares, haciendo un elogio encendido de unos soldados cuya fama se extiende por todo el mundo.

No es la Legión una tropa mercenaria, sino una gran familia militar, con un ideal propio y un concepto del honor y del servicio, y cuyas hazañas penetran muy dentro en la órbita del poeta que escribe las epopeyas. Mientras, la Europa que a sí misma se denomina anciana, medita en exceso su fuerza a costa de la ayuda ajena. La juventud española, en las filas del Tercio, se prepara con entusiasmo para defender, si mañana fuere necesario de nuevo, a la cristiandad, como en el pasado lo hicieran aquellos caballeros hispánicos.

¡Siempre en vanguardia! He aquí el anhelo de los novios de la muerte. En vanguardia de la fe, de la independencia y de la defensa de mundo libre. Hoy el mundo occidental, gracias a la Legión—una creación netamente española, que conserva vibrantes las tradiciones castrenses hispanas—, cuenta con un plantel de aguerridos soldados, dispuestos en cualquier momento al combate y que ya vencieron, primero en el suelo patrio y después en las estepas soviéticas, a la opresión y al terror del comunismo.

MILLAN ASTRAY

(Viene de la pág. 15.) Al organizarse posteriormente el Cuerpo de Regulares de Larache, fué confiado su mando a Millán Astray, puesto que conservó durante tres años.

Esta larga estancia suya en Africa, sirviendo en diversos Cuerpos, unida a su afición y su entusiasmo por el problema africano, dió lugar a que germinara en su mente la idea de organizar una Legión Extranjera.

Para la organización de la Legión Extranjera obtuvo Millán Astray dos apoyos preciosos: el del general alto comisario, Dámaso Berenguer, y el de Alfonso XIII, al que le gustaba intervenir personalmente en las cuestiones militares. Antes de redactar su proyecto, el futuro fundador emprendió un viaje a Argelia con el propósito de estudiar la organización de la Legión Extranjera francesa. Millán Astray pudo ver prácticamente cómo se llevaban a efecto dos puntos básicos de la organización, como son el reclutamiento y el trato que se aplica a los legionarios extranjeros.

LA LEGION

De los proyectos se pasó a las realizaciones. Se decidió que la organización recibiera el nombre de Legión Extranjera y no el de Tercio (de gran tradición en la historia española), porque el de Legión es mundialmente conocido, factor importante para el reclutamiento de extranjeros.

En 1921 la Legión era una realidad. Existían banderines de enganche en Madrid, Barcelona, Zaragoza y Valencia. Y la sorpresa fué grande cuando se vió que el elemento humano afluía en mucha mayor cantidad de lo que se podía imaginar.

La gran mayoría de los reclutas eran españoles, cosa natural, porque los hombres amigos de la aventura nunca han faltado en la Península. Los hombres dominados por las pasiones y las necesidades, la sed de gloria y el mismo afán de morir, encontraron en la Legión el refugio que necesitaban.

Entre los primeros legionarios había pocos extranjeros: un belga, de nombre René, y un negro gigante de Nueva York, de nombre William, que no hablaban casi nada de español, fueron ascendidos a cabos, que dieron color a la organización militar. Luego no faltaron los extranjeros (entre los hispanoamericanos fueron los cubanos y los argentinos los más numerosos).

LAS HERIDAS

Millán Astray predicaba a sus legionarios que no existe el temor. Pero a estos hombres, que procedían de todas las capas sociales, no se los convencía simplemente con palabras; era necesario el ejemplo. Millán Astray, en este aspecto, no era egoísta. Era él el primero en ofrecer el pecho a las balas del enemigo. Cuando todos se tiraban al suelo para protegerse de las balas de los adversarios, seguía él en pie, desafiando la puntería enemiga. Naturalmente, su arrojo tuvo que pagarlo a un precio elevado. Fué herido gravemente varias veces.

En octubre de 1924, una herida que recibiera en el campo de batalla le costó el brazo izquierdo, que fué necesario amputarlo. Pero esta mutilación no le impidió, apenas repuesto, volver al teatro de la guerra para reintegrarse a la lucha, participando, al frente de sus legionarios, en los combates más duros y peligrosos.

En mayo de 1926 recibió una herida en el ojo derecho, que lo convirtió en tuerto. Había quedado inútil para la vida militar activa.

Tuvo que ceder el mando de la Legión Extranjera al comandante Francisco Franco, hasta entonces la figura segunda del Tercio desde su fundación. Fué ascendido Millán Astray ese mismo año de 1926 a general de brigada, por méritos de campaña, y se le nombró coronel honorario de la Legión.

El espíritu de Millán Astray perduró en el Tercio. Sus hombres despreciaban la muerte, pues una de sus normas principales, que redactara su fundador, dice así: *El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor, y el morir no es tan horrible como parece; lo horrible es vivir siendo cobarde.*

EL AMIGO DE ALFONSO XIII

Si Millán Astray, convertido en el gran mutilado, tuvo que alejarse de los campos de batalla, conservó su extraordinaria popularidad y algo que él apreciaba extraordinariamente: su amistad con Alfonso XIII. Al monarca español, conocedor de tanta gente y gran conversador, le gustaba cultivar la amistad de Millán Astray, personaje bien singular. Este conservaba y mostraba a sus amistades una camisa de Alfonso XIII, que había llegado a su poder de la manera siguiente:

Para discutir los planes encaminados a convertir la Legión Extranjera en una realidad, abandonó Millán Astray los campos de batalla marroquíes para trasladarse a Madrid. A su llegada a la capital fué recibido inmediatamente por Alfonso XIII, quien le invitó a almorzar. Millán replicó que no podía aceptar la invitación porque se hallaba en traje de campaña y no disponía entonces de otras ropas.

—No te preocupes—le dijo jovialmente el rey—. *Yo te facilitaré ropas.*

Unos instantes después, Millán Astray se ponía la ropa interior y se enfundaba un smóking de Alfonso XIII.

Cuando, al día siguiente, el ayudante del rey fué a recoger las ropas a Millán Astray, éste le contestó:

—Haga usted que le lleven todo a Su Majestad; pero dígale usted que yo me quedo con la camisa, porque quiero conservarla como recuerdo.

EL PROPAGANDISTA

Puesto que con la espada no podía ya servir a su país, Millán Astray se convirtió en el propagandista de su país y de su rey. Viajó por varios países hispanoamericanos.

En marzo de 1929 visitó por primera vez la Argentina. La colectividad española lo recibió con entusiasmo al desembarcar en Buenos Aires. Fué huésped del embajador de España, que entonces era Ramiro de Maeztu. El general dió varias conferencias y, además de las cosas de la guerra, habló de la Exposición de Sevilla, que, con carácter hispanoamericano, iba a inaugurarse. En el Colegio Militar pronunció una conferencia sobre moral militar. Fué un huésped distinguido y popular, porque sus hazañas de Marruecos eran recordadas por muchos.

En abril de 1931 cayó la Monarquía española. Alfonso XIII se marchó al extranjero. La República española no era un régimen favorable para Millán Astray. Pidió y obtuvo el retiro en el mismo año 1931. La prensa y la opinión pública se desinteresaron de él, por entender que su figura reflejaba una época que nada tenía que ver con la República.

BUENOS AIRES Y LA GUERRA CIVIL

En 1935 cruzó nuevamente Millán Astray el Atlántico con el fin de instalarse en Buenos Aires. Aquí tenía muchos amigos y prefería el clima porteño a la atmósfera que se respiraba entonces en Madrid. Vinieron en febrero de 1936 las elecciones generales en España y el triunfo del Frente Popular. El país se precipitaba rápidamente hacia la tragedia. En julio estalló la guerra civil y el general se puso incondicionalmente al servicio del Movimiento militar, que en el primer momento presidió su gran amigo el general Sanjurjo.

Se embarcó Millán Astray para la Península. Al llegar a España fué nombrado director general de Propaganda de la primera Junta Militar de Burgos. El hombre que había intervenido en cien combates, ahora —mutilado— tenía que dedicarse exclusivamente a las cuestiones de propaganda. Sus servicios se fueron concentrando a la organización del Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra, encargado de atender, después de la guerra civil, a los millares de inválidos que la lucha dejaría entre los españoles.

Millán Astray sabía que tenía que comportarse como un héroe y por esta razón no le interesaba cargo político alguno. En sus funciones de jefe del Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra, hizo cuanto pudo para mitigar las desgracias causadas por la guerra civil.

FLANDES-ROMA-AMERICA

Millán Astray era un valiente. Como él decía, era un hombre «que llevaba la guerra en el alma». Consideraba que su misión en la vida era luchar con todo entusiasmo por la patria. También entendía que el jefe de las fuerzas militares no tenía que encerrarse estableciendo planes que debían ejecutarse de acuerdo con las órdenes que dictara, sino que la misión del jefe era colocarse en los puntos de máximo peligro para dar el ejemplo de coraje a sus soldados.

Este concepto del arte de la guerra corresponde a otras épocas que no tienen nada que ver con la actual. Los griegos, persas, romanos, etc., entendían que el jefe debía ser el primer guerrero en el campo de batalla. Esta fué asimismo la idea de aquellos hombres que llevaban los Tercios españoles al asalto en las operaciones en que intervinieron en Italia, Alemania, etc. Es el mismo concepto de Hernán Cortés, Pizarro y otros.

Millán Astray era de la pasta de los hombres legendarios que tantas proezas realizaron cuando los tercios españoles de Carlos V y Felipe II se paseaban victoriosamente por Europa. No era un hombre de esta época, y se comprende que haya conservado tantos admiradores, porque la valentía en alto grado siempre ha tenido como premio el respeto de todos.

MVNDO HISPÁNICO

CORRESPONSALES DE VENTA

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A. Herrera, 527. *Buenos Aires.—BOLIVIA:* Gisbert y Cía. Librería La Universitaria. Calle Comercio, 125-133. *La Paz.—COLOMBIA:* Librería Nacional Limitada. Calle 20 de Julio. Apartado 701. *Barranquilla.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.* Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.*—Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, 49-13. *Medellín.—COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.—CUBA:* Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana.—CHILE:* Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. *Santiago.—ECUADOR:* Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito.*—Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.—EL SALVADOR:* Librería Academia Panamericana. 6.ª Avenida Sur, 1. *San Salvador.—ESPAÑA:* Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 17. *Madrid.—FILIPINAS:* Librería Hispania. Escolta, 26; Nueva, 92. *Manila.—GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, 12.—Victoriano Gamarra Lapuente. 5.ª Avenida Norte, 20. *Guatemala.—HAITI:* Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.—*HONDURAS:* Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.—MARRUECOS ESPAÑOL:* Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán.—MEXICO:* Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Donceles, 27. *México.—NICARAGUA:* Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. *Managua, D. N.—PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.—PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción.—PERU:* José Muñoz. R. Mozón, 137. *Lima.—PUERTO RICO:* Matías Photo Shop. Fortaleza, 200. *San Juan.—R. DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet, Hermanos. Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.—URUGUAY:* Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo.—VENEZUELA:* Distribuidora Continental, S. A. Bolero a Pineda, 21. *Caracas.—BELGICA:* Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, rue d'Arenberg.—Agence Messageries de la Presse. 14 à 22, rue du Persil. *Bruxelles.—BRASIL:* Livraria Luso-Espanhola e Brasileira. Av. 13 de Maio, 23, 4.º andar. Edificio Darke. *Río de Janeiro.—CANADA:* Comptoir au Bon Livre. 3703, avenue Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. *Montreal.—DINAMARCA:* Erik Paludan. Fiols traede, 10. *Copenhague.—ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:* Las Américas Publishing Company. 30 West, 12th street.—Roig Spanish Book. 576, Sixth Avenue. *New York, 11.*—Argentine Publishing Co. 194-18, 111th Road. *St. Albans, L. Y. N. Y.—FRANCIA:* L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles. 78, rue Mazarine. *Paris* (6ème). Librería Mellat. 15, rue Vital Carles. *Paris.—ITALIA:* Librería Feria. Piazza di Spagna, 56. *Roma.* *PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livrarie y Publicaçoes. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.—SUIZA:* Thomas Verlag. Renweg, 14. *Zurich.*



LA SEVILLA DE MAÑANA

TRANSFORMACION DE SU CASCO URBANO POR DOS VIAS IMPORTANTES.—AUMENTO DEL PODER ECONOMICO A TRAVES DE UN CANAL DE 68 Km.—SIETE NUEVOS AYUNTAMIENTOS INCORPORADOS.—LA UNIVERSIDAD SEVILLANA, ENTRE LAS MEJORES.

(VEA AMPLIA IMFORMACION EN LAS PAGS. 20 A LA 28.)